



Universidad de San Andrés

Maestría en Educación

La experiencia estudiantil en la UNAJ:  
vínculos, saberes y apropiaciones que favorecen  
la permanencia universitaria

Lic. Bárbara Trzenko  
Directora: Dra. María Mercedes Di Virgilio  
Co-director: Dr. Rafael Blanco

Buenos Aires, abril de 2020

Dra. María Mercedes Di Virgilio



Universidad de  
**San Andrés**

## AGRADECIMIENTOS

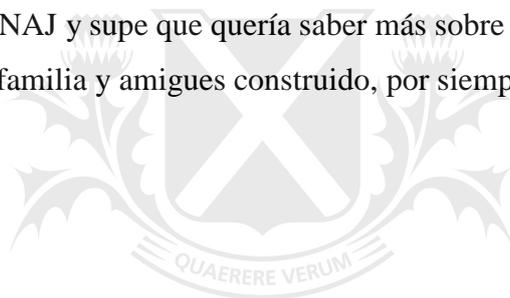
Agradezco en primer lugar a Mercedes Di Virgilio y Rafael Blanco, por su lectura atenta y comprometida durante todo el proceso de elaboración de esta tesis.

Una mención especial a todxs aquellxs que amablemente prestaron su testimonio durante el trabajo de campo.

A lxs lectores y lectoras ocasionales que con sus oportunos aportes enriquecieron el trabajo. Entre ellxs, especialmente al grupete del seminario interno que estuvo ahí casi desde el comienzo.

Agradezco también a Gustavo Dufour que, con su especial pericia pedagógica, en una de sus clases habló de la UNAJ y supe que quería saber más sobre ella.

Por último, al hogar de familia y amigos construido, por siempre, por todo.



Universidad de  
**San Andrés**

## RESUMEN

La creación de las nuevas universidades nacionales situadas en su mayoría en el Conurbano bonaerense entre los años 2009 y 2011, constituye junto con la gratuidad y el ingreso irrestricto, un proceso de democratización del sistema público de educación superior en la Argentina. Sin embargo, estas instituciones no le escapan a la problemática del desgranamiento de la matrícula ni a las altas tasas de deserción que aquejan al nivel desde hace décadas. Por el contrario, ven su situación más acuciante por el hecho de contar con una población estudiantil especialmente vulnerable en términos económicos y sociales. Es por ello, que en la presente investigación nos propusimos indagar desde la experiencia universitaria y la voz del estudiantado de una de estas universidades, la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), en los modos en los que se configura en ese ámbito universitario la experiencia del ingreso, la permanencia, su interacción con las estrategias de retención desplegadas por la institución y la posibilidad de graduación más allá de las expectativas igualitarias del nivel. Los resultados muestran que, si bien la apertura de la UNAJ favorece la inclusión y la permanencia de estudiantes históricamente relegados del nivel a partir de una (re)configuración institucional que se distingue de las universidades públicas tradicionales, se advierten algunas cuestiones de esta política educativa que debieran atenderse para fomentar el desarrollo de profesionales autónomos e independientes que trasciendan las desigualdades de origen y logren, entonces, alcanzar el derecho a la educación superior de forma más efectiva y real.

## ABSTRACT

*The creation of new national universities between 2009 and 2011 - most of them located in the suburbs of Buenos Aires - together with free and unrestricted admission represent a democratization process of the public system of higher education in Argentina. However, these institutions do not escape the problem of enrolment reduction or the high dropout rates that have affected this education level for decades. Conversely, this situation has been more pressing due to the social and economic vulnerability of the student population. Therefore, this research will focus, from the perspective of the university experience and the voice of the students of one of these universities (the Arturo Jauretche National University, UNAJ), on the ways in which the experience is configured in that university in terms of admission, permanence, the interaction with the retention strategies developed by the institution and the possibility of graduation beyond the level's expectations of equality. The findings show that the opening of the UNAJ promotes the inclusion and permanence of students historically relegated from the level, through an institutional (re) configuration that is differentiated from traditional public universities. However, some issues of this education policy are noted and should be addressed to foster the development of autonomous and independent professionals, that can transcend inequalities of origin and thus achieve the right to higher education in a more effective and real way.*



## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	iv
ÍNDICE	vi
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	13
LLEGAR, PERMANECER Y EGRESAR. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
1.1. Caracterización del problema y perspectiva de análisis	13
1.2. La mirada “desde arriba”: la influencia de la institución en las trayectorias estudiantiles	15
1.3. Estudiante universitario ¿se nace o se hace?	17
1.4. Más allá del acceso: la apropiación del espacio universitario	20
1.5. La experiencia de abordar la universidad “desde abajo”	23
CAPÍTULO 2	29
INICIAR EL CAMINO ACADÉMICO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHE: LA ACCESIBILIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA COMO CLAVES DE LA PERMANENCIA	29
2.1. La accesibilidad a la universidad: condición necesaria pero no suficiente	29
2.2. Devenir estudiante universitario en la UNAJ: el sentido de pertenencia como marca identitaria institucional	34
2.3. Afiliaciones institucionales heterogéneas: saberes universitarios, futuro profesional y compromiso territorial	41

CAPÍTULO 3	51
LAS REDES DE SOCIABILIDAD UNIVERSITARIA: ACERCA DE LOS LAZOS DE COOPERACIÓN ENTRE PARES Y ACOMPAÑAMIENTO DOCENTE QUE PROMUEVEN LA PERMANENCIA	51
3.1. Los lazos entre pares como estrategia institucional y táctica estudiantil	52
3.2. La diversidad en la uniformidad: fronteras sociales, culturales y generacionales en la sociabilidad estudiantil	58
3.3. Mucho más que un número: el vínculo entre estudiantes y docentes como estrategia institucional	63
CAPÍTULO 4	71
TENSIONAR EL ORIGEN: LENGUAJES, COSMOVISIONES Y REPERTORIOS CULTURALES QUE TRASCIENDEN LA GRADUACIÓN	71
4.1. Transformaciones biográficas con el inicio de la vida universitaria	72
4.2. Palabras raras: la universidad como un universo próximo y ajeno	74
4.3. Mucho más que palabras raras: nuevas miradas sobre el mundo	77
4.4. Nuevos hábitos y consumos culturales	81
CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFÍA	91
FUENTES	99

## INTRODUCCIÓN

*Lo que aprendí en la calle y en el campo, con los chiquilines de alpargatas, fue lo que me preparó para que pudiera zafarme de la colonización pedagógica, sobre todo en política, cuando me di cuenta de que allí, entre supuestas derechas e izquierdas, se jugaba un partido entre “civilizados” -los de pantalón- que no le daban lugar a la realidad porque andaba de bombachas (Jauretche, 1972:5)*

El derecho a la educación superior forma parte del debate público en general y de la política educativa en particular desde hace más de tres décadas. Desde el retorno de la democracia, se impulsaron diferentes políticas educativas tales como el ingreso irrestricto y la expansión de la oferta con el propósito de garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso al nivel. Esta expansión se vio materializada, entre otras cosas, en la creación de universidades nacionales situadas en su mayoría en el Conurbano bonaerense<sup>1</sup> (CB) en dos etapas diferenciadas. La primera se extiende desde 1988 a 1995 y en ella fueron creadas las universidades de La Matanza (UNLaM), Quilmes (UNQ), General Sarmiento (UNGS), General San Martín (UNSAM), Tres de Febrero (UNTREF) y Lanús (UNLa). La segunda etapa comprende a las universidades creadas en el 2009 en Avellaneda (UNDAV), del Oeste (UNO), Moreno (UNM), Arturo Jauretche (UNAJ) y José C. Paz (UNPAZ), todas ellas ubicadas en el segundo cordón<sup>2</sup> del CB, con excepción de la UNDAV. Sin embargo, a pesar de esta expansión, la bibliografía especializada indica que la gratuidad<sup>3</sup> y el ingreso irrestricto no garantizan por sí mismos la retención del estudiantado en la universidad y por lo tanto su posibilidad de graduación, hecho que pondría en tensión el derecho a la educación (Chiroleu, 2009; Chiroleu *et al.*, 2012; Cuenca, 2014; Ezcurra, 2011; Sigal, 1993; Tedesco *et al.*, 2014) en especial de aquellos

---

<sup>1</sup> Se denomina Conurbano bonaerense (CB) a la franja de territorio que rodea a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El CB tiene una superficie de aproximadamente 2.480 km<sup>2</sup> lo que representa un 1% de la superficie total de Argentina y en él se concentra una cuarta parte de toda la población nacional (9.916.715 habitantes según el censo nacional de 2010).

<sup>2</sup> El primer cordón del Conurbano bonaerense abarca los partidos de: Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza (una parte), Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López y San Isidro. Mientras que el segundo cordón está integrado por los partidos de: Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Moreno, Merlo, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, San Fernando, José C. Paz, San Miguel, La Matanza (otra parte) y Almirante Brown.

<sup>3</sup> Con gratuidad nos referimos a que no implica el pago directo (y excluyente) por parte de los alumnos. No obstante, las universidades públicas se financian principalmente con los impuestos que paga la sociedad, por lo que desde esa perspectiva se puede cuestionar el grado de gratuidad que tienen. Esta problemática - si bien es interesante - excede los límites de este trabajo. No obstante, quienes estén interesados en profundizar sobre este tema pueden consultar en Doberti (1999).

que históricamente han sido excluidos del nivel superior de enseñanza. Si bien el desgranamiento<sup>4</sup> y el abandono son problemas que atraviesan transversalmente a la educación superior, diversos estudios han señalado que el estudiantado de menor capital<sup>5</sup> económico<sup>6</sup> y social<sup>7</sup>, suele estar más afectado frente a sus pares de mayores recursos (García de Fanelli, 2005, 2012, 2014; Di Gresia et al., 2002). En este sentido, algunos autores sostienen que en la medida en que el problema de la deserción universitaria no cesa (García de Fanelli, 2019) inaugurar nuevas instituciones en zonas desfavorables genera una democratización a medias en la que se garantiza el acceso, aunque no la graduación (Ezcurra, 2011). En el marco de esta problemática que caracteriza al sistema público de educación superior, tomamos a la UNAJ como caso de estudio de la presente investigación por tratarse de una universidad cuestionada no sólo por su emplazamiento, sino por verse asociada a demandas más partidarias que sociales (Chiroleu, Iazzetta, 2012). Asimismo, resulta una institución de relevancia por el hecho de estar ubicada en una localidad con indicadores educativos, económicos y sociales especialmente acuciantes y por contar con una matrícula que, contrario a las expectativas, crece de forma exponencial desde su apertura<sup>8</sup>. Es por ello que, en la presente tesis nos proponemos indagar en las significaciones atribuidas a la experiencia universitaria en la Universidad Nacional Arturo Jauretche desde la voz de sus estudiantes, con el fin de conocer los avatares de la permanencia<sup>9</sup>, su interacción con las estrategias de retención<sup>10</sup> de la institución y la posibilidad de graduación.

Para avanzar en este propósito, nuestro trabajo pretende responder los siguientes interrogantes: ¿por qué el estudiantado elige la UNAJ para comenzar su trayecto universitario?, ¿qué expectativas y qué prejuicios tienen sobre la institución?, ¿cómo logra una población estudiantil mayoritariamente sin tradición universitaria incorporar los hábitos, las normativas y reglas propias del nivel que le permiten ingresar, permanecer y graduarse?, ¿cuáles son las transformaciones que se suceden en sus biografías en el paso

---

<sup>4</sup> Entendemos por desgranamiento al retraso en el recorrido académico del alumno. Una manera de medir este proceso es tomando como variables el tiempo transcurrido desde el ingreso a la institución educativa y el año que cursal (Di Gresia et al., 2002).

<sup>5</sup> Entendemos por capital al conjunto de bienes acumulados que se producen, distribuyen, consumen, incrementan y pierden (Bourdieu, 1997).

<sup>6</sup> Su equivalente es el dinero. Este tipo de capital es el medio a través del cual nos podemos apropiarnos de los recursos (Bourdieu, 1997).

<sup>7</sup> Son recursos intangibles producto de la pertenencia a grupos, redes o relaciones de influencia (Bourdieu, 1980).

<sup>8</sup> Ver base a datos de la DNPeIU-SPU: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/home/2>.

<sup>9</sup> La permanencia da cuenta del esfuerzo que realiza el estudiante en pos de concluir sus estudios (Cabrera en García de Fanelli, 2014).

<sup>10</sup> La retención da cuenta del esfuerzo que lleva a cabo la institución para retener a sus estudiantes (García Fanelli, 2014).

por la institución, en relación a los saberes universitarios, a sus conocimientos previos, a sus perspectivas profesionales y al lazo con su comunidad?

### **Caracterización del caso de estudio: la UNAJ**

La UNAJ fue creada mediante la Ley 26.576 del Congreso de la Nación el 2 de diciembre de 2009, aunque inició sus actividades académicas recién en el año 2011. Se encuentra ubicada en el Partido de Florencio Varela de la Provincia de Buenos Aires, perteneciente al Área Metropolitana de Buenos Aires, situado a 24 km. de esta ciudad autónoma. La tomamos como caso de estudio de la presente investigación porque presenta ciertas peculiaridades que se destacan frente a las demás universidades fundadas en ese mismo período. Su emplazamiento en el segundo cordón del Conurbano bonaerense en el municipio de Florencio Varela no representa un dato menor visto que, al momento en que fue creada la universidad, este se encontraba en la peor situación de nivel educativo de su población, respecto de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación Argentina. Esto se corroboró tanto en las categorías de Primaria incompleta (20,98%), como de Secundario completo, Terciario y Universitario incompleto (14,94%), y Terciario y Universitario completo (2,20%)<sup>11</sup>.

A pesar de estas condiciones adversas, las altas tasas de crecimiento en su matrícula y bajas tasas de deserción en relación con otras instituciones de su tipo entre los años 2009 y 2016, expresan una demanda territorial insatisfecha. La inscripción al momento de su apertura en 2011 fue de 3049 estudiantes, número que año a año se fue superando y ascendió en 2017 a 20161 estudiantes inscriptos<sup>12</sup>. Respecto al perfil que adopta la UNAJ, observamos que al igual que otras instituciones de la segunda generación de universidades creadas en el Conurbano bonaerense, se presenta de forma explícita como una institución comprometida con la inclusión y la democratización educativa (Chiroleu y Marquina, 2012). Su desafío consiste en desarticular las estructuras que condicionan socialmente a la educación superior (Ezcurra, 2008) a fin de contrarrestar las desigualdades preexistentes.

A nivel edilicio, la institución cuenta con varias sedes: la Sede I, ubicada en los ex Laboratorios de YPF<sup>13</sup> ubicados en la avenida Calchaquí al 6200, la Sede II, en el Hospital

---

<sup>11</sup> Proyecto de Autoevaluación Institucional 2011-2015 de la UNAJ (Villanueva, 2016:13).

<sup>12</sup> Ver base a datos de la DNPeIU-SPU: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/home/2>.

<sup>13</sup> Yacimientos Petrolíferos Fiscales es una empresa emblema de la Argentina además de ser su empresa más grande. Se dedica a la exploración, explotación, destilación, distribución y venta de petróleo y sus productos derivados.

“El Cruce”, y distintas sedes que funcionan en colegios secundarios de zonas aledañas, a saber: el Instituto “San Martín”, la Escuela Media N° 7, la Escuela “Homero Manzi” y el Centro Municipal de Articulación Universitaria de La Florida, que funciona en San Francisco Solano, del vecino municipio de Quilmes. En estas sedes se imparten las diferentes carreras organizadas en torno a tres institutos<sup>14</sup>: el Instituto de Ciencias de la Salud<sup>15</sup>, el Instituto de Ciencias Sociales y Administración<sup>16</sup> y el Instituto de Ingeniería y Agronomía<sup>17</sup>.

Además de la extensión, amplitud e infraestructura con la que contaban los ex laboratorios de YPF, se destaca su valor simbólico y estratégico: la recuperación de un espacio que alojó a la empresa nacional más grande y valiosa de la Argentina para darle vida a un proyecto educativo con una fuerte impronta inclusiva<sup>18</sup>. Otro aspecto importante con relación a la ubicación de la UNAJ es su cercanía con el Hospital El Cruce<sup>19</sup> como “aliado estratégico de la universidad que contribuyó de manera decisiva en la construcción institucional de la UNAJ, a través de la disponibilidad de recursos humanos, físicos, de infraestructura y la sinergia que esto produce”<sup>20</sup>. La cercanía geográfica facilita y estimula el intercambio entre ambas instituciones. De hecho, el 55% de la matrícula se concentra en el Instituto de Salud. Dentro de este espacio, la Licenciatura en Enfermería representa el 18% del total de alumnos de la universidad<sup>21</sup>. El resto del estudiantado de la UNAJ se distribuye del siguiente modo: un 25%, en las carreras que dicta el Instituto de

---

<sup>14</sup> Los institutos son Unidades Académicas en las que se desarrollan las funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación. La organización en Institutos tiene por objetivo proporcionar orientación sistemática a las actividades docentes, de investigación y vinculación -mediante el agrupamiento de disciplinas afines-, y promover la comunicación entre docentes y estudiantes de distintas carreras.

<sup>15</sup> Su oferta académica incluye las carreras de grado de: Medicina, Bioquímica, Licenciatura en Enfermería, Licenciatura en Organización y Asistencia de Quirófanos, Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría. Entre las de pre-grado: la Tecnicatura en Emergencias Sanitarias y Desastres, Tecnicatura Universitaria en Farmacia Hospitalaria, la Tecnicatura Universitaria en Información Clínica y Gestión de Pacientes y en posgrado; Maestría en Neurociencias, Maestría en Investigación Transnacional para la Salud y la Especialización en Cardiología.

<sup>16</sup> Las carreras de grado ofertadas son al momento la Licenciatura en Economía, Licenciatura en Trabajo Social, Licenciatura en Administración, Licenciatura en Gestión Ambiental y la Licenciatura en Relaciones del Trabajo. Con respecto a la oferta de posgrado ofrece, la Especialización en Evaluación de Políticas Públicas.

<sup>17</sup> Su oferta de carreras de grado se compone de Ingeniería en Petróleo, Bioingeniería, Ingeniería Electromecánica, Ingeniería en Informática, Ingeniería Industrial, Licenciatura en Administración Agraria, Licenciatura en Ciencias Agrarias, Ingeniería en Transporte. En relación a la oferta de pre-grado se encuentra la Tecnicatura Universitaria en Emprendimientos Agropecuarios y la Tecnicatura Universitaria en Producción Vegetal Intensiva.

<sup>18</sup> Además, esta recuperación de YPF le permitió a la universidad establecer diversas acciones destinadas a fortalecer la alianza estratégica entre el sistema universitario y el sistema productivo nacionales, como, por ejemplo, la creación de la carrera de Ingeniería en Petróleo que no estaba prevista en el Proyecto Institucional y que se desarrolló a partir de un Convenio Marco entre UNAJ y Fundación YPF. Este redondo en financiamiento genuino en diversas líneas de acción, como la generación de un banco de investigaciones, la convocatoria de Vinculación Tecnológica y Extensión de las universidades con YPF, y la promoción de la investigación científica universitaria al servicio de YPF (Primera Autoevaluación Institucional, 2016: 98).

<sup>19</sup> Para conocer más: [www.hospitalelcruce.org](http://www.hospitalelcruce.org)

<sup>20</sup> Primera Autoevaluación Institucional 2016: 140.

<sup>21</sup> Tomamos como referencia el Informe de Gestión de la Universidad del año 2015: <http://bit.ly/2sD7M7u>

Ciencias Sociales y Administración; el 20% restante, en las carreras que dicta el Instituto de Ingeniería y Agronomía.

En cuanto a la nominación de la universidad, mientras que los nombres elegidos para las otras universidades de segunda generación creadas en el Conurbano bonaerense remiten al lugar donde están situadas<sup>22</sup>, en este caso refieren a la figura del pensador y político Arturo Jauretche<sup>23</sup> (1901-1974) un destacado intelectual argentino, que se caracterizó por defender la causa nacional y rechazar el europeísmo de las elites gobernantes. Esta elección otorga indicios sobre la impronta y misión otorgadas a la institución explicitadas en la página institucional<sup>24</sup>.

Vale destacar que la UNAJ se enmarca en lo que Sandra Carli (2012) denomina como la tradición *plebeya* de la universidad pública argentina, vinculada al ingreso irrestricto y la gratuidad del nivel. La autora señala que, en términos generales, el sistema universitario público se encontró desde fines de los noventa en adelante<sup>25</sup>, con el dilema de recibir una mayor cantidad de estudiantes, muchos de ellos más pobres en el marco de instituciones con dificultades de financiamiento (Carli, 2012: 15). El caso de la UNAJ, junto al resto de las universidades emplazadas en el CB creadas en la década del 1990 y la de los años 2000, se enfrenta al desafío de recibir a una población estudiantil que, de forma mayoritaria, proviene de sectores desfavorecidos. En este sentido, la necesidad de una propuesta institucional que habilite procesos de construcción de identidades inéditos cobra un mayor énfasis. De este modo, el diseño y propuesta de la UNAJ se organiza en torno a dos ejes principales: la articulación con el territorio y el acompañamiento a sus estudiantes. El primer eje se refleja en la incorporación de las demandas regionales a la hora de diseñar la oferta educativa<sup>26</sup> y en la existencia de un Centro de Política y Territorio

---

<sup>22</sup> Avellaneda, Oeste (Merlo), Moreno, Guillermo Brown y José C. Paz.

<sup>23</sup> Jauretche adhirió al yrigoyenismo, participó del levantamiento de 1933 en Paso de los Libres y fue uno de los creadores de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Luego se sintió atraído por el peronismo; fue presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus publicaciones se destacan: *El Paso de los Libres* (1934), cuya primera edición fue prologada por Jorge Luis Borges, *Los profetas del odio y la yapa* (1957), *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), *Prosa de hacha y tiza* (1960), *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966) y *Manual de zoncetas argentinas* (1968). Este último escrito fue obsequiado por el designado rector de la UNAJ a la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el acto de apertura de la universidad.

<sup>24</sup> Para más información consultar la página institucional de la universidad: <http://bit.ly/2kN5L58>.

<sup>25</sup> El libro "El estudiante universitario" de Sandra Carli (2012) examina la nueva cultura institucional que surgió en los noventa y la posterior crisis del 2001 en el sistema universitario público, tomando como caso de estudio a la UBA. Los cambios en la composición de su matrícula en aquellos años, al recibir una mayor cantidad de estudiantes que procedían de sectores populares, convierten a la universidad en un ámbito de inclusión, pero también de resonancia de problemáticas sociales de diverso tipo.

<sup>26</sup> Un ejemplo de esta vinculación con el medio que mantiene la universidad en lo que respecta a su oferta académica, es la creación hacia el 2015 de la carrera de Medicina. Ella surge a partir de requerimientos expresos de los actores más relevantes de la política pública de salud: Ministerios de Salud de la provincia de Buenos Aires y la Nación. La implementación de esta carrera cuenta con el acompañamiento de los municipios de la región (Informe CONEAU, 2017: 34).

(CPT). Este atiende las cuestiones relativas a la tradicional “extensión universitaria”, es decir al vínculo de la universidad con la comunidad<sup>27</sup>. En este sentido, otro de los aspectos distintivos de la UNAJ es el proceso de selección del cuerpo docente, en el que se pondera su participación en proyectos sociales<sup>28</sup>. Sin embargo, las actividades de vinculación son llevadas adelante de manera descentralizada, en algunos casos con la coordinación del CPT y, en otros, como parte de las estrategias de trabajo de los Institutos, por sus docentes, no docentes y estudiantes. Estos proyectos de vinculación están principalmente abocados al trabajo en barrios y persiguen la integración y sinergia entre docentes y alumnos, basados en el voluntariado y orientados principalmente a comedores, centros vecinales, orientación vocacional, temas de género, deporte, kinesiología, salud pública, enfermería, prevención, entre otros. En este marco la función de Vinculación se resignifica y adquiere una nueva dimensión bajo el concepto de “Vinculación con el Territorio”.

En relación al segundo eje, el acompañamiento a sus estudiantes, sobresale el hecho de que en el año 2012 y a raíz de la demanda y necesidad de la población concurrente a la universidad, se creó el Instituto de Estudios Iniciales (IEI)<sup>29</sup>, “con el objetivo de obtener mayores niveles de inclusión de los ingresantes” (Informe CONEAU, 2017:5) teniendo en cuenta las dificultades existentes en la articulación entre el nivel medio y el nivel universitario. El IEI surge como un desprendimiento del Centro de Política Educativa (CPE) que atiende cuestiones estrictamente académicas y curriculares. El IEI promueve y lleva adelante programas tendientes a reforzar e incorporar contenidos que la universidad considera relevantes tales como el Programa de Fortalecimiento de la Lectura y Escritura, Programa de Estudios de la Cultura, Programa de Estudios de Género y Programa de Estudios Latinoamericanos<sup>30</sup>. En relación con las acciones de acompañamiento, se destaca especialmente la existencia del Curso de Preparación Universitaria (CPU) que también depende del IEI y representa una instancia de formación previa al inicio de los

---

<sup>27</sup> Del CPT dependen las Unidades de Vinculación Tecnológica (UVT), Educativa (UVE), Audiovisual (UVA), Cultural (UVC), de Deportes y Recreación (CD y R), de Coordinación con los Centros Locales (CCL) y el Centro de Estudios Políticos Arturo Jauretche (CEPAJ) (Informe CONEAU, 2017)

<sup>28</sup> Para más información consultar la página institucional de la universidad: <http://bit.ly/2kN5L58>.

<sup>29</sup> El IEI comprende las asignaturas comunes a todas las carreras de la universidad, a saber: Matemática, Taller de Lectura y Escritura y Prácticas Culturales. Para su constitución, se trabajó con los ejes de contenidos y competencias en las áreas disciplinarias claves, con la finalidad de consolidar habilidades, crear sentido de pertenencia institucional y una identidad como estudiantes universitarios, apartándose de modelos existentes que se plantean como “cursos de nivelación” o “filtros”. Tiene a su cargo los dos tramos iniciales de la formación de todos los estudiantes de la UNAJ: el Curso de Preparación Universitaria (CPU) y el Ciclo Inicial (CI). Ambas instancias constituyen un diseño institucional y académico que ofrece a los ingresantes conocimientos y herramientas básicas e indispensables para su incorporación a la vida universitaria. El propósito principal es proveer algunos elementos formativos indispensables para su futuro desempeño y realizar un diagnóstico que permita detectar en forma temprana, las dificultades que cada alumno pueda tener, con el fin de implementar nuevas estrategias y colaborar con la posibilidad de subsanarlas. (Informe CONEAU, 2017:32).

<sup>30</sup> Ver: <http://bit.ly/2HfJxsN>

cursos regulares que busca generar condiciones óptimas en quienes aspiran a ingresar a la UNAJ. El CPU se estructura considerando la heterogeneidad de las trayectorias previas y la necesidad de un período de adecuación fundado en el trabajo con los saberes y aptitudes que los aspirantes traen en su arribo a la UNAJ. Por tal motivo es obligatorio, pero no es eliminatorio<sup>31</sup>. El CPU tiene una duración de siete semanas y consta de tres materias, Matemática, Lengua y Taller de Vida Universitaria. La inclusión de este taller revela el reconocimiento institucional de la importancia que tiene subsanar o reponer las carencias que tiene el alumnado respecto de ciertos hábitos, habilidades y prácticas que se requieren tener para ingresar y tener un desempeño favorable en la vida universitaria (Ezcurra, 2005). Además, existen acciones tendientes a la retención de estudiantes durante el primer año, cuyas dimensiones abarcan cuestiones económicas, administrativas y académicas. En términos económicos, la UNAJ cuenta con el departamento de Bienestar Estudiantil desde donde gestiona recursos y servicios para los estudiantes tales como las becas<sup>32</sup>, entrega de materiales de estudio de manera gratuita y/o a precio preferencial y dispone de una guardería infantil puesta a disposición de las necesidades de la población estudiantil (Informe CONEAU, 2017). En lo referido a la cuestión administrativa, la universidad brinda información y asesoramiento para realizar todas las gestiones propias de la vida universitaria, también ofrece tutorías que se encargan del seguimiento de problemáticas específicas de los alumnos y de asistirlos con la realización de la inscripción virtual. En lo que refiere al aspecto académico, se destaca la creación de un curso introductorio, que tiene el objetivo de reforzar contenidos y habilidades mínimas necesarias para un buen desempeño en la universidad, como la implementación de diversos programas de fortalecimiento de la lectoescritura (Martínez, 2019). Las estrategias institucionales señaladas se orientan a favorecer trayectorias educativas de estudiantes que provienen de sectores desfavorecidos y que, en términos generales, no provienen de hogares que puedan brindarles orientación por carecer de experiencia en el nivel superior. Es por ello, que la intención de estas acciones es colaborar con la población estudiantil en la continuidad de sus estudios universitarios sin claudicar en el abandono. A continuación, ahondamos en las características que asume el estudiantado de la UNAJ, para así poder comprender más acabadamente cuáles son las experiencias subjetivas y

---

<sup>31</sup> Página web de la UNAJ: <https://www.unaj.edu.ar/carreras/estudios-iniciales/curso-de-preparacion-universitaria/>

<sup>32</sup> La UNAJ cuenta con un Reglamento de Becas de Ayuda Económica y Becas Formativas aprobado por la Res CS 33/15 (modificatoria de la Res REC N°273/13) para promover el sostenimiento de las trayectorias en condiciones de mayor equidad. Todas las modalidades incluidas se financian con fondos propios (Informe CONEAU, 2017:49).

culturales allí transitadas y cuáles los esfuerzos que lleva adelante la población estudiantil para ingresar, permanecer y graduarse de la universidad.

### **La proximidad como oportunidad: un nuevo “tipo” de estudiante universitario y cómo abordarlo en esta tesis**

Una de las características tanto de la UNAJ como del resto de las universidades localizadas en el Conurbano bonaerense es la *vecinalización* (Pérez Rasetti, 2014), que refiere a la expansión de la universidad al punto de llegar a ser “vecina” del estudiante, cercanía que permite la emergencia a un nuevo tipo de estudiante universitario que no concurría mayoritariamente a las universidades de la región metropolitana y que, al encontrar una universidad *territorializada*, (Catenazzi y Quintar, 2009 en González, 2011) descubre la oportunidad de apropiarse de un espacio que lo represente en términos singulares. Esto se prueba por la dinámica de crecimiento de la matrícula mucho más acelerada en las nuevas universidades que en las históricas o tradicionales, como la de Buenos Aires o La Plata, y por una composición de la matrícula diferenciada entre unas y otras (Pérez Rasetti, 2014).

La fundación de la UNAJ implicó el ingreso al nivel de sectores sociales medios-bajos y bajos provenientes de las inmediaciones de la universidad, con características relativamente homogéneas en relación con sus condiciones sociales de origen. En los primeros años de apertura de la universidad, esta contaba con una población que ingresaba al nivel superior luego de algunos años de terminado el secundario o que no había concluido a término dicho ciclo, por lo que tenían un promedio de edad mayor que la media<sup>33</sup>. Datos más actualizados señalan que el promedio de edad del estudiantado de los Institutos de Ciencias de la Salud y de Ciencias Sociales y Administración es de 28 años, mientras que el del Instituto de Ingeniería y Agronomía es de 26 años<sup>34</sup>. Este ingreso tardío suele afectar la adecuación de los estudiantes a las demandas que implica la vida académica, como por ejemplo la selección e inscripción a materias o la organización del tiempo para estudiar (Chain Revuelta y Jácome, 2007 en Martínez, 2019). A esto se le añade que el 79% de los estudiantes representan la primera generación de estudiantes

---

<sup>33</sup> <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/seccion/1>.

<sup>34</sup> Datos estadísticos relevados por el Centro de Política Educativa (CPE) de la UNAJ, 2018.

universitarios en sus familias<sup>35</sup> y, por lo tanto, no cuentan en su entorno con figuras que puedan guiarlos y/o estimularlos en el tránsito de la escuela media a la universidad. Además, gran parte del estudiantado que asiste a la UNAJ trabaja, en algunos casos son sostén de hogar, y varios de ellos tienen hijos u otros familiares a su cargo. Otro dato por destacar es la distribución de la matrícula según partido de procedencia. El mayor porcentaje del alumnado proviene de Florencio Varela (42%), a este le sigue Berazategui con un 23% del estudiantado, Quilmes con un 21%, Almirante Brown con un 7%, y otros con 5% o menos. La convocatoria de alumnos provenientes de otros partidos puede asociarse al diseño y oferta académica de la UNAJ, teniendo en cuenta que, en el partido de Quilmes, a modo de ejemplo, ya existe una universidad nacional (UNQ). Esta situación abre el interrogante sobre si la oferta académica<sup>36</sup> que brinda esta última responde a los intereses y expectativas de sus habitantes. De hecho, si comparamos ambas universidades, una de las pocas carreras en las que coinciden es la licenciatura en Enfermería, que en la UNAJ está inserta dentro del Instituto de Ciencias de la Salud y constituye uno de los más importantes de la universidad debido a la cantidad de estudiantes que de él dependen.

A partir de lo antedicho, entendemos que garantizar el derecho a la educación superior a una población estudiantil de estas características representa un mayor desafío que albergar a estudiantes provenientes de sectores más favorecidos, para los que asistir a la universidad es casi un destino de clase (Veleda, 2002).

En este marco, la presente tesis se propuso llevar adelante una mirada de la institución universitaria “desde abajo” (Carli, 2013:30). Es decir, nos detuvimos en las narrativas estudiantiles de quienes transitan su experiencia universitaria en la UNAJ, para analizar aquellas cuestiones que se “producen” en ese trayecto formativo y conocer los modos en que se configura su ingreso y permanencia en la institución. Para ello la estrategia teórico-metodológica utilizada fue el método biográfico (Meccia, 2019), a partir de un diseño cualitativo. Este abordaje metodológico, como se ampliará en el primer capítulo, nos permitió acceder a las formas que tiene el estudiantado de significar su paso por la UNAJ apelando a su propia memoria biográfica. La técnica priorizada para estos fines es la entrevista en profundidad. Vale aclarar que el tipo de indagación realizada es retrospectiva y no longitudinal; es decir, no seguimos a una cohorte en el tiempo con la finalidad de observar sus trayectorias, sino que partimos de un presente determinado (los años 2017 y 2018) y desde allí guiamos una recuperación de experiencias pasadas. Se

---

<sup>35</sup> Datos estadísticos relevados por el Centro de Política Educativa (CPE) de la UNAJ, 2018.

<sup>36</sup> Ver: <http://bit.ly/2sD7M7u>.

entrevistaron quince estudiantes, de los cuales nueve forman parte del Instituto de Administración y Ciencias Sociales y seis forman parte del Instituto de Salud. La muestra de estudiantes entrevistados se compone de personas de entre 18 y 52 años. Esta amplitud etaria responde al hecho de que como toda universidad de relativa reciente creación las primeras cohortes de estudiantes son generalmente más añosas. Esto se debe a que, como ya mencionamos, frente a la proximidad de una universidad pública gratuita y de ingreso irrestricto, un sector de la población para quien había estado obstaculizado el ingreso al nivel superior accede a la oportunidad de retomar un trayecto formativo, en la mayoría de los casos relevados, involuntariamente postergado. Un grupo mayoritario se encuentra en el tramo final de su carrera, mientras que otro grupo más pequeño se encuentra en los comienzos del recorrido.

En síntesis, decíamos que el proceso de democratización del sistema público de educación superior en la Argentina, caracterizado por la expansión de su oferta, sumado al ingreso irrestricto y la gratuidad, no garantiza *per se* el acceso, permanencia y graduación de sus estudiantes. Es por ello, que en la presente tesis nos interesamos en abordar el caso de una universidad pública como la UNAJ ubicada en una zona desfavorable del CB, para conocer a partir de las narrativas estudiantiles los aspectos que contribuyen, tensionan u obstaculizan el alcance efectivo del derecho a la educación superior, los modos de configurarse la permanencia y la posibilidad de graduación.

### **Estructura de la tesis**

Esta tesis está estructurada en cuatro capítulos. Con el objetivo de contextualizar el problema de investigación y contribuir a la comprensión de los objetivos mencionados, en el Capítulo I, “Llegar, permanecer y egresar. Aproximación conceptual al problema de investigación” desarrollamos el andamiaje teórico-metodológico desde el cual realizamos el análisis en el presente trabajo.

Luego, en el Capítulo II, “Iniciar el camino académico en la Universidad Nacional Arturo Jauretche: la accesibilidad y sentido de pertenencia como claves de la permanencia”, identificamos que la proximidad territorial de la institución a sus hogares o espacios laborales se configura como un fuerte aliciente para el sostenimiento de los estudios. No obstante, identificamos que asistir a una universidad instalada en un barrio desfavorecido podría profundizar el aislamiento de sus estudiantes respecto del resto de la sociedad. Por otra parte, entre los relatos se destaca que la afiliación a la institución se

fortalece, además de por las facilidades que ofrece la cercanía, porque propicia un fuerte sentimiento de pertenencia a partir de dos cuestiones centrales. La primera se vincula con la existencia de un predio universitario que contiene varios espacios comunes utilizados tanto para el estudio individual y/o en grupo como para tiempos de ocio y la segunda cuestión refiere a una serie de estrategias institucionales orientadas al acompañamiento estudiantil. Aunque estas últimas representan prácticas que contribuyen a reducir el extrañamiento de los inicios en el nivel superior, son prácticas que entran en tensión con la promoción de la autonomía y responsabilidad del estudiantado, habilidades propias del código universitario. Por último, a partir del análisis de las narrativas destacamos que, a pesar de guardar ciertas semejanzas, se configuran dos modos de afiliación según el área disciplinar de estudio. Por un lado, quienes pertenecen al Instituto de Ciencias Sociales y Administración manifiestan una adherencia más intensa a la universidad, el ejercicio de la militancia universitaria profundiza el compromiso con la institución y los hace pasar más tiempo en ella, además de que mencionan hacer uso de las estrategias brindadas por la universidad como son, por ejemplo, las tutorías. Asimismo, muestran un mayor interés por los saberes universitarios y los recursos simbólicos que estos conllevan que por el desempeño laboral por fuera de la institución. Por otro lado, quienes forman parte del Instituto de Ciencias de la Salud, además de tener una experiencia más orientada al futuro y la obtención de la credencial profesional, mencionan algunas dificultades en términos curriculares y edilicios (sobre todo a los comienzos) que dificultan el habitar y la apropiación de la vida universitaria y de la institución. Un hecho relevante de la experiencia en este instituto tiene que ver con la valoración por parte de su estudiantado de la orientación comunitaria del ejercicio profesional totalmente inusitada.

En el Capítulo III, “Las redes de sociabilidad universitaria: acerca de los lazos de cooperación entre pares y acompañamiento docente que promueven la permanencia” encontramos que, en la narración retrospectiva de sus experiencias universitarias, se da el reconocimiento de dos figuras principales que contribuyen a la afiliación y/o permanencia en la institución; una de ellas es el grupo de pares y otra es el lazo con el cuerpo docente, estos conforman lazos significativos que facilitan la concreción del trayecto formativo. En cuanto al vínculo entre pares, este asume particular relevancia en la UNAJ, por tratarse de un estudiantado cuyas familias carecen de tradición universitaria que pueda oficiar de apoyo y orientación en este trayecto. Este intercambio entre pares se facilita en términos institucionales tanto por la disposición espacial de la UNAJ, que mencionamos en el capítulo II, en relación a la existencia de un “predio” como desde el ofrecimiento de

programas que involucran la cooperación entre pares. Por un lado, los estudiantes tienen en común la experiencia universitaria en tanto proyecto postergado e inédito, y tenerse y apoyarse mutuamente disminuye los sentimientos de ajenidad que produce el ingreso a este nivel educativo. Por otro lado, el encuentro con experiencias vitales disímiles propone aprendizajes de diverso tipo que les produce motivación para el sostenimiento de su recorrido. En la militancia universitaria también se da un encuentro entre estudiantes que otorga un sentido supraindividual a la permanencia en el espacio universitario. Además, la simultaneidad intergeneracional entre estudiantes hace que estudiantes más jóvenes se sientan motivados por la experiencia de estudiantes mayores e impulse su deseo a proseguir los estudios universitarios. En cuanto al vínculo con el cuerpo docente, este es fuertemente valorado por el estudiantado en lo que respecta a la contribución a su permanencia en la institución. Aunque se trata de una relación asimétrica en términos del conocimiento, resulta igualitario y cercano en lo afectivo, rasgo especialmente impulsado desde la universidad a partir de diversas estrategias que fomentan el acompañamiento. Sin embargo, nuevamente señalamos el riesgo que tienen estas prácticas de obstaculizar el desarrollo de estudiantes y futuros profesionales autónomos e independientes.

En el IV y último capítulo, “Tensionar el origen: lenguajes, cosmovisiones y repertorios culturales que trascienden la graduación” identificamos las transformaciones y aprendizajes suscitados por la permanencia en la universidad en lo que refiere a su capacidad para interrumpir una cierta tradición cognitiva, afectiva, ética y/o estética previa y posibilitar nuevas formas de entender la sociedad, de relacionarse con los demás, de contar la historia de sus vidas. Estos puntos de inflexión se manifiestan principalmente en la incorporación de nuevos códigos lingüísticos, en las transformaciones en torno a las cuestiones de género y en la adquisición de nuevos repertorios y hábitos culturales. Si bien estos son aspectos novedosos cuya incorporación representa un desafío hacia dentro del espacio universitario, también lo representa hacia afuera en el encuentro con sus espacios y vínculos de pertenencia anteriores. Finalmente, las conclusiones constituyen un espacio en el que nos permitimos reflexionar sobre el trabajo realizado, recapitular los principales hallazgos y esbozar algunas preguntas para posibles próximos trabajos e investigaciones.

## CAPÍTULO 1

### LLEGAR, PERMANECER Y EGRESAR. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

*“(…) acercarse a las narrativas implica enfrentarse a los dilemas que provoca la distancia entre el horizonte de expectativas proyectado sobre la universidad moderna y las experiencias en un tiempo-espacio determinado” (Carli, 2012: 24)*

En el presente capítulo damos cuenta de la construcción del problema de investigación y su modo de abordaje. Desde la perspectiva analítica de la experiencia universitaria, en una primera instancia exponemos aquellos conceptos que nos facilitan el análisis de la propuesta institucional de la UNAJ y sus respectivas estrategias de retención del estudiantado. En una segunda instancia, relevamos las nociones que nos permiten comprender la mirada “desde abajo” y los esfuerzos realizados por el estudiantado para permanecer y alcanzar finalmente un proceso exitoso de afiliación institucional y cognitiva a la universidad.

#### 1.1. Caracterización del problema y perspectiva de análisis

Como ya mencionamos, el derecho a la educación superior, impulsado en parte a partir de la creación en dos períodos diferenciados de nuevas universidades emplazadas en el CB, se presentan como modelos alternativos e innovadores frente a las universidades tradicionales (García Fanelli, 1997), que facilitan a sectores populares el acceso al nivel superior de enseñanza, otrora limitado. Sin embargo, entendemos que la revisión de estas instituciones es necesaria dado que las condiciones de mayor vulnerabilidad de su estudiantado hacen que se vean especialmente afectadas por el problema transversal del abandono que aqueja a la educación superior. Siguiendo a Sandra Carli (2012), la experiencia universitaria es la clave interpretativa utilizada para su abordaje. Esta perspectiva nos permite acceder al devenir de una universidad pública, como sostiene la autora, “desde abajo”, con el objetivo de elaborar análisis institucionales situados. En términos teóricos y metodológicos esta línea de trabajo se propone recuperar una ‘historia del presente de la universidad pública’ a partir de la reconstrucción de los relatos de sus

actores (Carli, 2012: 23). Si bien estos últimos no pueden ser entendidos como una secuencia de significantes coherentes y lineales, lo que Bourdieu (1997) considera como una “ilusión biográfica”, acercarnos a las narrativas estudiantiles nos permite comprender los procesos de identificación intra e intergeneracional y las dinámicas de producción, transmisión y apropiación del conocimiento en la universidad. En nuestro caso, partimos de una reconstrucción narrativa realizada en el presente por estudiantes de la UNAJ - próximos a graduarse en algunos casos y comenzando su trayecto en otros-, con el objeto de conocer y problematizar los avatares del ingreso, la permanencia y sus expectativas de graduación. Tal como le sucede a Pierella (2014), consideramos que la reconstrucción de itinerarios y trayectorias formativas de estudiantes universitarios nos ubica en un área de estudios sobre la universidad que revela interpretaciones subjetivas de los actores, aunque en el marco de fenómenos históricos colectivos, incluyendo las discontinuidades y continuidades respecto de experiencias anteriores, los puntos de inflexión y procesos de apertura que allí acontecen.

Para alcanzar nuestro propósito, partimos del supuesto propuesto por Enríquez (1989) según el cual las instituciones educativas se encuentran centradas en las relaciones humanas, en la trama simbólica e imaginaria donde ellas se inscriben, y cuya tendencia es a formar y socializar a los individuos de acuerdo con un patrón específico. Asimismo, siguiendo la línea trabajada por Carli (2012), entendemos que la universidad pública no es sólo un espacio en el que tiene lugar una formación de índole científico-profesional sino por, sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales.

En los siguientes apartados damos cuenta de los conceptos principales que nos permiten posicionarnos, por un lado, desde la mirada institucional para comprender los modos en que ella configura subjetivamente a su estudiantado. Y, por otro, en aquellos conceptos que nos aproximan analíticamente a la perspectiva estudiantil y al modo que tiene de experimentar su ingreso, permanencia y expectativas de graduación.

## 1.2. La mirada “desde arriba”: la influencia de la institución en las trayectorias estudiantiles

Para comprender más cabalmente el modo en que se configura la experiencia estudiantil en la UNAJ, es menester realizar un análisis de aquello que la institución prescribe. En este sentido, el concepto de *cultura institucional* de Eduardo Remedi Allione (2004: 27) nos resultó de utilidad para estos fines. Según el autor, esta se plasma en las interacciones significativas que materializan una serie de valores, normas, formas de vivir y modos de socialización que dejan su marca en las biografías de los actores. Para el autor, existen rasgos comunes que modulan las experiencias biográficas y que sitúan los recorridos individuales en un conjunto mayor de relaciones y repertorios culturales disponibles. Lo define como un guión imaginario producto de un entrecruzamiento de textos, que opera tanto diacrónicamente, fosilizando el pasado institucional, como sincrónicamente, orientando las interacciones cotidianas de los sujetos institucionales. El efecto de las culturas institucionales es el de reducir lo heterogéneo en beneficio de lo homogéneo, en pos de la conformación de una identidad común. Esta perspectiva de análisis institucional invita a analizar a los sujetos que por ella transcurren - más precisamente al estudiante en el caso de la presente investigación - atravesado por orientaciones, prescripciones y regulaciones que modulan su accionar. La *novela institucional* (Remedi, 2004: 29) o *ethos* que hace a su cultura, tiene como función dar sostén simbólico a las acciones de los miembros de la institución, les ofrece legitimación y da significación a sus prácticas. El sujeto en la institución se encuentra con un orden simbólico del que debe apropiarse para poder “estar ahí”. El *ethos* resulta un aspecto crucial de la propuesta institucional, ya que opera sobre las trayectorias modulando su ingreso y permanencia en la institución. Su análisis conforma interés a los fines propuestos por la investigación en lo que al delineamiento de la experiencia estudiantil refiere.

Asimismo, el concepto de *dispositivo* de Michel Foucault (1976) es entendido como la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos tales como instituciones, discursos, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, filantrópicas, morales, lo dicho y lo no dicho. Este nos aproxima a los modos concretos a través de los cuales esa trama simbólica que conforman la cultura y *ethos* de la universidad, efectivamente se instituye y ejercen

determinados efectos de poder sobre los sujetos. Estos generan un impacto directo en las dinámicas, modos de ser estudiantiles y en sus posibilidades de ingreso, permanencia y graduación. Dado que en las narrativas estudiantiles relevadas la comparación entre la UNAJ y una institución tradicional como lo es la Universidad de Buenos Aires<sup>37</sup> fueron bastante reiteradas, este concepto nos permitió comprender que estas instituciones responden a un origen, una lógica y trayectorias que resultan incomparables. El dispositivo no es la institución en sí, sino la relación o red de saber/poder en la que se inscriben estas instituciones. Es por ello que esta noción nos permite entender que las diferentes condiciones de aparición de una y otra institución encarnan un dispositivo diferencial modificando un campo previo de poder también distinto, lo que hace que se produzcan no sólo experiencias disímiles, sino también inconmensurables. Una institución creada hace casi 200 años con más de 300.000 estudiantes sólo de grado cuya sede es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, frente a otra creada hace tan sólo una década con una población estudiantil que alcanza los 20.000 estudiantes y emplazada en el segundo cordón del CB, son sólo algunos de los aspectos que deben ser atendibles a la hora de establecer un análisis de las experiencias producidas en una u otra institución. Es por ello, que, para comprender y analizar la experiencia universitaria en la UNAJ, debemos acudir a estas construcciones conceptuales que nos permiten tomar distancia de homologaciones en ocasiones forzadas.

Por último, y en consonancia con lo anterior, resulta relevante destacar teniendo en cuenta la institución elegida como caso de estudio, la conceptualización desarrollada por Santos (2007), quien señala un fenómeno reciente de desestabilización del modelo tradicional de organización de la universidad pública. El autor plantea que se han modificado significativamente las relaciones entre conocimiento y sociedad, produciéndose una pérdida de hegemonía del conocimiento científico por parte de la institución universitaria. A lo largo del siglo XX, sostiene el sociólogo portugués, el conocimiento universitario fue predominantemente disciplinar, homogéneo y organizativamente jerárquico con un grado de autonomía que generó un proceso de producción relativamente descontextualizado con relación a las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades. En cambio, las alteraciones producidas en la institución universitaria de los últimos años (ahondar en sus causas excedería los objetivos de este trabajo) conducen al surgimiento de un nuevo modelo que el autor denomina

---

<sup>37</sup> En adelante UBA.

“conocimiento pluriuniversitario” (2007: 13). Este consiste en la elaboración de un conocimiento situado extramuros, cuyo principio organizador es la aplicación que se le puede dar. Se trata de un conocimiento transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a establecer un diálogo con otros tipos de conocimiento, esto lo hace más heterogéneo y más adecuado para ser producido en sistemas abiertos menos perennes y de una organización menos rígida y jerárquica. A partir de esta caracterización, ubicamos a la UNAJ como una institución perteneciente al nuevo modelo universitario señalado por el autor, esto implica que las trayectorias estudiantiles allí configuradas guardan cierta distancia respecto de los modelos universitarios tradicionales.

En síntesis, los conceptos de *cultura institucional* (este incluye el de *ethos o novela institucional*) *dispositivo* y *conocimiento pluriuniversitario*, nos permitieron una aproximación al análisis de la universidad de estudio entendiendo que, a pesar de formar parte de una cultura universitaria general, la UNAJ también se inscribe en una lógica institucional propia orientada a un estudiantado atípico para el nivel. En la siguiente sección, damos cuenta de las características que asume este estudiantado y cuál es el abordaje teórico que nos permitió acercarnos a la experiencia universitaria desde su perspectiva.

### 1.3. Estudiante universitario ¿se nace o se hace?

En la actualidad, el proceso de democratización que está teniendo lugar en las universidades a escala mundial, y que facilitó el ingreso a nuevos estudiantes, modificó el perfil del ingresante universitario. Tal como decíamos anteriormente, una de las características centrales de la composición de la matrícula de la UNAJ, en términos mayoritarios, es que se trata de un estudiantado que se constituye como primera generación de universitarios en el grupo familiar.

En el caso de la presente investigación, la perspectiva de la experiencia estudiantil es un enfoque que propone distanciarse, aunque no exclusivamente, de dos aproximaciones habituales para comprender la figura del estudiante: la del *heredero*, conceptualización de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2003), y la de aquella que homologa al estudiante con el movimiento estudiantil (Carli, 2014). En su texto emblemático, el estudiante universitario fue analizado en tanto “heredero” de una

situación de privilegio social y, a la vez, como producto de la enseñanza universitaria y depositario, en tanto tal, de diversos mecanismos de desigualdad social invisibilizados bajo la ideología del don y del mérito. Sin embargo, François Dubet (2005) plantea que el análisis sobre la universidad y sus estudiantes quedaría trunco si no se contemplaran los cambios acaecidos a raíz de la masificación del nivel superior de enseñanza. Si bien Dubet centra sus críticas en la evolución del sistema universitario francés, la universidad latinoamericana también se transformó en una universidad de masas, y solo en la Argentina se pasó en 1980 de 80.000 estudiantes a más de 805.000 en 1995<sup>38</sup> (Acosta Silva, Camou, 2015). Dubet señala la transformación histórica acontecida de los estudiantes “herederos”, depositarios de una universidad de élite creada a su imagen y semejanza, a los estudiantes de una universidad devenida masiva, en donde los nuevos ingresantes o bien adoptan los códigos propios del “ser estudiante”, su *habitus* universitario en términos de Bourdieu, o bien terminan desertando a la experiencia (Dubet, 2005). A pesar de que la UNAJ se encuentra muy lejos de asemejarse a una “megauniversidad” como es la UBA calificada así por su amplitud (Carli, 2012), se encuentra incluida en la llamada tradición *plebeya* de la universidad pública argentina caracterizada por su gratuidad e ingreso irrestricto. Como ya fue mencionado, su creación se enmarca en el proceso de expansión de la educación superior producido en nuestro país desde comienzos de la década de 1990 (Chiroleu, 2009) con la apertura de las universidades nacionales en el Conurbano bonaerense. Estas dieron lugar al crecimiento de la matrícula universitaria de sectores que difícilmente hubieran podido concurrir y finalizar sus estudios en las universidades tradicionales, como lo son, por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires (UBA) o la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (Arias, Mihal, Lastra y Gorostiaga, 2015). Estas son las dificultades a las que se enfrenta el estudiantado que ingresa a la UNAJ dado que, como señalamos algunos párrafos atrás, ingresan al nivel superior mayoritariamente sin tradición universitaria en su haber, por lo que desconocen las reglas tanto explícitas como implícitas necesarias para transitar con éxito este espacio educativo para ellos inédito.

En consonancia con el planteo de Dubet en el que da cuenta de la coexistencia en un mismo espacio universitario de trayectorias socioeconómicas, culturales y educativas disímiles, la propuesta teórica que establece Michel De Certeau (1996) en su texto “*La invención de lo cotidiano*” nos resulta de utilidad para comprender aquello que el

---

<sup>38</sup> Según el Anuario de Estadísticas Universitarias de 2011 de la Secretaría de Políticas Universitarias, al año 2011 la matrícula universitaria de gestión estatal y privada total en Argentina es de 1.805.000 estudiantes (Cerezo, 2015).

estudiantado hace desde su lugar para generar una adherencia a la institución de estudio que le permita permanecer en ella de forma exitosa. El autor se pregunta por los comportamientos u “operaciones” realizadas por los usuarios, en nuestro caso estudiantes, “supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina” (1996: 41). El autor no se detiene en la imposibilidad que tienen los actores de revertir determinadas prácticas de desigualdad estructurales, sino que se avoca a aquello que los individuos insertos en determinado entramado social logran reinventar, aunque más no sea desde su lugar de subalternos. Los actores, según De Certeau, cuentan con “esquemas de acción” que operan en el plano de las *tácticas* entendidas por él como “la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio” (De Certeau, 1996: 43) y alude a maneras de hacer cotidianas que se sustraen a las redes de vigilancia y que suelen quedar ocultas; se trata de procedimientos y ardidés que componen, finalmente, “el ambiente de la antidisciplina” (1996: 45).

En síntesis, los conceptos de *estrategias* y *tácticas* nos permiten abordar desde la perspectiva institucional y estudiantil, respectivamente, los modos de configuración de la permanencia en la experiencia universitaria de la UNAJ. Así como las universidades localizadas en el Conurbano bonaerense son desde sus inicios instituciones que llevan adelante *estrategias* orientadas a favorecer la retención y la adherencia institucional de su estudiantado, ubicamos el quehacer de este último en el terreno de las *tácticas*, su despliegue posibilita también su permanencia en un territorio originalmente ajeno, cuya gratuidad e ingreso irrestricto no son aspectos que por sí solos le aseguren la continuidad y finalización del nivel superior. Para que esto último sea posible, el estudiantado debe obtener lo que en términos de Alain Coulon (1997) se denomina el “oficio del estudiante”. El autor hace hincapié en la ruptura que implica para el estudiantado la entrada a la universidad y señala el esfuerzo que le representa el “afiliarse” a este nuevo contexto y adquirir así un estatuto de estudiante que, como decíamos, no se le otorga por el mero hecho de acceder al nivel. La *afiliación institucional e intelectual*<sup>39</sup> señalada por el autor, consiste en:

---

<sup>39</sup> Coulon estudia la entrada a la universidad como un pasaje que se desarrolla en un ciclo de tres etapas, la primera coincide con lo que denomina como el “tiempo de la extrañeza” (fase de separación con relación al estatuto y las costumbres anteriores). A la segunda etapa del proceso tanto de afiliación institucional como intelectual, el autor la define como el “tiempo del aprendizaje” (se trata del tiempo de la adaptación que implica el descubrimiento de una ambigüedad entre antiguas y nuevas reglas) y, finalmente la tercera etapa responde a lo que sería la “fase de afiliación” (fase de control, de la conversión, y momento de la agregación) que le permite al estudiante o a la estudiante interpretar (incluso transgredir) las reglas (Coulon, 1997).

un proceso complejo que le posibilita al estudiante o la estudiante edificarse un conjunto de referentes en el seno del mundo universitario, constituye en esta dirección una postura fundamental del éxito universitario, la cual supone no sólo asiduidad y trabajo personal, sino además un esfuerzo de socialización y de adhesión a una identidad colectiva estudiantil, favoreciendo la adaptación a los códigos - a menudo implícitos - de la enseñanza superior (Coulon en Malinowski, 2008: 805).

Tanto los “esfuerzos de socialización” como la “adhesión a una identidad colectiva estudiantil” que señala el autor en esta cita, representan aspectos que nos permiten conocer los modos que encuentra el estudiantado para permanecer en la institución y eventualmente acceder al derecho a la educación superior que, como decíamos, no va de suyo y requiere tanto de los esfuerzos institucionales como estudiantiles para asegurarlo.

#### 1.4. Más allá del acceso: la apropiación del espacio universitario

Como mencionamos previamente, la expansión de la universidad al punto de llegar a ser “vecina” del estudiante (Pérez Rasetti, 2014), implica la posibilidad de romper tanto los límites geográficos como simbólicos que se erigían entre ciertos sectores que hasta entonces estaban excluidos del nivel. No obstante, así como planteamos en nuestro propósito de investigación que el acceso irrestricto y gratuito no garantiza la permanencia y graduación en la universidad pública, la proximidad espacial que ofrece la UNAJ tampoco asegura su apropiación por parte del estudiantado de manera lineal y directa. En este sentido, entendemos que el concepto de *apropiación cultural* propuesto por Rockwell (2005) nos permite abordar, desde la perspectiva “subalterna” del sujeto estudiante, cómo es que logra transitar exitosamente este terreno inexplorado que implica el ingreso a una institución universitaria. Si bien en el paradigma de la reproducción, la apropiación se refiere a la concentración de capital simbólico por parte de los grupos sociales dominantes, en otros esquemas conceptuales, esta podría partir de otros sectores sociales. Este uso más amplio sugiere que la apropiación de recursos y prácticas culturales puede ocurrir en múltiples direcciones. El concepto de apropiación tiene la ventaja de transmitir simultáneamente un sentido de la naturaleza activa y transformadora del sujeto y, a la vez, del carácter coactivo, pero también instrumental, de la herencia cultural. El término sitúa claramente la acción en las personas que toman posesión de los recursos culturales disponibles y que los utilizan.

Por su parte, Carli señala que una de las particularidades de la espacialidad universitaria reside en ser objeto de diferentes procesos de apropiación subjetiva por parte de sus estudiantes, que lo configuran “como un lugar valorado y en un escenario de experiencias y de tácticas singulares” (2008: 108). La escala del *habitar* de la dimensión espacial nos permite acceder a las experiencias cotidianas de la población estudiantil para conocer de qué formas estas orientan e impactan en el ingreso, permanencia y posibilidad de graduación en la UNAJ. En términos de Giglia (2012), *habitar* implica asumir un conjunto de puntos de referencia que hacen posible la ubicación, una construcción, un ordenamiento que habilita el reconocimiento en un mundo ajeno devenido familiar. A los fines analíticos, podemos pensar en *habitar la vida universitaria* como un concepto de referencia para la presente investigación. Según Blanco, “la materialidad del contexto” (2014: 75) modula las experiencias estudiantiles. Esto implica que “la vida cotidiana se desenvuelve y adquiere sentido a través de los procesos experienciales vinculados a los testimonios subjetivos como también a las condiciones materiales en las que estos procesos se realizan” (Blanco, 2014:75).

Tanto Carli (2008 y 2012) como Blanco (2014) hacen referencia a los espacios y a la experiencia universitaria en distintas facultades de la UBA. Carli sostiene que una de las particularidades de la espacialidad universitaria reside en ser objeto de diferentes procesos de apropiación subjetiva por parte de los estudiantes que lo transforman en “un lugar valorado y en un escenario de experiencias y tácticas singulares” (Carli, 2008: 108). Blanco (2014), por su parte, plantea que sobre la espacialidad de las facultades se despliegan prácticas y se realizan usos que pueden entrar en tensión con los modos de uso prescriptos por la institución. En su estudio, este autor muestra el contraste entre dos facultades de la UBA con características disímiles: una que facilita e invita a la socialización, a estar y a permanecer, como es el caso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, y otra que es más bien expulsora y que está diseminada por distintos edificios, como es el caso de Psicología, la cual obliga a buscar otros espacios de encuentro como bares, plazas, entre otros. En estas dos facultades se producen itinerarios estudiantiles diferentes: en la de Exactas se dan “experiencias estudiantiles institucionalizadas”, mientras que en Psicología tienen lugar “experiencias estudiantiles autogestionadas” (Blanco, 2014: 69). Las primeras refieren a actividades configuradas por una política o un programa institucionales fuerte; en cambio, las segundas no proceden tanto de una política institucional sino más bien de los pares.

En el caso de la UNAJ, también identificamos que los dos institutos analizados, guardan semejanzas con los itinerarios estudiantiles señalados en el estudio de Blanco (2014). Mientras que en el caso del Instituto de Ciencias Sociales y Administración podría homologarse a la experiencia estudiantil configurada en la Facultad de Exactas, dado que configura itinerarios estudiantiles más intensamente involucrados con el quehacer institucional, el caso del Instituto de Ciencias de la Salud presenta similitudes con la Facultad de Psicología, en dónde encontramos experiencias más laxas respecto del vínculo con la institución. En primer lugar, esto se debe a lo estrictamente disciplinar: al tratarse de carreras matriculadas, los estudiantes se orientan más hacia la obtención de un título para la posterior inserción laboral que a la vida en la institución. En segundo lugar, este estudiantado no manifiesta llevar adelante una militancia universitaria, lo que conduce a que permanezca menos tiempo dentro de la institución. Asimismo, la cursada se debate entre el predio central en los ex laboratorios de YPF y el Hospital “El Cruce” lo que también hace que se tengan menos oportunidades para habitar los espacios comunes ofrecidos por la Sede I. En tercer lugar, al no dar cuenta en sus discursos de los usos de los programas de acompañamiento estudiantil ofrecidos desde la institución, esto da como resultado recorridos más autónomos. Por último, el vínculo entre docentes y estudiantes también pareciera tener un sesgo disciplinar y se presenta como más distante que en las carreras del Instituto de Ciencias Sociales y Administración.

En síntesis, los conceptos de *táctica*, *afiliación institucional e intelectual*, *apropiación* y de *habitar* que tomamos de De Certeau, Coulon, Rockwell y Giglia respectivamente, nos permitieron acercarnos al análisis de los sujetos, más precisamente del estudiantado, y a los esfuerzos por él desplegados para no sólo ingresar, sino lograr el sostenimiento del trayecto formativo, al establecerse como “miembros” afiliados a la institución de estudio. En el caso del concepto de *estrategia* de De Certeau, mencionado en este apartado, nos permitió posicionarnos desde la perspectiva institucional para conocer más acerca del programa propuesto por la UNAJ. En el siguiente apartado, damos cuenta del abordaje teórico-metodológico utilizado en la investigación.

### 1.5. La experiencia de abordar la universidad “desde abajo”

Para abordar las narrativas en torno a la experiencia que implica habitar la Universidad Nacional Arturo Jauretche por parte de su estudiantado, la estrategia teórico-metodológica utilizada fue el método biográfico. Esta metodología habilita un conjunto amplio de procedimientos para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos. Según Meccia (2019:25), estos procedimientos pueden enmarcarse desde diseños tanto cualitativos como cuantitativos y tienen como propósito dar cuenta de datos que informen sobre los impactos del paso del tiempo en las biografías. Asimismo, este método estudia las biografías de dos maneras que no resultan excluyentes: por un lado, reconstruye sucesiones de “hechos” biográficos; por otro, restituye las “experiencias” de la vida. En el caso de la presente investigación, se abordó el análisis de los relatos estudiantiles teniendo en cuenta ambos aspectos, a partir de un diseño metodológico cualitativo.

Desde la mirada de las autoras Lemus, Guevara y Ambort (2016), el enfoque biográfico se orienta a comprender procesos sociales a partir del modo en que estos se articulan, en el tiempo y el espacio, en las biografías. Las autoras sostienen que, al adoptar este enfoque se persigue interpretar la objetividad de una fracción de historia social partiendo de la subjetividad no rehusada de una historia individual. Una de las potencialidades del enfoque es su intento permanente por articular la agencia de los actores con la estructura social (Márquez, 1999 en Lemus, Guevara y Ambort, 2016). Dicho esto, las autoras también señalan que existe una tendencia a naturalizar u opacar las decisiones tomadas a la hora de construir el objeto de estudio desde el enfoque biográfico. Es por ello que proponen adoptar el camino de la reflexividad como un mecanismo de vigilancia epistemológica, a través del cual objetivar a los sujetos objetivantes de la realidad social. Este mecanismo nos permite, al mismo tiempo, evidenciar el modo en que quien investiga se ve “afectado, conmovido, transformado”, por lo que una cuestión clave es “develar la subjetividad inherente al acto de investigar y estudiar la reciprocidad de esta actividad” (Lemus, Guevara y Ambort, 2016: 4). En tanto práctica constitutiva del *habitus* científico, la reflexividad atraviesa -o debería atravesar- de manera transversal todas las decisiones, actividades y etapas de la investigación.

Con el propósito de practicar la reflexividad como mecanismo para objetivar mi posición como investigadora en el campo social, se vuelve necesario explicitar algunas

de las condiciones de mi lugar en el campo, que se relacionan con la conformación del objeto de estudio. Mi actual vinculación con la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en la cual me desempeño como docente, facilitó la inserción en un campo de investigación vinculado al nivel superior de enseñanza, aunque me obligó a construir un andamiaje teórico metodológico que me permitiera tomar distancia y poder desnaturalizar situaciones que me resultan cotidianas.

Además, merece una mención especial el hecho de que en mi transcurso por la formación de posgrado en la Universidad de San Andrés, cursé una materia cuyo docente también se desempeña dando clases en la UNAJ. En sus relatos se dejaba entrever, por un lado, que su experiencia docente en la institución trascendía la transmisión de saberes y, por otro, que la experiencia estudiantil también excedía la adquisición de un cúmulo de saberes y la eventual obtención de un título universitario. Según su relato, la experiencia en la UNAJ representaba un punto de inflexión tanto en la vida del alumnado como de sus docentes, quienes se encontraban con un universo hasta entonces desconocido de estudiantes. Esto último, sumado al debate público suscitado por la merma que año a año se produce en la tasa de graduación de las universidades públicas tanto del CB como de las tradicionales (García de Fanelli, 2005, 2014) es que surge mi primera inquietud de investigación respecto de aquellos factores (institucionales y no institucionales) que influyen en la permanencia y en los aprendizajes (no exclusivamente disciplinares) suscitados en su paso por la experiencia universitaria. Como investigadora, tenía algunas ideas previas respecto de cuáles podrían ser estos factores que influyen en el transcurso de la vida universitaria en la UNAJ para sus estudiantes: el vínculo con el docente, las instancias de acompañamiento -como las tutorías ofrecidas de la institución-, eran algunas cuestiones que consideraba que seguramente operaban de una forma u otra en su trayecto formativo. En ocasiones las hipótesis respecto de lo que podría encontrarme en los testimonios de las personas entrevistadas pudieron haber obstaculizado lecturas alternativas que, en la instancia de análisis y de escritura se intentaron atender recuperando el marco teórico-metodológico.

La estrategia teórico-metodológica adoptada en la investigación es el enfoque biográfico. Bertaux (1989) sostiene que un relato de vida es un discurso narrativo que trata de contar una historia real y que, a diferencia de la autobiografía escrita, se improvisa en el marco de una relación dialógica con un investigador que orienta la entrevista hacia la descripción de experiencias que le ayuden a profundizar el estudio de su objeto. La técnica de recolección de datos utilizada para llevar adelante este enfoque fue la entrevista

en profundidad. Siguiendo a Guber entendemos que “la entrevista es una situación cara-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (2001: 76). La entrevista, dice la autora, es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. Los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro. La entrevista, señala Bertaux (1989), es un camino hecho de tanteos que conduce de la ignorancia a un cierto grado de saber y de lucidez. Se desarrolla buscando indicios, dando a cada indicio la categoría de trampolín para que la imaginación sociológica formule hipótesis plausibles sobre procesos subyacentes cuya presencia se presumiría a través del indicio introduciendo nuevas preguntas en las entrevistas posteriores.

De los quince estudiantes entrevistados, nueve forman parte del Instituto de Administración y Ciencias Sociales, dentro de los cuales cinco son mujeres y cuatro varones. En el caso del Instituto de Ciencias de la Salud, se entrevistaron seis personas dentro de las cuales tres son mujeres y tres son varones. En todos los casos se trata de mujeres y varones cisgénero<sup>40</sup>. Para pensar el criterio de la muestra se prioriza que los estudiantes entrevistados estuvieran cursando al momento de realizar la entrevista, dado que si la experiencia universitaria se distanciaba de su realidad inmediata se podía correr el riesgo de idealizarla alejándonos de la vivencia más inmediata. En términos educativos, se prioriza el estudiantado del Instituto de Ciencias de la Salud y el Instituto de Ciencias Sociales y Administración por tratarse, por un lado, de los institutos de mayor concentración de la matrícula (56% y 27% respectivamente) y, por otro lado, por la mayor facilidad que se tuvo a la hora de contactar a estudiantes de estos institutos. En el caso del Instituto de Iniciales se excluyó por tratarse de un instituto transversal a todas las carreras e institutos. Asimismo, consideramos que analizar la experiencia universitaria en el Instituto de Ingeniería y Agronomía ameritaría un estudio particular, debido a la fuerte orientación de la matrícula hacia las carreras de Ingeniería implementada durante los dos

---

<sup>40</sup> Como señalan Radi y Pérez, “el término ‘cis’ (cisgénero, cissexual) se refiere a aquellas personas que no son trans, esto es, personas” (2014: 555) que se identifican con el género y/o el sexo que les fue asignado al nacer. Aunque no fueron entrevistadas, la UNAJ cuenta en su matrícula con población trans y ella tiene relevancia en los itinerarios biográficos de los relatos relevados. En los últimos tiempos la universidad viene motorizando acciones con perspectiva de género que incluyen la creación del Programa de Estudios de Género, la aprobación del Protocolo de actuación ante situaciones de violencia de género y/o discriminación por razones de género, la implementación de la paridad de género en las listas, las licencias docentes por violencia de género, la pronta creación de una Guía de Lenguaje no sexista, la apertura del espacio de géneros y diversidad Mónica Garnica (una estudiante víctima de femicidio ejecutado por su pareja en el 2018) y la aplicación de la Ley Micaela (La Ley 27.499, en nombre de Micaela García, una joven de 21 años asesinada en Entre Ríos por un hombre que tenía antecedentes penales por violación, obliga a todas las personas que trabajan en los 3 poderes del Estado Nacional a recibir capacitaciones en temas de género y violencia contra las mujeres).

períodos de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Tal como se señala en el Informe sobre la UNAJ realizado por la CONEAU:

La oferta de las carreras de Ingeniería se sustenta en una de las misiones fundamentales de la Universidad, que es la de contribuir al desarrollo económico, productivo y social de la región. En este sentido, las políticas de la UNAJ fueron, en conjunción con las políticas públicas en relación con el fortalecimiento de la familia de carreras vinculada a las Ingenierías, como el área disciplinaria por excelencia, en materia de desarrollo productivo (2017: 35).

La conformación de la muestra en términos de la edad pretendió dar cuenta de la amplitud etaria de la matrícula de la UNAJ, es por ello que se compone de personas de entre 18 y 52 años. Un grupo mayoritario se encuentra en el tramo final de su carrera, mientras que otro grupo más pequeño ingresó a la universidad en los años 2017 y 2018, por lo que se encuentra en los comienzos del recorrido. A su vez, las carreras elegidas por nuestros entrevistados y entrevistadas son: Licenciatura en Administración, Licenciatura en Relaciones del Trabajo, Licenciatura en Trabajo Social, Licenciatura en Economía y Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría. Prácticamente la totalidad de las entrevistas se realizaron en las inmediaciones y dentro de la Sede I de la UNAJ; salvo dos excepciones que fueron en un bar cerca de Corrientes y 9 de Julio - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - y otra en la casa de una de las entrevistadas, ambos casos por incompatibilidades horarias que nos llevaron a tener que buscar espacios alternativos en dónde realizar las entrevistas que no fueran la universidad misma.

El trabajo de campo se llevó adelante entre los años 2017 y 2018 en el marco de la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019). Una de las primeras medidas que se llevaron adelante desde este gobierno fue un Decreto de Necesidad y Urgencia en el cual se decidió “adecuar” la organización ministerial con el objetivo de “(...) racionalizar y tornar más eficiente la gestión pública, creándose nuevos organismos y disponiéndose transferencias de competencias” (DNU 13/2015, párrafo 1). Este fue el caso del Ministerio de Educación, que fue renombrado como "Ministerio de Educación y Deportes", añadiéndose el área de Deportes que previamente dependía del Ministerio de Desarrollo Social<sup>41</sup>. Por otra parte, el presupuesto educativo otorgado en el período de gobierno mencionado da cuenta de una degradación del financiamiento y un debilitamiento de las

---

<sup>41</sup> “Para lograr una mejor articulación entre las políticas educativas y deportivas, con especial énfasis en el reconocimiento del deporte como factor clave del desarrollo humano, se estima pertinente transferir las competencias relativas al deporte en todas sus manifestaciones, y los organismos de la administración central y descentralizados ejecutores de las mismas actualmente en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, al Ministerio de Educación y Deportes” (Página Web de InfoLeg, Ley De Ministerios Decreto 13/2015).

políticas nacionales. Morrone, Cura y Pissinis (2018) señalan que en el ciclo 2016-2019, se observa una tendencia al estancamiento del presupuesto universitario en un marco de crecimiento de la matrícula universitaria y de las necesidades de infraestructura por extensión territorial y social de la oferta, en particular, en las instituciones de creación más reciente. Por su parte, un informe realizado por el Instituto de Estudios y Capacitación (IEC) -creado por la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) - acerca del presupuesto universitario adjudicado por el gobierno en 2018, destaca la merma del presupuesto destinado al nivel superior de enseñanza el cual pasó de representar el 0,85% del PBI en 2015 al 0,76% en 2018.<sup>42</sup>

Este escenario desfavorable tanto en términos financieros como simbólicos vinculados al lugar asignado a la educación pública, afectó las condiciones de cursada en la que tuvo que desempeñar sus funciones la UNAJ. Por un lado, tuvieron lugar reiterados paros vinculados al reclamo de los salarios de docentes y no docentes de la universidad durante los años de realización del campo, tal como se menciona en una de las entrevistas: “hay 140 docentes sin cobrar y los estudiantes lo saben, cuando hay una marcha federal de docentes algunos estudiantes van, nosotros apoyamos”<sup>43</sup>. Y por otro, es concreta la dificultad del mantenimiento de las instalaciones edilicias y hasta la posibilidad de continuar la construcción de un edificio anexo en el mismo predio de YPF, que permitiría alojar a sus estudiantes y realizar actividades, hecho que queda explicitado en el Informe realizado por la CONEAU en el año 2017<sup>44</sup>.

En Argentina, se crearon en dos períodos distintas universidades de gestión estatal emplazadas en el CB. El aumento de la oferta universitaria en estos territorios social y económicamente más desfavorecidos responde a una estrategia del Estado nacional, que permitió la incorporación al nivel superior a estudiantes que difícilmente pudieran concurrir a universidades tradicionales. Si bien esta apertura incentivó el crecimiento de

---

<sup>42</sup> Informe elaborado por el IEC CONADU, octubre de 2018. Disponible en: [https://iec.conadu.org.ar/files/publicaciones/1524238239\\_informe-2018compressed.pdf](https://iec.conadu.org.ar/files/publicaciones/1524238239_informe-2018compressed.pdf).

<sup>43</sup> Estudiante de Trabajo Social, 19 años.

<sup>44</sup> “La Institución señala que la infraestructura se encuentra en permanente déficit dado el crecimiento de la matrícula, siendo sólo parcialmente suficiente para el desarrollo de las actividades curriculares, así como para actividades de extensión. Para el año 2015 el uso de casi un 30% de aulas, fue por convenios en otras instituciones. La mayor carencia se encuentra en laboratorios para consolidar actividades relativas a Investigación y a Servicios a Terceros e incluso para complementar actividades de docencia. Asimismo, es de considerar que la universidad contaba con fondos preasignados de la Comisión Andina de Fomento para la mejora en la disponibilidad de infraestructura, pero en 2015 se declaró desierto la licitación por falta de oferentes y durante el año 2016 el Ministerio de Educación y Deportes de la Nación no confirmó la continuidad del proyecto ante la mencionada comisión. En el plano del mantenimiento de la infraestructura, se manifiesta contar con un buen equipo de personal especializado. Algunos déficits de suma importancia en bienes de uso por falta de presupuesto son señalados: no contar con un pañol de herramientas, servicios sanitarios y provisión de agua, sistema de energía eléctrica, insumos para reparaciones como, y en especial, vidrios de los edificios. En este sentido, no sólo se presentan deficiencias en la disponibilidad de instalaciones específicas para las actividades sustantivas, sino además de infraestructura básica.” (2017: 27-28).

la matrícula de personas del primer quintil de ingresos al nivel superior, diferentes estudios demuestran que la posibilidad de permanecer o incluso de graduarse de dichas poblaciones resulta más complicada que para los sectores favorecidos. Este hecho genera fuertes cuestionamientos que sostienen que se trata de una política educativa que al mismo tiempo que incluye a sectores previamente excluidos del nivel, también reproduce las desigualdades preexistentes. A raíz de esta problemática, en la presente investigación tomamos como caso de estudio a la UNAJ, por tratarse de una de las universidades creadas en el CB en el segundo período, con el objetivo de conocer desde la perspectiva de sus estudiantes los avatares de la permanencia en la institución.

En el presente capítulo presentamos la perspectiva teórico-metodológica desde la cual indagamos en la problemática de investigación planteada. Las nociones de táctica, afiliación, apropiación y habitar, nos permiten abordar la mirada del sujeto estudiante: analizar cómo transcurre el ingreso y la permanencia en la universidad más allá de lo que la institución (y el sistema público en general) prescribe y/o promete. Asimismo, y para comprender el marco en el que esta experiencia universitaria transcurre, los conceptos de cultura institucional, *ethos* universitario, conocimiento pluriuniversitario, dispositivo y estrategia, habilitan el conocimiento de los modos en que la institución delinea esas trayectorias estudiantiles. Se trata de atender la experiencia universitaria en la UNAJ, aunque no sólo en términos de los cálculos en torno a la graduación/ inversión, sino en lo que “produce” como experiencia social en quienes la transitan. Para recuperar las narrativas estudiantiles, se trabajó desde un enfoque cualitativo, con el método biográfico, a partir de la realización de entrevistas en profundidad como la principal técnica de recolección de datos. En el siguiente capítulo nos centraremos en la indagación del ingreso a la vida universitaria en la UNAJ y en los modos de afiliación institucional en ella trazados.

## CAPÍTULO 2

### INICIAR EL CAMINO ACADÉMICO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHE: LA ACCESIBILIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA COMO CLAVES DE LA PERMANENCIA

*"Después no es que la vida vaya como tú te la imaginas. Sigue su camino. Y tú el tuyo. Y no son el mismo camino. Es así... No es que yo quisiera ser feliz, eso no. Quería... salvarme, eso es, salvarme. Pero comprendí tarde por qué lado había que ir: por el lado de los deseos. Uno espera que sean otras cosas las que salven a la gente: el deber, la honestidad, ser buenos, ser justos. No, los deseos son los que nos salvan. Son lo único verdadero. Si estás con ellos, te salvarás. Pero lo comprendí demasiado tarde. Si a la vida le das tiempo, muestra extraños recovecos, inexorables: y adviertes que, llegado ese momento, no puedes desear nada sin hacerte daño". (Baricco, 1993)*

En el presente capítulo, nos proponemos indagar los modos en que se configuran los itinerarios estudiantiles tanto en los inicios como en la permanencia por el camino universitario. A largo del capítulo, damos cuenta de la tensión que se produce entre la integración de la población estudiantil a una cultura universitaria más general y su inserción a una institución que presenta elementos específicos, por su apuesta a un estudiantado que se constituye como primera generación de universitarios en sus trayectorias familiares. En el primer apartado señalamos el carácter ambivalente de la accesibilidad a una universidad pública y gratuita en el entorno próximo en lo que respecta a las expectativas igualitarias de estas instituciones. En el segundo apartado del capítulo, se alude a los factores que conforman la marca identitaria de la UNAJ desde la que se promueve un intenso sentido de pertenencia a la institución, y, por último, en el tercer apartado, ahondamos en los matices que presentan los itinerarios estudiantiles de los dos institutos abordados en la investigación.

#### 2.1. La accesibilidad a la universidad: condición necesaria pero no suficiente

La expansión del nivel superior que dio lugar a la primera generación de universidades nacionales creadas en el Conurbano bonaerense tuvo lugar en la década de 1990, en el marco del proceso de descentralización de las funciones y responsabilidades

del Estado a los municipios en lo que refiere al desarrollo de políticas de promoción social. La implementación de políticas neoliberales en esta década favoreció lo que se conoce como municipalización de la crisis, que consistió en el desarrollo de políticas de promoción local a fin de dar una respuesta a los problemas que la retirada del Estado y la disminución de los servicios sociales estaban causando en los espacios locales de gestión (Chiara y Di Virgilio, 2005). En este marco, el territorio se convirtió en un criterio que adquirió un rol predominante al momento de definir alternativas de desarrollo y políticas públicas (Taquini, 2014 en González y Claverie, 2017), que también se vio reflejado en el ámbito educativo expresado en la creación de universidades nacionales en el Conurbano bonaerense (González, 2011). La ola expansiva de instituciones de nivel superior permitió que cada provincia cuente con una universidad nacional en su territorio. Cifras del Ministerio de Educación de la Nación, indican que entre 2002 y 2008 se destacó un incremento interanual promedio del 15,5% de la matrícula de estudiantes para las nuevas universidades nacionales ubicadas en Gran Buenos Aires y un 2.4 % para las universidades nacionales tradicionales (Ministerio de Educación de la Nación, 2013).

La creación de la UNAJ en el año 2009 se enmarca en la segunda generación de universidades ubicadas en el Conurbano bonaerense. Estas se caracterizan por un discurso oficial, bastante más enfático que el de sus predecesoras, respecto del rol social que cumplen estas instituciones en lo que hace a la ampliación de derechos, al facilitar la accesibilidad a la educación superior a los sectores más desfavorecidos (Mundt Curti y Tomassi, 2011 en González y Claverie, 2017). El aumento exponencial de inscriptos que tuvo la UNAJ desde su apertura demuestra que existía una demanda insatisfecha por parte de la población que se hizo efectiva una vez inaugurada la universidad. De hecho, la inscripción al momento de su apertura en 2011 fue de 3049 alumnos<sup>45</sup>, número que en el año 2017 ascendió hasta 20161<sup>46</sup>. Asimismo, a partir de los datos creados por el proyecto de creación de la Universidad Nacional de Avellaneda, en base a datos de los censos 1991 y 2001 (INDEC) obtenemos que, en primer lugar, el aumento en la variación relativa intercensal de la población de 18 a 24 años de los municipios de Florencio Varela, Almirante Brown y Berazategui, es mayor que el promedio de los 24 partidos del GBA, y en el caso de Florencio Varela es mayor que el doble. Esta tendencia es corroborada a

---

<sup>45</sup> Durante el período 2011-2015 hubo un incremento sostenido en la cantidad de alumnos que ingresaron a la universidad y que ampliaba la participación de estudiantes de la región, superando las expectativas iniciales. “Cuando hice el proyecto institucional pensé que iban a venir 800 alumnos y que la existencia de la institución iba a generar más demanda, ¿no? El primer año se inscribieron 3.000, no 800. En rigor, uno puede decir que había una especie de demanda insatisfecha” (Testimonio extraído de Martínez, 2019: 58).

<sup>46</sup> <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/seccion/1>.

partir de una proyección de la población por grupos de edad. Según surge de esta información, había 112.465 habitantes de entre 15 y 19 años, y 219.559 de entre 20 a 24 años proyectados para junio de 2005. Por lo tanto, al momento de pensar en la apertura de una universidad en la zona había una cantidad significativa de personas de entre 15 y 19 años, viviendo en los partidos de Almirante Brown, Berazategui y Florencio Varela que, y tomando como único indicador la edad, podrían demandar educación superior (Martínez, 2019).

En el trabajo de campo de la presente investigación, identificamos que la creación de estas instituciones facilita el acceso, aumentando las expectativas de permanencia de sectores medios-bajos para los cuales el pasaje a la educación superior implica ciertos obstáculos que la proximidad logra moderar:

Empecé en el 2011, era impensable llegar a la Universidad. Estaba trabajando y me llega un mensaje de una tía de mi compañera, que decía ‘che, sabes que me parece que van a abrir una Universidad en Varela’. Entonces, era muy loco todo, ¿no? Ya está olvidate, apenas abran nos anotamos, ese entusiasmo de lo nuevo, y estando en Varela por la cercanía imaginaba que se iba a poder (Estudiante de Administración, 33 años).

Tuve otras experiencias en la Universidad de Lomas de Zamora en la carrera de Derecho, pero fue frustrante porque vivía en Varela, trabajaba en Capital y estudiaba en Lomas, ese triángulo hermoso (Estudiante de Lic. Relaciones del trabajo, 36 años).

Terminé el CBC y empecé en la UBA, era medio jodido venir de allá, viajar 2 horas y que a veces esté cerrado, volverme, hora pico. Cursaba en frente de Facultad de Medicina, en el Costa Buero el edificio de Kinesiología (Estudiante de Lic. Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

En estos testimonios se manifiesta que mientras que la distancia existente entre otras universidades a las que asistieron en oportunidades anteriores y sus lugares de residencia y/o espacios laborales generó dificultades, haciendo del ingreso al nivel superior una vivencia “frustrante”, “jodida” o incluso “impensable”, la proximidad de la UNAJ genera la motivación y predisposición necesarias para decidir emprender y aspirar a sostener ese trayecto formativo, “por la cercanía imaginaba que iba a poder”.

La importancia otorgada a la localización de la universidad se vincula con que ella les ofrece a sus estudiantes además de una facilidad en el acceso en términos geográficos, una prerrogativa en términos económicos. Tal como mencionan en los relatos relevados, el hecho de decidir emprender los estudios de nivel superior en una universidad cercana,

además de no generar gastos de traslado significativos<sup>47</sup>, les facilita la convivencia entre el espacio laboral y el académico, contribuyendo a que la permanencia en la institución no actúe en detrimento de su sostén económico:

El tema de Jauretche fue la cercanía entre dos puntos: el trabajo y la casa, en el medio está la universidad (Estudiante de Lic. En Kinesiología y Fisiatría, 32 años).

La conocí por la cercanía, yo vivo cerca, mientras yo estaba en el profesorado de Historia mi hijo de 23 años había arrancado acá en la universidad, está cursando materias de 3er. Año de Ingeniería del petróleo, y él me dijo que se sentía re cómodo, que estaba muy bueno, nos queda muy cerca por los laburos (Estudiante de Lic. en Administración, 44 años).

Estos relatos destacan como el hecho de que la UNAJ se encuentre en las inmediaciones de sus otros espacios de pertenencia, propicia un escenario más que favorable para estudiantes cuyas realidades sociales y económicas no les permiten resignar su fuente de ingresos a cambio de la elección por la vida universitaria; “el trabajo y la casa, en el medio está la universidad”, “nos queda muy cerca por los laburos”.

Otra cuestión de relevancia hallada en las narrativas relevadas se vincula con el hecho de que el emplazamiento de la institución es hasta tal punto prioritario que incluso se antepone a la elección de la carrera de estudio:

Y bueno, cuando yo me enteré de la inauguración de esta universidad en el 2010, no llegué a inscribirme, pero era obvio que ya al siguiente año en el 2011 estaba esperando que fuera la inscripción, así que como no había Contador público, la carrera que más se le parecía era Licenciada en Administración (Estudiante de Administración, 34 años).

Yo quería estudiar Abogacía como [la ex-presidenta de la Nación] Cristina [Kirchner], pero como me mudé y ahora vivo a 20 cuadras de la UNAJ, me quedaba muy lejos ir a La Plata o Lomas, tema de horarios, para acomodarme, no conocía. Decidí cambiar a Administración acá en UNAJ. Preferí invertir el tiempo que dedicaría a viajar a otra Universidad en estudiar acá, concentrarme, acá puedo acomodar mis horarios, puedo elegir cuántas materias cursar, a qué hora (Estudiante de Lic. Administración, 19 años).

Lo de diseño es algo que me gusta hacer, más como un hobby, me gusta diseñar carteras, zapatos, pero la carrera era muy cara. (...) Tenía que ir por algo más concreto que sepa que yo lo pueda empezar y terminar, que sea algo que tenga otra inserción profesional que la carrera de diseño, que si no enganchas

---

<sup>47</sup> Cabe destacar que el trabajo de campo se realizó entre los años 2017 y 2018, en el marco de “el proceso de ‘recomposición’ del precio de los servicios públicos puesto en marcha desde 2016, que fue el más abrupto de la historia argentina, por su magnitud y velocidad de ejecución. (...) En materia de transporte, por su parte, se tienen aumentos del 677% en peajes, 375% en el boleto del tren, 332% en colectivos de corta distancia y un 177% en subtes, para el acumulado trianual (Informe del Observatorio de Políticas Públicas de la UNDAV, 2018: 3).

bien por ahí después se te hace más difícil, por eso decidí cambiar completamente. (Estudiante de Relaciones del trabajo, 29 años).

A partir de estos relatos, destacamos dos hallazgos centrales. El primero tiene que ver con que la combinación de oferta curricular y proximidad es lo que determina la elección de la institución de estudio, la posibilidad de acceder a la universidad resulta indelegable: “(...) como no había Contador público, la carrera que más se le parecía era Licenciada en Administración”. En cuanto al segundo hallazgo, observamos que en la elección de la carrera nuevamente opera la dimensión económica como un factor que define el curso académico a seguir: “Lo de diseño es algo que me gusta hacer, (...) pero la carrera era muy cara”.

En síntesis, el estudiantado entrevistado valora especialmente la cercanía geográfica de la institución, siendo que esta le brinda facilidades tanto para el ingreso como para su permanencia en ella. No obstante, no podemos dejar de mencionar que existen numerosas perspectivas críticas desde los estudios de la segregación (Andrenacci, 2001; Auyero, 2001; Kaztman, 2000, 2005; Lvovich, 2000; Prévôt Schapira, 2001; Sabatini, 1999; Suárez, 2004; Wacquant, 2001) que interpretan la cuestión de la proximidad como un factor que podría perjudicar las posibilidades de integración social de quienes habitan las áreas más vulnerables.

El concepto “territorios en insularización” acuñado por Fournier y Soldano (2001), refiere a aquellos espacios con problemas de acceso al empleo, baja capacidad de consumo de bienes alimentarios y no alimentarios, graves problemas de traslado hacia sitios extra barriales y formas de sociabilidad condicionadas territorialmente. En este sentido, señalamos que, de no generarse articulaciones por parte de la UNAJ con el mundo del trabajo u otros mecanismos de movilidad social, una universidad instalada en una zona vulnerable podría contribuir a un mayor aislamiento y achicamiento del capital social de los enclaves de pobreza reforzando la construcción de sociabilidades diferenciadas y desiguales estatutos de ciudadanía (Soldano, 2008). Es por ello que la accesibilidad se vuelve necesaria, aunque no suficiente para garantizar el real y efectivo acceso al derecho a la educación superior.

A continuación, analizamos la relevancia que adquiere el hecho de que el estudiantado de la UNAJ asuma un sentido de pertenencia institucional para alcanzar la continuidad de los estudios universitarios. Es decir, si bien la accesibilidad se percibe como una estrategia necesaria para alcanzar el ingreso en la institución, esta no resulta suficiente para lograr la permanencia, sobre todo teniendo en cuenta las desventajas

socioeducativas con las que corre la población estudiantil que asiste a la UNAJ. Al ingresar, aquella se encuentra con un dispositivo general que contribuye a su afiliación institucional e intelectual en el nivel superior, percibido como un diferencial respecto de experiencias universitarias anteriores. No obstante, identificamos que estos mecanismos de acompañamiento estudiantil implementados por la institución podrían atentar contra el alcance de su autonomía, siendo esta una de las habilidades a adquirir en el paso por el nivel universitario.

## 2.2. Devenir estudiante universitario en la UNAJ: el sentido de pertenencia como marca identitaria institucional

A la hora de recordar los momentos previos al inicio de la experiencia universitaria en la UNAJ, en las narrativas estudiantiles se mencionan prejuicios y representaciones negativas en torno a esta universidad de reciente creación, en contraposición al referente de universidad encarnado en la figura de la UBA. El prestigio constituye una atribución de sentido en términos weberianos (Weber, 1965) que integra los “marcos de significado” desde los que los agentes interpretan las acciones, los sucesos y la propia conducta, así como también organizan su vida social práctica (Giddens, 1987). Esta surge como una categoría compartida y utilizada para interpretar sus experiencias universitarias, dotarlas de sentido y clasificarlas. La construcción de este elemento se erigió como significante de distinción posibilitando la clasificación de las casas de estudio según posean en mayor o menor medida ese atributo. En el caso de los relatos relevados y analizados, la UBA aparece como la depositaria por excelencia de esta categoría:

Y yo cuando entré pensaba: ‘uy, pero es una universidad nueva, no tiene todavía el prestigio que tienen otras universidades como la UBA’ (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años).

En la escuela lo que pasaba es que vos pensas que las únicas universidades que existen son la UBA y La Plata, las únicas nombrables y resulta que hay un montón y un montón de carreras que no se dictan ahí (Estudiante Lic. Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

En los testimonios anteriores, podemos observar que la breve historia institucional de la UNAJ parece opacarse frente a las universidades de larga data: “las únicas que existen son la UBA y La Plata”. La trayectoria opera en este caso como un valor que traería aparejado el prestigio y la representación de calidad educativa, invalidando cualquier opción por

fuera de las universidades tradicionales. No obstante, nos detenemos en las citas anteriores para dar cuenta de que, como señala Leonor Arfuch (1992), la palabra pronunciada en la entrevista no sólo no expresa la inmediatez del pensamiento o sentimiento, sino que trata de un territorio conquistado por estereotipos, poses, así como también de transformaciones que el paso del tiempo introduce en la interpretación de los fenómenos. Es por ello, que en su discurso el estudiantado homologa dos instituciones como son la UNAJ y la UBA (la Universidad Nacional de La Plata<sup>48</sup> es mencionada, aunque de forma menos saliente) omitiendo el universo de características que las separan y las vuelven incomparables. A pesar de tratarse de dos instituciones públicas de educación superior que lidian con las dificultades propias del sistema, la UBA tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires, es una universidad masiva fundada hace casi 200 años cuya matrícula es al año 2017 de 302.280<sup>49</sup> de estudiantes sólo de grado, contando con 13 facultades y más de 70 carreras de grado, mientras que la UNAJ emplazada en el segundo cordón del CB lleva menos de diez años de antigüedad y cuenta al año 2017 con 2016<sup>50</sup> estudiantes y 18 carreras de grado, por mencionar algunas de sus diferencias más evidentes.

Ahora bien, quienes efectivamente tuvieron una experiencia universitaria en la UBA, una vez iniciado el recorrido en la UNAJ relativizan los prejuicios que hacían de esta una opción devaluada, por el hecho de que en ella encuentran un dispositivo institucional de carácter inclusivo que les brinda la posibilidad no sólo de ingresar, sino de permanecer y habitar el espacio universitario, superando las experiencias fallidas vividas en instituciones tradicionales:

Me fui llorando de la UBA, me fui a mitad de año y dije 'qué hago', pero me fui y me inscribí en la Jauretche con todos los prejuicios que creo que tiene todo el mundo y que siguen teniendo. (...) Yo venía arrastrando esta idea de que la UBA es lo mejor que hay, y hoy lo veo desde otro punto de vista y me doy cuenta que no, es lo mismo. Es más, había materias, en parciales que todos se copiaban, en la UBA el profesor se iba para que se copien, la única que no se copiaba era yo. Eso pasa, pasa en todos lados. Así como tenés materias que tenés que estudiarlas mucho, otras no (Estudiante de Lic. Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

---

<sup>48</sup> La Universidad Nacional de La Plata, fundada en 1905 por el doctor Joaquín V. González, surge de la confluencia de dos conceptos fundamentales. Con más de un siglo de trayectoria, sigue siendo pionera en estudios y desarrollos culturales, artísticos y científicos de avanzada. Esto le ha proporcionado el prestigio que la sitúa entre las principales del país, del continente americano y del mundo. La docencia, la investigación y la extensión configuran los pilares básicos de esta Universidad. Actualmente cuenta con 17 Facultades, donde estudian 110 mil alumnos de grado. Página web de la UNLP: <https://unlp.edu.ar/unlp>

<sup>49</sup>Ver estadísticas en la página Web: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/seccion/1>

<sup>50</sup>Ver estadísticas en la página Web: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/seccion/1>

Incluso cuando tenías que hacer algún trámite administrativo, allá en la UBA era como una vez me quedé sin firmar una nota en la libreta, y fue un caos para encontrar al docente y que me la firme y nadie te ayudaba y era un problema. Y acá todo lo administrativo tratan de solucionarlo, no te ponen trabas para que no lo puedas hacer, al contrario, te facilitan (Estudiante de Administración, 31 años).

En estos testimonios, prevalece la percepción de que la experiencia universitaria en la UBA resulta excluyente, frente a un dispositivo institucional que se presenta hostil, “Me fui llorando de la UBA”. La puesta en duda de la calidad de la UBA en el primer testimonio podría matizarse teniendo en cuenta que, dada su experiencia interrumpida, la estudiante se ve ante la necesidad de dar legitimidad a la situación de haber optado por una opción entendida como de menor calidad. Por otra parte, el segundo relato, da cuenta de la UBA como un modelo universitario más bien burocratizado en dónde las operaciones cotidianas propias del quehacer estudiantil se tornan un obstáculo en su recorrido por la institución, “cuando tenías que hacer algún trámite administrativo, fue un caos, nadie te ayudaba y era un problema”. En este sentido, recuperamos la noción de dispositivo para pensar las experiencias universitarias en una u otra institución. A pesar de que la UNAJ y la UBA forman parte ambas del sistema universitario público, establecen una red de relaciones entre elementos heterogéneos como la arquitectura, los reglamentos, las leyes, las medidas administrativas que configuran, cómo se expresa en los relatos, itinerarios estudiantiles disímiles, mostrando grados distintos de permeabilidad y estrategias de abordaje para con su estudiantado.

Observamos en el testimonio citado que el dispositivo implementado por una universidad de masas como la UBA representa un modelo de universidad que ejerce un control débil sobre sus miembros (Malinowski, 2008) arriesgando su permanencia en el sistema. En cambio, la UNAJ ofrece una opción más accesible en lo que refiere al ingreso universitario a partir del dispositivo implementado, el cual se presenta más amigable que la opción anterior: “Y acá todo lo administrativo tratan de solucionarlo, no te ponen trabas para que no lo puedas hacer, al contrario, te facilitan”, o como expresaba otra estudiante en un testimonio citado algunos párrafos atrás hablando de la experiencia de su hijo en la UNAJ, “él me dijo que se sentía re cómodo”. Aunque no explicita a qué se refiere específicamente cuando habla de “comodidad”, es un significante que da cuenta de un quehacer institucional con determinadas pautas explícitas e implícitas que conforman al dispositivo propuesto por la UNAJ.

Ahora bien, como ya mencionamos anteriormente, aproximadamente el 80% de la población estudiantil de las universidades emplazadas en el Conurbano bonaerense

proviene de familias que no accedieron a este nivel educativo y que no hubieran ido a las universidades tradicionales<sup>51</sup>, no sólo por la distancia de esas instituciones a sus hogares, sino especialmente porque éstas fueron ocupadas e ideadas inicialmente para otros sectores sociales (Toribio, 2010). Es por ello que, en el caso de las nuevas universidades localizadas en el Conurbano bonaerense, especialmente las de segunda generación creadas entre los años 2003 y 2015, se da una (re)configuración institucional en la que se despliegan una serie de acciones de inclusión orientadas a favorecer el ingreso y la retención de sus estudiantes. En este sentido, los resultados del Informe de Autoevaluación de la UNAJ realizado en el año 2016 muestran que en la cohorte con más trayectoria (cohorte 2011) hay una retención del 49%, que se encuentra dentro de los valores generales del sistema. Es decir, se alcanza un nivel de retención cercano al promedio, pero con condicionantes socioambientales muy desfavorables y sobre los que la universidad no puede accionar de manera estructural, sino compensatoria (Informe CONEAU, 2017). Dicho esto, se debe reconocer que la población estudiantil de la UNAJ, en un porcentaje muy importante, requiere acciones de apoyo por parte de la universidad. Estas acciones implementadas por la universidad son percibidas desde los relatos estudiantiles como estrategias institucionales dirigidas a ellos, que los interpelan contribuyendo a crear un sentido de pertenencia institucional que, por consiguiente, fortalece su permanencia:

Es como mi segundo hogar (Entrevistada graduada de Administración y estudiante de Economía, 34 años)

Te reconocen como persona (Entrevistado Relaciones del trabajo, 36 años)

Es una universidad en la que no te hacen sentir uno más del montón (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años)

En estos discursos, distanciados del “me fui llorando” de la experiencia en la UBA mencionado en el testimonio referido algunos párrafos atrás, se evidencia que se encuentran ante un dispositivo institucional en la UNAJ cuyas estrategias y abordajes difieren de aquellas experiencias anteriores y les permiten generar un vínculo más estrecho con la institución.

---

<sup>51</sup> La Secretaría de Políticas Universitarias confirma estas cifras en 2013, las declaraciones de Martín Gill, secretario en aquel entonces fueron tomadas por diversos medios. Estas pueden ser consultadas en: <http://www.infonews.com/2013/03/09/sociedad-64605-mas-del-75-de-los-alumnos-son-primera-generacion-enacceder-a-la-universidad.php>. Consultado el 27 de julio de 2014.

Como ya fue mencionado en el Capítulo I, el dispositivo de la UNAJ se cristaliza en torno a dos ejes puntuales: la articulación con el territorio y el acompañamiento a sus estudiantes. En lo que respecta al segundo eje, la UNAJ despliega una serie de estrategias reparando en las necesidades de su estudiantado. Entre ellas, destacan el ofrecimiento de información y asesoramiento para realizar todas las gestiones propias de la vida universitaria y el otorgamiento de tutorías a partir de las que se realiza el seguimiento de problemáticas específicas y la asistencia en épocas de inscripción. Esta propuesta se enmarca en un modelo de organización institucional novedoso entendido por Sousa Santos (2007) como un espacio situado, atento a las necesidades de su entorno. La incorporación de nuevos actores y estrategias institucionales, como las tutorías y demás formas de acompañamiento acortan distancias con su estudiantado, “te reconocen como persona”, y garantizan de forma más certera la continuidad de los estudios, por ende, el acceso al derecho a la educación superior concreto, más allá de lo prescrito:

Mira, cuando ingresé, ya con los 3 primeros profesores que tuve me sentí súper contenida. Hubo uno en particular de ‘Taller de vida Universitaria, el tipo un capo, que nos decía que no arruguemos si nos iba mal de entrada, que no nos pusiéramos la meta de hacer la carrera en 5 años porque no se puede siempre, no todos tenemos las mismas facilidades pero que no abandonemos (Entrevistada, 44 años, carrera de Relaciones del trabajo).

En este testimonio, se evidencia la valoración del trato amable y contenedor que se da en el ingreso al nivel, en este caso de la mano del TVU, que amortigua el encuentro con las vicisitudes del nivel superior, con todo lo que este tiene de desconocido: “me sentí súper contenida”. Asimismo, también se expresa en la cita la relevancia del vínculo con el cuerpo docente como figura de referencia durante los primeros años en la institución. Esta apreciación no resulta azarosa ya que refleja los efectos de una de las principales estrategias de acompañamiento propuestas por la UNAJ. Esta consiste en asignar el cuerpo docente más experimentado y formado a las materias del IEI, con el fin de priorizar y fortalecer el primer año de estudios buscando contrarrestar la problemática del abandono, agravada por las características de la población estudiantil que asiste a la UNAJ<sup>52</sup>. Sin embargo, como decíamos, se corre el riesgo de dificultar la potencia de lo inédito propio del nivel superior de enseñanza, al promover prácticas que infantilizan a su población (Pierella, 2014) y desincentivan la idea del espacio universitario como un ámbito que

---

<sup>52</sup> La estrategia institucional relativa al cuerpo docente de la UNAJ se analiza de forma pormenorizada en el siguiente capítulo (IV).

rompe tanto con la lógica propia de la esfera privada, “es como mi segundo hogar” como con la dinámica escolar asociada al nivel medio de enseñanza.

Una de las expresiones de esta ambivalencia se condensa en el “Taller de Vida Universitaria” (TVU) perteneciente al Curso de Preparación Universitaria (CPU), enmarcado en el Instituto de Estudios Iniciales (IEI). La creación del TVU da cuenta del reconocimiento institucional de la importancia que tiene reponer las carencias del alumnado respecto de ciertos hábitos, conocimientos y prácticas que implica el ingreso a la cultura universitaria global, aunque al mismo tiempo dificulta el desarrollo de capacidades propias del “mundo adulto”, corriendo el riesgo de fomentar un vínculo de dependencia con la institución.

Por último, y más allá de las estrategias desplegadas por la institución para facilitarle al estudiantado su inserción en la cultura universitaria, identificamos en las narraciones retrospectivas de los comienzos en la institución, las dificultades referidas a la apropiación del espacio universitario que afectaron el proceso de afiliación institucional e intelectual desarrollado por el estudiantado. Recordemos que estudiante universitario no se nace, sino que se hace, como sostiene Coulon (1997), al atravesar ese rito de pasaje que implica el incorporar, aprender y generar adherencia a las nuevas reglas suscitadas por esta experiencia en el nivel superior de enseñanza. Además de expresar la sensación de gratitud hacia la institución por facilitarle el acceso a un camino previamente inexplorado, o fallidamente transitado en muchos casos, los estudiantes también señalan ciertas complicaciones que en ocasiones obstaculizaron su permanencia y el modo de habitar la vida universitaria en los inicios:

Al principio fue medio complicado porque en mi caso particular tuve que cursar fuera del predio de la UNAJ, en el Colegio Homero Manzi. Una escuela secundaria, ubicada en la curva de Berraymundo y más allá de que las condiciones edilicias del lugar no eran las mejores (se inundaban las aulas cuando llovía, no había calefacción, a veces se cortaba la luz) lo que me pasaba era que sentía que no era parte de la UNAJ. Al estar cursando en otro lugar no sentía esa pertenencia porque además allí solo íbamos a cursar, no había una oficina administrativa donde hacer una consulta ni bufete ni fotocopiadora (Estudiante de Relaciones del trabajo, 29 años).

Lo que era YPF cuando llegamos, era el aula del terror, primero estábamos en el Hospital ‘El Cruce’, ahora el segundo año, cuando el cupo estaba bastante excedido, ahí fueron tomando aulas de YPF que no estaban remodeladas, era horrible y los profesores haciendo malabares. Último piso, con un par de sillas y nos arreglábamos. Hoy en día modificaron un montón de cosas, las aulas ya están en condiciones, incluso sillas, mesas, camillas. Ahí en YPF se hacen talleres de soldadura y desde esos talleres hacen las camillas, ahora hicieron el voluntariado se quedó con un aula grande y van a hacer un gimnasio de rehabilitación para practicar (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

A partir de estas expresiones podemos identificar que tanto para el caso del estudiantado del Instituto de Ciencias Sociales y Administración como para el del Instituto de Ciencias de la Salud, la cuestión de la pertenencia a la institución se vio en los comienzos obstaculizada por cuestiones relativas a las condiciones edilicias y distribución de los diferentes espacios físicos otorgados por la UNAJ. En el primero de los testimonios, la dificultad de apropiación espacial se debe al hecho de que comenzar la cursada y vida universitaria en una institución de nivel medio genera en el estudiantado un acceso a medias de lo que son los códigos propios de la vida universitaria, “Al estar cursando en otro lugar no sentía esa pertenencia”, “no había una oficina administrativa donde hacer una consulta ni bufete ni fotocopidora”. Además, el hecho de formar parte del sistema público de educación superior enfrenta a la UNAJ con las dificultades de financiamiento que este percibe desde fines de la década del noventa en adelante (Carli, 2012). Uno de los modos en que se manifiestan estas restricciones presupuestarias tienen que ver con las condiciones edilicias deficientes en las que el estudiantado de la UNAJ debe llevar adelante la cursada, “Lo que era YPF cuando llegamos, era el aula del terror”. Estas condiciones adversas se dan tanto en el caso del predio principal, el Edificio Mosconi como en las aulas de la escuela secundaria que no se encontraban acondicionadas para el dictado de las clases y a las que había que recurrir precisamente por no estar preparado el espacio para el inicio de clases, “se inundaban las aulas cuando llovía, no había calefacción, a veces se cortaba la luz”. En el segundo testimonio, perteneciente a una estudiante del ICS, identifica que en los comienzos del camino universitario las condiciones edilicias deficientes se veían agravadas por la ausencia de los elementos relativos a las disciplinas de la salud, aunque menciona que esto ya fue modificado con el paso del tiempo, “Hoy en día modificaron un montón de cosas, las aulas ya están en condiciones, incluso sillas, mesas, camillas”.

En suma, el proceso de afiliación institucional por el que pasa el estudiantado de la UNAJ, en lo que atañe a su ingreso y permanencia se encuentra facilitada por su proximidad territorial, aunque planteamos ciertos interrogantes respecto de la restricción al capital social y laboral que esta cercanía podría traer aparejada de no establecerse articulaciones extrauniversitarias. Por otra parte, si bien las diversas estrategias institucionales desplegadas para abordar una población estudiantil de sectores vulnerables facilitan el impacto que significa ingresar y mantener una continuidad en el nivel, nos preguntamos hasta qué punto estas prácticas de acompañamiento estudiantil no responden a prácticas escolarizantes que despojan a la experiencia universitaria de las cualidades

que la distinguen de los niveles de enseñanza anteriores. Por último, el apremio presupuestario del sistema universitario público y el hecho de ser una universidad de reciente creación con las dificultades operativas, administrativas y académicas que esto trae aparejado también repercuten en el desarrollo de la permanencia y los modos de apropiación espacial y afiliación cognitiva. En el siguiente apartado, ahondamos en los itinerarios estudiantiles delineados en la UNAJ, según los matices otorgados por las disciplinas de estudio elegidas.

### 2.3. Afiliaciones institucionales heterogéneas: saberes universitarios, futuro profesional y compromiso territorial

Así como las instituciones no constituyen “conjuntos homogéneos y coherentes de sentido” (Remedi Allione, 2008: 19), tampoco lo son los itinerarios estudiantiles configurados en ella. En este apartado, detallamos algunas diferenciaciones respecto a los modos de configurarse la afiliación del estudiantado de la UNAJ, mayormente delineadas por las disciplinas de estudio elegidas. Quienes optan por las carreras que forman parte del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSyA), presentan marcas de pertenencia institucional más apegadas *al presente* de la vida universitaria. En cambio, la población estudiantil perteneciente al Instituto de Ciencias de la Salud (ICS), se caracteriza por una experiencia de afiliación institucional y cognitiva orientada, sobre todo, *al futuro*.

En el primer caso, tanto el interés y la valoración por los saberes allí adquiridos, entendida como la afiliación intelectual o cognitiva en términos de Malinowski (2008), como una mayor apropiación del espacio universitario son algunas de las cualidades que asume este estudiantado. Asimismo, quienes asisten al ICSyA expresan itinerarios estudiantiles más institucionalizados y cercanos al ideario de inclusión propuesto por la universidad. Esto se refleja en dos rasgos: por un lado, en el uso que le dan a los programas propuestos por la institución, como son las tutorías. Por otro, en el hecho de que, en algunos casos, se involucran activamente en ciertas estrategias propuestas por la universidad, como es el acompañamiento entre pares u otras como la militancia estudiantil. En cambio, la población estudiantil perteneciente al Instituto de Ciencias de la Salud (ICS), se caracteriza por una experiencia de afiliación institucional y cognitiva orientada, sobre todo, al futuro: a la obtención del título habilitante y el desarrollo de la

profesión. Asimismo, en este Instituto manifiestan hacer poco uso de los programas ofrecidos por la institución como pueden ser las instancias de tutorías, lo que hace que tracen un vínculo de mayor distancia con algunas estrategias de la institución.

En el caso de los itinerarios estudiantiles de quienes pertenecen al ICSyA, el primer aspecto que mencionamos como signo de adhesión a la vida universitaria por parte de la población estudiantil refiere a los saberes y prácticas allí adquiridos. Estos representan el aprendizaje y el acceso a modos de pensar y sentir novedosos que entienden como un derecho que previamente les era, si no negado, muy difícil de alcanzar:

**Entrevistadora: - ¿Cuál dirías que es el principal aporte de la universidad en tu vida?**

Estudiante: -El conocimiento, nunca me imaginé estar leyendo a Weber, a Marx y ahora lo estoy haciendo (Estudiante de Administración, 44 años).

**Entrevistadora: - ¿Por qué es importante para vos asistir a la universidad?**

Estudiante: - (...) Lo más importante creo es que la universidad te enseña a pensar y a poder opinar sobre diferentes temas con fundamentos y si te quieren vender cualquier buzón te da las herramientas para poder pensar un poco más (Estudiante Relaciones del Trabajo, 29 años).

Después el año pasado hicimos un viaje, también con unos compañeros de la cursada, había un congreso de economía de los trabajadores, que trabajo todo lo que es cooperativas y esas cuestiones e hicimos un viaje, fuimos a Uruguay, yo no conocía encima. Me engancho en todas esas oportunidades que te da la universidad como estudiante (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años).

En estos testimonios se expresa una fuerte afiliación cognitiva, en dónde el conocimiento y los mundos y prácticas que este habilita ocupan un lugar preponderante en la vida cotidiana de los estudiantes. El acceso a saberes, autores e ideas históricamente ajenos, “nunca me imaginé estar leyendo a Weber, a Marx” y a las herramientas que estas lecturas otorgan les permite (re)posicionarse socialmente y generar un impacto en el modo de habitar los espacios y los lazos sociales por fuera del ámbito académico: “si te quieren vender cualquier buzón, te da las herramientas para poder pensar un poco más”. Con respecto al último testimonio, que alude a prácticas académicas como lo es la asistencia congresos, estas también representan espacios de aprendizaje que contribuyen al proceso de afiliación institucional e intelectual y de apropiación de esos códigos propios del nivel que no van de suyo, ni se encarnan automática y linealmente en los sujetos estudiantes.

En segundo lugar, mencionamos que la población estudiantil de las disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales hace uso de las herramientas otorgadas por la universidad como es el programa de tutorías. Esto sumado a que en muchos casos los estudiantes forman parte de estrategias institucionales de acompañamiento de pares en las

que se comprometen con otras trayectorias, configura un lazo más estrecho con la vida institucional:

No entré con miedo, pero sí yo como ya me conocía, sabía que había tutores en la Universidad, lo primero que hice fue ir a tutorías a buscar un tutor, sentía que no iba a poder con lo académico. Me ayudó muchísimo una profe de la Universidad para organizarme más que nada (Estudiante de Administración, 45 años)

Asimismo, estudiantes pertenecientes a este instituto manifiestan llevar adelante una militancia en la institución, lo que conduce a que inevitablemente pasen más tiempo en ella y alcancen una mayor pertenencia al espacio y hagan un mayor uso de las instalaciones disponibles. Como se expresa en el relato a continuación:

Vos te sentás en el patio y se empiezan a sumar, porque ya te conocen, capaz no son compañeros de carrera ni nada, pero vas conociendo a un montón de gente, el tema de haber estado en el centro de estudiantes también eso te da, gente que conoce de esa época, se acerca, te pregunta cosas (Estudiante de Administración, 36 años).

En este testimonio, observamos cómo la organización política conduce a establecer lazos de sociabilidad más intensos entre pares, y al mismo tiempo, intensifica el tránsito y apropiación de las instalaciones de la universidad, “te sentás en el patio y se empiezan a sumar”. A diferencia de modelos universitarios tradicionales en donde la militancia puede no ser compatible con la vida institucional dado que el activismo suele desafiar la regulación institucional, en el caso de la UNAJ la organización política se encuentra, en muchas ocasiones, en sintonía con el proyecto institucional propuesto expresado en sus dos ejes centrales; el acompañamiento estudiantil y la articulación con el territorio. Es por ello que la población estudiantil que lleva adelante una militancia universitaria y/o territorial, se emparenta con este espíritu de compromiso y cooperación entre pares impulsado desde la institución, de ahí que en este instituto podemos hablar de *itinerarios estudiantiles institucionalizados*, tomando la expresión de Blanco (2014):

Me cambió en un montón de cosas, por eso para mí la universidad fue importante desde el principio. No sabía lo que iba a pasar, si iba a poder terminar, pero desde el principio ya me había cambiado el tema del compromiso, el sumarse a ayudar a otros estudiantes, no era solo yo (Estudiante de Economía y Recibida en Administración, 34 años).

En estos relatos, se vislumbra cómo este modo de transitar la universidad y afiliarse a ella, les permite saberse parte de un colectivo y entender a la propia experiencia universitaria más allá del plano individual, “el sumarse a ayudar a otros, no era sólo yo”.

En este sentido, la posibilidad de que el estudiantado se torne activo y asuma una responsabilidad política con el devenir del trayecto universitario de sus pares<sup>53</sup>, se opone a la actitud más bien dependiente que mencionamos en el apartado anterior que podrían generar las acciones de acompañamiento estudiantil propuestas por la institución y, a su vez, la emparenta con las prácticas más exogámicas, anónimas y públicas propias de la tradición universitaria en la asunción de responsabilidades personales y sociales (Pierella, 2014).

En tercer lugar, y a pesar de ser un estudiantado más vinculado a lo que caracterizamos como el presente institucional dado su anclaje en una temporalidad centrada en la cotidianidad estudiantil (el impacto de los saberes, el tiempo dedicado a la militancia, la participación en las actividades institucional), también aparecen menciones al futuro y la expectativa de la movilidad social ascendente a través de la educación como incentivos para la permanencia y afiliación a la institución, tanto en lo que refiere al capital económico (acceso a un trabajo mejor pago) como a los efectos simbólicos producidos en su entorno próximo a partir de la obtención de un título:

Empezar a pensar en todo este mundo que tiene la universidad, te da un título que es liberal, estamos en un mercado capitalista así que garpa tener un título, desde la cuestión económica hasta la cuestión social. Y ahí empezás a masticar la idea del “Licenciado”, tu nombre y la composición, los significados que puede tener para vos, para tu familia, para tu entorno (Estudiante de Relaciones del trabajo, 36 años).

Tener conocimiento te da poder para poder relacionarte con los otros, en la universidad, en un trabajo, en la familia, el conocimiento te da poder. Permite que nadie te pase por encima, te da legitimidad, te categoriza, también en lo laboral te permite en un futuro poder conseguir un trabajo mejor, que sea más redituable (Estudiante de Administración, 19 años).

En estos discursos, aparecen las expectativas de movilidad social ascendente a través de la educación universitaria<sup>54</sup>, ideas que se encuentran muy enraizadas en la trama sociocultural de nuestro país. La sociedad argentina valoró siempre de manera particular el sistema educativo<sup>55</sup>, y persisten en los sectores medios, medios bajos y aún bajos, incluso más allá de la mitigación de esa movilidad (Rubinich, 2001). Los dos relatos anteriores refuerzan la idea de que el acceso a los conocimientos académicos, la

---

<sup>53</sup> En el siguiente capítulo (IV) veremos más en detalle cómo se despliega el acompañamiento entre pares incentivado desde diferentes programas propuestos por la institución.

<sup>54</sup> Algo que muchas veces fue resumido en la expresión “mi hijo el doctor”. M'hijo El Doctor es una obra teatral escrita en 1903 por el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez. La misma es una pieza emblemática que da cuenta de la ligazón existente entre las expectativas o esperanzas de prestigio y la movilidad social ascendente subyacentes a los estudios universitarios (Cerezo, 2015: 34).

<sup>55</sup> Carli, 2012; Dussel, 2005; Mayer, 2012; Tiramonti y Montes, 2008; Tiramonti y Ziegler, 2008.

permanencia en el trayecto formativo y la obtención de un título universitario otorgarían a los estudiantes el ascenso a un mejor lugar en la sociedad del que se encuentra en el presente: “garpa tener un título, desde la cuestión económica hasta la cuestión social”, “te permite en un futuro poder conseguir un trabajo mejor”.

Vale destacar el hecho de que el involucramiento y compromiso con la vida institucional expresado en los relatos también se ve sesgado por el hecho de que varios de los entrevistados pertenecientes a este Instituto se encuentran trabajando dentro de la universidad en funciones administrativas, “(...) trabajando acá adentro te enteras más de qué cosas están pasando y qué cosas hay, qué posibilidades hay para hacer”. Otra de las cuestiones que evidencian el apego de la población estudiantil del ICSyA por la vida institucional y su propuesta, tiene que ver con el interés manifiesto por desempeñarse como futuros docentes de la UNAJ:

Yo quiero seguir perteneciendo, ahora como estudiante, en un futuro como docente, lo venimos trabajando porque está difícil el tema de las ayudantías acá, eso es un desafío también para nosotros como estudiantes, ellos no quieren, pero nosotros queremos participar como primeros egresados en la docencia, pero bueno, creo que en algún momento van a ceder (Estudiante de Administración, 30 años).

En este testimonio se refuerza el apego a la vida universitaria que manifiesta el estudiantado del ICSyA: en este caso la docencia les permite permanecer en la UNAJ, a partir de un rol diferente, podrían mantener una continuidad con ese lazo de pertenencia configurado en su trayecto como estudiantes.

Las experiencias en el tiempo y el espacio universitario son vitales para comprender estas formas de afiliación diferencial que se suceden en la UNAJ. A diferencia de lo que ocurre en el ICSyA, quienes cursan en Salud, experimentan un tiempo menor dedicado a habitar la vida universitaria. De las entrevistas realizadas surge que, por un lado, la población estudiantil del ICS lleva adelante en menor medida prácticas de militancia y activismo en la universidad (en comparación con el estudiantado del Ciencias Sociales y Administración). Por otro, la cursada del Instituto de Ciencias de la Salud se divide entre la Sede I de la UNAJ y el Hospital “El Cruce”, lo que hace que el uso de los espacios comunes que ofrece el predio central sea más bien intermitente.

Quienes forman parte del ICS, decíamos anteriormente, presentan una experiencia de afiliación institucional más vinculada al futuro ejercicio profesional, que al presente de la vida institucional. En primer lugar, a las dificultades edilicias ya mencionadas, presentes en ambos institutos en lo que fueron los comienzos de la institución, se le suma

al ICS las falencias de los primeros años de la universidad, en lo que respecta a la propuesta global en lo curricular, lo pedagógico como en lo material:

No, después sí tuve más pertenencia al lugar. Al principio me re costó. Porque estaba todo muy tirado de los pelos, la carrera era muy nueva. Las materias las daban médicos, no Kinesiólogos, y un Médico tiene otro punto de vista, incluso no sabe bien qué hace un Kinesiólogo. Había cosas que las pasaban de largo, como yo había hecho las materias allá en la UBA, me daba cuenta que había cosas que faltaban, pasaban algunas cosas que valían la pena. Me costó también porque no estaba muy organizada, los horarios, el SIU GUARANÍ, era medio un quilombo, todo eso el primer año. Después iban afilándose bastante, de los errores iban aprendiendo, incluso los profesores hacían charlas entre ellos e iban viendo que faltaba, lo que había que reforzar. Nosotros al ser la primera camada, era ensayo y error. Los que venían después había cosas más afiladas, lo hablamos con mis compañeros (Estudiante Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

Cuando nosotros estábamos no estaba, antes en la biblioteca no había libros de Kinesio, hoy sí hay (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 32 años).

Además de las dificultades presupuestarias propias del sistema público de nivel superior que se refleja en la falta de material de trabajo idóneo para estas disciplinas y las condiciones edilicias ya mencionadas, el estudiantado señala ciertas dificultades en lo que respecta al alcance de su afiliación cognitiva vinculada a los desajustes propios de una institución en expansión: “Las materias las daban médicos, no Kinesiólogos”, “no estaba muy organizada, los horarios, el SIU GUARANÍ”. Asimismo, el hecho de que en la biblioteca no hubiera libros de la disciplina de estudio pertenecientes a este instituto (señala que esto después cambió), también generaba un alejamiento y una dificultad en la afiliación tanto institucional como intelectual.

Por otra parte, si bien el vínculo trazado entre docentes y estudiantes es un aspecto a desarrollar en el siguiente capítulo, resulta relevante destacar que esta relación asume ciertos matices en los relatos estudiantiles según instituto. Mientras en el ICSyA se establece un vínculo más cercano entre estos dos actores institucionales, en el caso del ICS el cuerpo docente se presenta más distante, lo que también tendría un impacto en la afiliación cognitiva de la experiencia universitaria desplegada en este instituto:

(...) en ‘Salud’ no son iguales los profesores ahí son un poco más fríos, más parecido a la UBA, tenemos compañeros que eso es lo que nos cuentan. Eso es lo que hablando y charlando en estos años con diferentes compañeros que han cursado carrera de Salud, que los profesores tienen otra mirada y como una distancia, creo que tiene que ver también con las carreras, nosotros en sociales es diferente, los profes la mayoría de los profesores son Economistas, Sociólogos, Historiadores, Contadores, trabajadores sociales, Licenciados en Relaciones del trabajo, tienen otra perspectiva, eso se percibe en un instante (Estudiante de Economía, 34 años)

Sostenemos que los itinerarios estudiantiles trazados en este instituto dan como resultado experiencias universitarias más autónomas con relación a la institución, en donde el vínculo con esta resulta menos próximo o “intenso”.

Al igual que sucede en otras instituciones de nivel superior, las carreras matriculadas que requieran de un título habilitante para su inserción laboral tornan más pragmático el paso por el nivel superior de enseñanza y se orientan más al futuro ejercicio profesional que al presente de la vida institucional.

**Entrevistadora: ¿Cuál es el principal aporte que sentís o pensas que tuvo la Universidad en vos?**

Estudiante: En lo profesional sé que prontamente voy a tener título y voy a poder ejercer (Estudiante avanzada de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

Yo soy Instructora de masaje oriental, ese es mi título; hago reiki, shiatsu, reflexología, de eso vivo. Pero no voy a ejercer como Kinesióloga hasta que no tenga la matrícula (Estudiante avanzada de Kinesiología y Fisiatría, 52 años).

No obstante, aunque los itinerarios estudiantiles delineados en este instituto parecieran trazar, por defecto, una experiencia universitaria más bien utilitaria, lo novedoso de la propuesta de la UNAJ se vincula con el perfil comunitario otorgado a las carreras del área de la salud. Es decir, también encontramos entre los relatos el hallazgo de una *perspectiva comunitaria* del ejercicio profesional que resulta impensada antes del ingreso a la universidad, lo que permite ver una huella, una especificidad del paso por la institución como algo más que un “medio”. Esta perspectiva novedosa no se encontraba en los cálculos previos del estudiantado ni tampoco en las ofertas curriculares de las universidades tradicionales.

Esta dimensión inesperada del ejercicio de la profesión se vincula con la perspectiva del conocimiento llamado “pluriuniversitario” propuesto por Sousa Santos (2007). Este responde a un modelo de universidad que entiende la producción del conocimiento en términos contextuales y en diálogo permanente con su entorno a quien busca interpelar y transformar. Esta concepción del conocimiento y del modo de entender la enseñanza de las disciplinas de la salud en la UNAJ permea de forma específica la formación de estos futuros profesionales:

Poder ponerte en el lugar del otro, ver el entorno de la persona, no sólo evaluar al paciente, sino tener en cuenta su entorno. No sólo ver la patología, ver al padre, la madre, la familia, el porqué, la accesibilidad que tenga a las cosas. Ver el contexto, no solo quedarnos con el tecnicismo de “el paciente tiene estos síntomas” y curar esos síntomas. Eso me cambió respecto de la manera que

tenía antes de pensarlo. Esto lo vi en Salud Pública, Psicología, Prácticas Culturales (Estudiante Kinesiología y Fisiatría, 25 años).

Te puedo hablar de una experiencia que tuvimos con la materia Salud Pública y esto va relacionado con lo que yo te decía hoy de porqué elegí Kinesiología. Viste que yo te decía que era por el vínculo con el deporte y demás, pero después tuve más cercanía con la realidad y yo creo que en la materia Salud Pública es el ejemplo que te puedo dar. Tuvimos dos actividades afuera de la universidad, una fue ir a un barrio bastante carenciado de acá de Varela a dar pequeñas charlas sobre el Dengue; la prevención, la higiene, dar información de la enfermedad en sí misma. La segunda experiencia que me marcó tuvo que ver con los lugares a dónde hicimos las prácticas; en el Evita Pueblo de Berazategui, el Materno Infantil y el Hospital El Cruce todas ellas instituciones públicas, muy cercanas entre sí, pero con realidades muy distintas (Estudiante Kinesiología y Fisiatría, 32 años).

**Y vos de lo que son las tareas comunitarias, ¿participaste?**

He participado con alguna materia, con Salud pública. Y después están los chicos que hacen el voluntariado de Kinesiología, yo nunca pude por los horarios porque laburo (Estudiante Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

En estas narrativas destacan el modo en que a partir de materias como: “Salud pública”<sup>56</sup>, “Prácticas Culturales”<sup>57</sup> y “Psicología” los estudiantes encuentran un abordaje que trasciende el “modelo médico hegemónico”<sup>58</sup> en el que tradicionalmente se encuentran insertas las disciplinas vinculadas a la salud. Este hecho les resulta enriquecedor tanto en lo personal - “me hicieron cambiar muchos puntos de vista” -, como en lo que respecta a su formación y práctica profesional: “Ver el contexto, no solo quedarnos con el tecnicismo de ‘el paciente tiene estos síntomas y curar esos síntomas’”. Asimismo, esta mirada orientada al contexto que brinda la UNAJ en contraposición con instituciones que construyen un “conocimiento universitario” estrictamente disciplinar clausurado sobre sí mismo (Sousa Santos, 2007), también ofrece la posibilidad de habitar la vida universitaria de forma inédita, de la mano de estrategias institucionales como es el “voluntariado”. Este se encuentra enmarcado dentro de la materia de “Salud pública” y forma parte de un conjunto más amplio de actividades de vinculación que, como ya mencionamos previamente, son llevadas adelante en algunos casos con la coordinación del Centro de Política y Territorio, y en otros, como parte de las estrategias de trabajo de los institutos,

---

<sup>56</sup> La materia de Salud Pública no se encuentra en el currículo de la carrera de Kinesiología y Fisiatría en la Universidad de Buenos Aires Ver Plan de estudios de Kinesiología y Fisiatría en la UBA. <http://www.uba.ar/download/academicos/carreras/lic-kinesiologiayfisiatria.pdf>

<sup>57</sup> Recordemos que esta materia forma parte del IEL, junto con las materias: Matemática y Taller de Lectura y Escritura, asignaturas comunes a todas las carreras de la universidad.

<sup>58</sup> El modelo médico hegemónico (MMH) constituye una construcción teórica cuyos rasgos estructurales son: el biologismo, el individualismo, la ahistoricidad, la asociabilidad, el mercantilismo, la eficacia pragmática, la asimetría, el autoritarismo, la participación subordinada y pasiva del paciente, la exclusión del conocimiento del consumidor, la legitimación jurídica, la profesionalización formalizada, la identificación con la racionalidad científica, las tendencias inductivas al consumo médico (Menéndez, 1988).

ejecutado por docentes, no docentes y estudiantes. Estos proyectos de vinculación están principalmente abocados al trabajo en barrios y persiguen la integración y sinergia entre docentes y alumnos, orientados principalmente a comedores, centros vecinales, orientación vocacional, temas de género, deporte, kinesiología, salud pública, enfermería, prevención, entre otros. A pesar de tratarse de un instituto en el que la apropiación espacial y la identificación con el presente de la vida institucional por parte de su estudiantado resulta menos intensa que el caso de la experiencia estudiantil del ICSyA el ICS ofrece, sin embargo, un abordaje comunitario de las ciencias de la salud que resulta novedoso respecto de los modelos tradicionales.

En el presente capítulo indagamos, a partir de la reconstrucción de los relatos estudiantiles, los modos en que se establece la afiliación institucional e intelectual en el ingreso y la permanencia en la experiencia universitaria y el alcance efectivo del derecho a la educación superior. En primer lugar, advertimos la ambivalencia que se produce con la cercanía geográfica de la institución. Mientras que, por un lado, se presenta como un aspecto fundamental para acceder y sostener los estudios de forma más fluida. Por otro lado, advertimos la ambivalencia que produce esta proximidad en relación a la posibilidad de profundizar la segregación social previamente existente. Asimismo, teniendo en cuenta el perfil de la población estudiantil que asiste a la UNAJ, identificamos que la accesibilidad geográfica de la institución es necesaria, pero no suficiente para garantizar la permanencia. En este sentido, detectamos una segunda ambivalencia en relación las estrategias desplegadas por la institución. Si bien favorecen la retención del estudiantado en la universidad, también son acciones que tensionan el sentido mismo del nivel superior al crear prácticas que fomentan una mayor dependencia con la institución. Por otra parte, no se debe perder de vista, que la apropiación del espacio universitario se ve afectada por las restricciones presupuestarias que implica el tratarse de una universidad de reciente creación, enmarcada en el sistema público de educación superior.

Por último, encontramos itinerarios estudiantiles que presentan matices según las áreas disciplinares elegidas por sus estudiantes. En el caso de quienes forman parte del ICSyA, al hacer un mayor uso de las estrategias institucionales de acompañamiento estudiantil propuestas se encuentran más cercanos al presente de la vida institucional y a su ideario central: el espíritu inclusivo anclado a las necesidades de la comunidad. Además, manifiestan una valoración de los saberes y herramientas adquiridas dentro de la universidad. A pesar de estar más anclados al presente, expresan la expectativa de movilidad social ascendente a través de la educación superior. En cambio, en el caso de

las carreras matriculadas como son las que forman parte del ICS, suelen trazar tanto en la UNAJ como en otras instituciones de nivel superior, itinerarios estudiantiles con un sentido más pragmático orientado a la salida laboral. No obstante, los itinerarios estudiantiles del ICS en la UNAJ se inscriben en un perfil comunitario, una perspectiva previamente impensada por su estudiantado que transforma los modos de pensar y sentir su ejercicio como profesionales de la salud.

En el siguiente capítulo nos abocamos, a partir del análisis de las narrativas estudiantiles, en las formas de socialización y sociabilidad delineadas en la UNAJ. El vínculo entre pares resulta especialmente relevante para este estudiantado que carece del sostenimiento unánime por parte de sus lazos familiares. Asimismo, el vínculo entre estudiantes y docentes es configurado como una estrategia institucional que fomenta el acompañamiento estudiantil especialmente en los inicios del trayecto formativo. Aunque se trata de una acción ponderada por el estudiantado dado que facilita la continuidad de los estudios, también nos preguntamos acerca de las dificultades que presenta en lo que refiere al desarrollo de la autonomía estudiantil propia del nivel.



## CAPÍTULO 3

### LAS REDES DE SOCIABILIDAD UNIVERSITARIA: ACERCA DE LOS LAZOS DE COOPERACIÓN ENTRE PARES Y ACOMPAÑAMIENTO DOCENTE QUE PROMUEVEN LA PERMANENCIA

*“En este ‘océano de incertidumbre’ que constituye la universidad ante los ojos del nuevo estudiante o de la nueva estudiante, se trata -para él o para ella- de identificar estos ‘archipiélagos de certezas’, estos puntos de arranque a los cuales se enganchan los navegantes para no zozobrar en el abandono” (Malinowski, 2008:808).*

En el presente capítulo partimos de la idea de que la universidad pública es un espacio de sociabilidad en dónde se producen encuentros, lazos de amistad y dinámicas comunitarias. Sin embargo, nos interesa explorar las particularidades que asume la red de relaciones trazada en la UNAJ en tanto institución emplazada en el CB y cuyo estudiantado, además de provenir de sectores desfavorecidos, carece de tradición universitaria en sus trayectorias familiares. En los relatos estudiantiles relevados, se impuso el hecho de que tanto la relación entre pares, como el vínculo con el cuerpo docente fueron aspectos cruciales en sus procesos de afiliación y permanencia en la institución. En primer lugar, identificamos que, dentro de las estrategias institucionales orientadas a la retención de su alumnado, se encuentran acciones que específicamente incentivan la figura de los pares como apoyo para la permanencia. A su vez, la militancia aparece como una táctica estudiantil que ofrece prerrogativas en este mismo sentido. Luego, señalamos los aprendizajes que suscita el encuentro con la diversidad entre pares, ofrecida por la composición heterogénea de la matrícula de la universidad. En el último apartado, ampliamos acerca del carácter significativo del rol docente en lo que respecta a la continuidad de los estudios y las ambivalencias que este vínculo suscita en un presente institucional como el de la UNAJ.

### 3.1. Los lazos entre pares como estrategia institucional y táctica estudiantil

Lo que podríamos denominar como “fraternidad estudiantil” es un rasgo que probablemente se encuentre inscripto en los orígenes mismos de la universidad; no obstante, partimos de la hipótesis de que, en el caso de la UNAJ, el apoyo entre pares opera como un soporte especialmente necesario debido a las características adversas, ya mencionadas, que presenta su población estudiantil. Desde la perspectiva institucional se llevan adelante una serie de estrategias puntuales que permiten y facilitan esta asociación.

En primer lugar, identificamos que la posibilidad de conformar lazos de pertenencia entre pares, que en muchos casos deviene en relaciones de amistad, entendida como un vínculo comunitario (Dewey, 2004), se expresa en los relatos estudiantiles de la UNAJ a partir de la posibilidad de compartir espacios comunes facilitados en este caso por la existencia de un predio o *campus* universitario otorgado por el Edificio “Mosconi”, en los ex laboratorios de YPF. Este propicia la posibilidad de permanecer más tiempo en la institución, incluso más allá de las actividades académicas, pudiendo habitar la vida universitaria. Entre quienes transitaban experiencias en universidades tradicionales, esta experiencia había resultado más dificultosa, por el paso por ellas más bien fugaz y los largos traslados de vuelta a sus hogares o espacios laborales, que impedían su permanencia para dedicarse a situaciones de ocio o intercambio más allá del dictado de clases:

Después cuando me empecé a conocer con más gente acá, disfruté del pastito que está allá atrás, sentarme ahí (Estudiante de Administración, 19 años)

**¿Qué pensas que vas a extrañar de cursar?**

El edificio está bueno, encima teníamos mucho verde (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

Hay veces que venimos acá, hoy por ejemplo yo no curso, por ahí tenemos una actividad de algo académico y ya nos quedamos, nos quedamos en el patio tomando mate (Estudiante de Administración, 34 años).

En estas narrativas observamos que estos espacios al aire libre en la sede central cumplen un rol aglutinante de la sociabilidad estudiantil y hacen del predio universitario principal un lugar propicio para el intercambio entre pares más allá de las actividades académicas pautadas por calendario: “Hay veces que venimos acá, hoy por ejemplo yo no curso”.

En segundo lugar, las actividades de extensión propiciadas por el Centro de Política y Territorio de la universidad también configuran de forma estratégica la posibilidad de intercambiar tanto con los pares como con personas que no forman parte del ámbito universitario. La existencia de una unidad de estas características delinea una pertenencia con la institución que opera a favor de la afiliación establecida en ella. Iniciativas como esta se inscriben en la voluntad de intervención y articulación con la comunidad local, en dónde se trazan relaciones entre la universidad y múltiples y variadas organizaciones sociales y culturales del territorio (Informe CONEAU, 2017). En los relatos, estas actividades representan espacios de sociabilidad que trascienden lo estrictamente utilitario o académico y ofrecen formas lúdicas de asociación, de encuentro, que les permiten permanecer en la institución por tiempos más prolongados y vincularse con personas de trayectorias disímiles. De allí la potencia de la UNAJ como espacio de vinculación novedoso:

(...) a mí me gusta hacer un poco de todo, entonces empecé a descubrir la parte de la vinculación de la universidad con la comunidad y acá viste que tenés distintas actividades como baile, fotografía, un montón de cosas. Me puse a bailar en un ballet de folclore que me gustaba, estuve un año ponele, ahí conocí otro público que no es estudiante, pero que tiene otro acercamiento a la universidad y que se siente parte porque es parte, por ejemplo, los adultos mayores, después los chicos hay un ballet que es la parte de jóvenes, que algunos sí estudiaban acá y otros no. Son actividades de extensión de la universidad abiertas a la comunidad, puede venir cualquiera. La única manera de verlo era acá (Estudiante de Administración, 33 años).

A partir de este testimonio, se observa como la institución contribuye al esfuerzo de socialización (Coulon, 1997) que debe llevar adelante el estudiantado para garantizar su proceso de afiliación institucional e intelectual de forma satisfactoria. Estos espacios de vinculación e intercambio entre estudiantes por fuera de lo académico responden a la misión y prácticas inclusivas de la UNAJ, que funcionan como otro modo de presencia y respaldo a una población estudiantil cuyas características así lo requieren.

En tercer lugar, y vinculado con lo anterior, otra de las estrategias que consideramos relevante, refiere al modo de organización de las comisiones de trabajo por materia “30:1”<sup>59</sup>, que implica que las comisiones no se pueden constituir por más de 30 estudiantes. Esta norma pretende de forma intencionada contribuir a generar un tipo de sociabilidad cercana y personalizada tanto entre pares como entre docentes y estudiantes. Se trata de una práctica que se intenta llevar adelante en todas las asignaturas de la

---

<sup>59</sup> Proyecto Institucional de la UNAJ. Link página Web: <https://www.unaj.edu.ar/institucional/la-universidad/proyecto-institucional-3/>.

UNAJ<sup>60</sup>, dado que “fortalece un proyecto centrado en el estudiantado y permite un trabajo didáctico-pedagógico de profundo reconocimiento, genera instancias de aprendizaje significativo en las prácticas concretas y significa un aporte central a la vinculación territorial de la universidad” (Informe CONEAU, 2017: 33). En el siguiente testimonio, se explicita este carácter específico de la institución en lo que refiere al tipo de socialización trazada en ella:

Estudiante: - Porque ya la pertenencia es diferente, te sentís parte del grupo ya. A mí no me pasó igual, porque yo me cambié de comisión y terminé en 3 comisiones diferentes. Incluso a pesar de que me cambié de comisiones, sentía esa pertenencia, es que son comisiones de 30 personas como mucho, depende la materia, hay comisiones que son más. Ya la idea de la universidad era distinta, yo quizás en ese tiempo no percibía esto, lo fui viendo cuando terminé el primer año: esto de que era otro tipo de idea de universidad, no era lo mismo que la UBA (Estudiante en Lic. en Economía, 34 años).

Éramos poquitos, era fácil nuclearse, buscar aliados. Somos un grupo de 30, 40 que nos conocemos todos (Estudiante en Lic. Relaciones del Trabajo, 36 años).

Te forma como ser humano, te ayuda a organizarte, a relacionarte, acá sí o sí te tenés que relacionar, no sé cómo será en otras universidades, pero acá no podes no hablar con nadie (Estudiante en Lic. Relaciones del Trabajo, 19 años).

En estos testimonios se plasma la existencia de un dispositivo institucional que, más allá del carácter exiguo de su matrícula en comparación con universidades públicas tradicionales, contribuye al armado de grupos pequeños en los que se pueda establecer un sentido de reciprocidad y acompañamiento mutuo, expresado en frases tales como “Ya la idea de la universidad era distinta”, “te ayuda a organizarte, a relacionarte”.

En cuarto lugar, otra de las estrategias centrales orientadas a la cooperación y armado de redes entre estudiantes desplegadas por el dispositivo institucional de la UNAJ es el ya mencionado “Programa de Tutores Pares” que consiste en el acompañamiento académico entre estudiantes<sup>61</sup>. Como vemos a continuación, se trata de una estrategia institucional destacada y muy bien ponderada entre las narrativas estudiantiles dado que promueve la afiliación cognitiva o intelectual con la institución.

---

<sup>60</sup> En ocasiones debido al aumento progresivo de inscriptos en ciertas materias, sobre todo de los primeros años, esta norma puede quebrarse superando los 40 estudiantes o más por comisión. Generalmente este caudal va mermando conforme avanza la cursada.

<sup>61</sup> Según la normativa de la universidad, podrían desempeñar el rol de tutores pares quienes sean alumnos regulares de la UNAJ con el segundo año de la carrera aprobado y 70% de las materias de tercer año regularizado, preferentemente se solicita que quién se desempeñe como tutor tenga o haya tenido beca de estudios y que cuente con disponibilidad horaria, además de no tener relación laboral con la UNAJ, se ponderan para cumplir dicho rol estudiantes con experiencias pedagógico-sociales y de manejo de grupo. Página web de la UNAJ. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/>.

Igual me pasa que a medida que pasa el tiempo me voy acomodando cada vez más, y la diferencia que hay con otras universidades es que hasta nosotros mismos ayudamos a nuestros compañeros. Por ejemplo, nosotros estamos ahora en un proyecto de Tutores Pares acompañando el ingreso. Tutores Pares arrancó en 2015 como un proyecto de afuera, ya se viene haciendo en otras universidades que lo implementa lo que es el Centro de Política Educativa, a partir del Departamento de Orientación educativa (Estudiante de Administración, 45 años).

Yo soy tutora par de un hombre ciego. Yo lo tengo que acompañar en la cursada leyendo los apuntes, si el profesor anota algo en el pizarrón yo tengo que contárselo, lo ayudo a estudiar, yo estoy haciendo la misma carrera que él (Estudiante de la Lic. Trabajo Social, 20 años).

A partir del “Programa de Tutores Pares” citado en los testimonios se evidencian las prácticas que se llevan adelante desde la institución junto a sus estudiantes, para fomentar la cooperación entre pares en lo que refiere al aspecto académico, dando vida al espíritu comunitario del PI de la UNAJ, “hasta nosotros mismos ayudamos a nuestros compañeros”. De la misma forma, el Programa “Acompañamiento al ingreso” representa otra de las estrategias institucionales que involucra la participación del estudiantado para su implementación. Así como existe una modalidad de tutorías enfocadas a acompañar la dimensión cognitiva, en este caso la figura del tutor está orientada más a la contención del “tutorado”, esta fomenta también la asociación entre estudiantes, aunque desde el plano afectivo.

**Entrevistadora: - ¿En qué consiste este proyecto de “Acompañamiento al ingreso”?**

Estudiante: - Está bueno porque es algo muy abierto, lo vamos construyendo. (...) Nosotros lo que hacemos es acompañar desde la propia experiencia en la universidad. Hay alumnos por ejemplo que quieren dejar porque les va mal, entonces ahí nosotros le decimos que no abandone, más desde la contención. (Estudiante de Administración, 45 años)

En este relato observamos cómo a partir de iniciativas institucionales se impulsa la posibilidad de cooperación y acompañamiento entre estudiantes. El estudiantado cumple un rol instituyente en la universidad, al delinear y recrear esa vida que él mismo protagoniza: “acompañar desde la propia experiencia en la universidad”. Mientras el estímulo principal para la continuidad de los estudios en clases medias o medias altas lo representa la familia de forma más homogénea y unívoca (Carli, 2012), en el caso del estudiantado que asiste a la UNAJ ese estímulo lo brindan predominantemente sus pares en virtud, entre otras cosas, de las estrategias institucionales mencionadas.

El no tener en tu familia alguien que haya hecho estudios no es un obstáculo, pero si hay una falta de empatía (Estudiante de Kinesiología, 29 años).

A partir de los testimonios relevados observamos que, comparativamente con la experiencia transitada en una universidad masiva como la UBA, la experiencia universitaria en la UNAJ permite una mayor cercanía entre pares, hecho que favorece - por los rasgos que a continuación señalaremos- la posibilidad de permanecer y facilitar el itinerario hacia la graduación:

Terminé el CBC y empecé en la UBA, era medio jodido venir desde acá, viajar 2 horas y que a veces esté cerrado, volverme en hora pico. Cursaba en frente de Facultad de Medicina, en el Costa Buero el edificio de Kinesiología. Cursaba en el subsuelo, muchas personas, llegaba tarde a las clases que por x motivo te atrasas, no me podía juntar a estudiar porque vivía re lejos y a la vez trabajaba (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

(..) en la UBA no podía avanzar, era un chicle. Tenía que sentarme a estudiar sola (Estudiante de Lic. Administración y estudiante de Economía, 34 años)

En estos relatos de quienes tuvieron experiencias previas en una universidad masiva como la UBA, calificada como la “mega universidad” por su amplitud (Carli, 2012), dejan entrever que la dificultad para establecer una sociabilidad estudiantil no estaba signada exclusivamente por la dimensión de su matrícula. En primer lugar, a la cuestión de la masividad que lógicamente torna la propuesta institucional más impersonal e inabarcable, se le suman una serie de dificultades como la precariedad material provocada en gran parte por las restricciones presupuestarias del sistema público de educación superior, que conducen entre otras cuestiones a cursar en condiciones de hacinamiento que no invitan a permanecer: “Cursaba en el subsuelo, muchas personas”. En segundo lugar, para la población estudiantil de la UNAJ, la distancia geográfica con la UBA no implicaba solamente largos traslados, sino también un obstáculo para la posibilidad de construir grupalidad y compartir espacios académicos como son por ejemplo los grupos de estudio. Así lo explicó una estudiante de último año de la Lic. de Kinesiología y Fisiatría: “no me podía juntar a estudiar porque vivía re lejos y a la vez trabajaba”.

Por último, aunque la militancia universitaria en la UNAJ no haya sido una dimensión de lo vincular especialmente indagada en el presente trabajo<sup>62</sup>, este es un aspecto que emergió en los relatos estudiantiles como otra expresión del soporte entre estudiantes impulsada “desde abajo”, para atravesar el proceso de aculturación que implica el ingreso al ámbito universitario. Como decíamos, se trata de una población estudiantil que carece de otros apoyos por fuera del otorgado por los pares y el marco

---

<sup>62</sup> La militancia universitaria es un aspecto que excede mis objetivos iniciales, de todas maneras, resultaría de interés poder indagar en él en próximas investigaciones.

institucional con sus respectivas estrategias (algunas de ellas mencionadas anteriormente), que le permita hacer de su acceso a la educación superior un derecho efectivo evitando quedarse en el intento.

(...) creemos que es necesaria la militancia en la universidad. A mí me ayudó mucho, después de un montón de años de no estudiar, de estar en mi casa, trabajaba esporádicamente pero no trabajo fijo, después de años dedicada a mis hijos, mis veintipico pasaron en mi casa, ese año empezar a estudiar y a militar todo el mismo año (Estudiante 34 años, estudiante de Lic. Administración).

**Entrevistadora: - ¿Qué significa para vos la universidad?**

Estudiante: - Es como mi otra casa. No lo veo de otra manera. Es mi lugar, mi espacio aparte de lo que es mi familia. Yo le decía a una chica el otro día, le dije que no sabría qué haría si hubiera terminado Administración y no seguiría cursando más. Es por el hecho de estar acá y participar, por eso soy Consejera Consultiva suplente de Sociales. (...) Para mí entonces la universidad no es sólo importante por el tema de lo académico, si no por el tema de la participación y por lo que yo puedo brindar desde mi experiencia, por lo que sé. Nosotros que conocemos chicos en los barrios, les decimos a los chicos que sigan estudiando o queremos entusiasmarlos a que sigan una carrera acá en la Universidad (Estudiante de Administración, 45 años).

Por un lado, a partir de los testimonios anteriores observamos, que al igual que sucede en otras experiencias universitarias las fronteras entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo político pareciera disolverse a partir del principio articulador de la política, lo que genera una cohesión al conjunto de la vida universitaria (Carli, 2012; Blanco, 2014) favoreciendo la permanencia en ella: “Es mi lugar, mi espacio aparte de lo que es mi familia”. Sin embargo, un rasgo propio de la UNAJ en lo que refiere a la organización política dentro de ella, es que además de cumplir como decíamos, un rol de soporte para trayectorias estudiantiles escasamente preparadas para atravesar los desafíos del nivel - “A mí me ayudó mucho, después de un montón de años de no estudiar” -, les otorga un repertorio de prácticas nuevas. Una militancia estudiantil (algunos estudiantes poseen recorridos de organización política previa y en otros ninguno) asume una perspectiva de organización muy vinculada al plano territorial: “Nosotros que conocemos chicos en los barrios, les decimos que sigan estudiando”. En este sentido, la participación política se vislumbra como una herramienta potente que les permite transformar lo ajeno del camino universitario al poder compartir con sus pares como con el resto de la comunidad, los saberes y habilidades adquiridos en su recorrido: “por lo que yo puedo brindar desde mi experiencia, por lo que sé”.

En ocasiones el formar parte de algún modo de activismo estudiantil podría afectar desde la mirada externa la validez académica de sus recorridos, como expresa una

estudiante del ICSyA de 44 años: “decían que de acá salían todos cabezas de termo, que había un porcentaje mínimo de personas que salían con un título sabiendo, que era una facultad impuesta por política”. Sin embargo, la militancia en la UNAJ ofrece un espacio de asociación potente, que les permite posicionarse desde un lugar del saber a partir del cual generar lazos que le permitan ganar confianza y afianzar su propio recorrido en la institución hasta alcanzar la graduación y, por ende, alcanzar el prometido derecho a la educación superior.

En el siguiente apartado, analizamos las diversidades que presenta el conjunto superficialmente homogéneo de estudiantes de la UNAJ, y los efectos de esa diversidad en lo que respecta a la sociabilidad entre pares dentro de la institución. Los aprendizajes suscitados por el encuentro con lo diverso, representa un estímulo para la propia consecución de los estudios.

### 3.2. La diversidad en la uniformidad: fronteras sociales, culturales y generacionales en la sociabilidad estudiantil

La concepción de juventud, o juventudes (Chaves, 2009), entendida como un constructo social heterogéneo y relacional, no fue abordada de forma explícita en la presente indagación. Sin embargo, aunque no se investigara de forma intencional, emergieron en las narrativas estudiantiles fronteras sociales y culturales vinculadas, por un lado, con la convivencia intergeneracional entre estudiantes, y por el otro, con la convivencia entre estudiantes que, a pesar de pertenecer a la misma franja etaria, presentan trayectorias de vida disímiles. Estas diferencias entre pares resultan, en varias oportunidades, inspiradoras y estimulantes para dar continuidad al propio recorrido.

La universidad, en tanto institución educativa y escenario en el que la juventud es definida material y simbólicamente, representa un espacio en el que se pone en juego la vida social. La UNAJ, como parte de una política de expansión del nivel superior de enseñanza, se constituye en una institución universitaria pública que no sólo pretende restituir el derecho a la educación universitaria de los sectores más pobres incluyéndolos en un determinado orden social, sino también la inclusión a una dimensión etaria determinada (Di Leo, Arias, 2019). Los datos estadísticos relevados en los inicios de la universidad mostraban que el promedio de edad del estudiantado era de 27,9 años siendo

el tramo comprendido entre 20 y 24 años de edad el que alcanza el mayor porcentaje con el 26,1%, a diferencia del tramo comprendido entre los 17 y los 19 años, es decir, de aquellos que recientemente finalizaron la escuela media, con un 19,6 % (Autoevaluación Institucional, 2011). Luego, en los datos relevados para la cohorte 2013 se destaca un aumento de matrícula en el rango etario de 17 a 19 años, pasando a un 26,8%. Esto pone de manifiesto que aumenta la participación en la matrícula de la universidad de los ingresantes que hace menos tiempo que finalizaron sus estudios secundarios, tendencia que se sostiene hasta la actualidad (Informe CONEAU, 2017). En un Informe realizado por el Centro de Política Educativa (CPE) en el 2018, los datos indican que el promedio de edad se mantiene en 28 años como en sus inicios. Además, el tramo comprendido entre 20 y 24 años de edad sigue siendo el que alcanza el mayor porcentaje, aunque ahora con el 36%. Al tramo de 25 a 29 años corresponde el 21% de la matrícula, mientras el corte etario entre 30 a 34 años ocupa un 12%, mismo porcentaje que presenta el tramo de 17 a 19 años. En cuanto a los tramos de 20 a 39 y de 40 a 49 años, cada uno representa un 8% de la matrícula. El estudiantado de 50 años y más representa un 3%. En este sentido, consideramos pertinente señalar que la amplitud etaria de la muestra realizada para la presente investigación que se compone por estudiantes de entre 18 y 52 años, guarda correspondencia con la heterogeneidad generacional que presenta el alumnado de la UNAJ.

Hecha esta caracterización morfológica de su matrícula, queda en evidencia que las condiciones de vulnerabilidad de la localidad en la que la institución se encuentra emplazada conducen a que en su gran mayoría la población tenga que priorizar su estabilidad económica y/o inserción laboral. Esto la lleva a privarse de la “moratoria” en la juventud con la que cuentan los sectores medios y altos (Chaves, Fuentes, Vecino, 2016) que ingresan al nivel superior de enseñanza en los tiempos prescriptos. Es decir, esto explicita hasta qué punto la noción de juventud y las prácticas que la definen como tal, se encuentran supeditadas a la estructura social y las relaciones simbólicas que las sostienen (Vommaro, 2015).

En los siguientes relatos estudiantiles, observamos la oposición que se produce entre las trayectorias teóricas (Terigi, 2007) diseñadas por el sistema de educación superior y las trayectorias reales, cuya progresión no se expresa de forma lineal ni acorde a los tiempos socialmente establecidos por el nivel:

Yo tenía 28, 29 años cuando ingresé a la universidad, ya no tengo 20, este espacio ya no es para mí, de hecho, en Lomas me pasó, me sentía grande, yo tenía 25, 26. Entonces llegar a un lugar en donde la gente está viviendo tu misma realidad, que está en tu mismo rango etario o más, acá me siento cómodo, acá me siento bien, de esto puedo ser parte. Yo tenía 3, 4 compañeras que te puedo identificar, Isa va a cumplir 60 años ahora, Miriam tiene 50 y pico, otras de 30 y pico, 40. Isa se recibe el año que viene, 60 pirulos, te motiva. Empezás a construir una identidad bastante interesante y de apropiación del lugar (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 36 años).

Después tenía una compañera que tenía 62 años, o cuando bailaban folclore, yo decía, quiero llegar a esa edad y tener esa energía. Yo creo que eso, que te transmitan esas cosas. Ellos por ahí están totalmente destruidos, tienen una familia y vienen a cursar. Tengo que ponerme las pilas, volver atrás repensar lo que hice y arrancar de nuevo, si ellos pueden, yo tengo que poder. Contagiarte y vamos de nuevo (Estudiante de Administración, 33 años).

En el primer relato, el estudiante da cuenta del sentimiento de extrañeza que le producía estar en un espacio social para el que ya se “sentía grande”, “ya no era para mí”. Llegar a la UNAJ le significó un cambio de perspectiva al encontrarse con personas de su misma franja etaria, o incluso mayores, en las que apoyarse y con las que acompañarse mutuamente. Tanto en este como en el segundo testimonio, destaca el hecho de que encontrarse con personas mayores en calidad de pares, les produce motivación para poder llevar adelante el propio recorrido, “te motiva”, “si ellos pueden, yo tengo que poder”. Por un lado, aquellos estudiantes cuya edad es mayor al promedio socialmente esperado para el nivel sienten alivio al encontrar coetáneos en ese desafío que implica transitar el ámbito universitario; por otro, el hecho de compartir un código y experiencias afines facilita la construcción de una identidad particular y su permanencia en el espacio.

Sin embargo, mencionamos que, a pesar de estas semejanzas, existen trayectorias heterogéneas que también contribuyen a la permanencia en la institución. Entre estas experiencias disímiles que mencionamos, existen los casos de quienes se encuentran en plena asunción de responsabilidades económicas y familiares y quienes - aunque en términos minoritarios - aún no mantienen una vida económica y familiarmente autónoma. Vale aclarar que, en términos estrictos, no podríamos entender este encuentro de realidades desiguales en el ámbito universitario como homologable a lo que Margulis y Ariovich (1996) denominan el acceso a una *moratoria social*<sup>63</sup>, porque esta se adjudica a los sectores sociales medios y altos, que no conforman al estudiantado de la UNAJ. En los

---

<sup>63</sup> La moratoria social alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, que pertenecen por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un período cada vez más prolongado, tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza que, simultáneamente, se expanden en la sociedad. Este tiempo intermedio abarca a grupos numerosos que van articulando sus propias características culturales (Margulis y Urresti, 1998).

siguientes testimonios, observamos cómo se da esta convivencia de recorridos biográficos y realidades diversas, que suscitan aprendizajes que en algunos casos operan a favor del sostenimiento de los estudios:

Ahora totalmente cambió el perfil, ahora los chicos terminan el colegio e ingresan. En ese momento era gente más grande, que ya tenía una familia, un trabajo, y por ahí decidía estudiar como una meta pendiente, yo era de las pocas que todavía no tenía hijos y vivía con mis padres (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años).

A mí se me hacía bastante fácil porque soy soltero, pero Sergio, un compañero mío tenía (tiene) su familia, yo no me imagino como es, lo de él debe ser una cosa única. Los dos nenes chiquitos, él tratando de estudiar, trabajando, llevándolos al jardín, al colegio, y él es docente, profesor de Educación física, de hecho, hoy sigue trabajando en eso. Yo tenía un montón de posibilidades que él no tenía y se logró recibir (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 32 años).

En el primer testimonio se expresa, por un lado, la tendencia en aumento de la participación en la matrícula de los ingresantes que hace menos tiempo que finalizaron sus estudios secundarios: “ahora los chicos terminan el colegio e ingresan”. Por otro lado, manifiestan asombro y sentimientos de admiración, de encontrarse con estudiantes con los que comparten la franja etaria, pero cuyas responsabilidades económicas y familiares son diametralmente distintas, hecho que les produce admiración y, como mencionamos, los impulsa para dar continuidad y estimular el propio recorrido: “Sergio, un compañero mío tenía su familia, yo no me imagino como es, lo de él debe ser una cosa única”.

Antes de ahondar en ese aparente todo homogéneo que conforma el estudiantado en tanto “primera generación de universitarios”, debemos dar cuenta de que, siguiendo a Lewkowicz (2004), el vínculo generacional representa el efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros. Dicho esto, la categoría uniforme “primera generación de universitarios”, nos permite dar cuenta de un proceso de simultaneidad en el que miembros de un mismo grupo familiar, como señalamos en el próximo testimonio, comparten la experiencia universitaria simultáneamente y, eventualmente, constituirán la primera generación de universitarios de sus familias. De esta manera, en la UNAJ se produce un fenómeno particular, que desarma lo que sucede en el mundo familiar. Quienes en este ámbito son asignados en los roles de jóvenes o viejos, según corresponda, en el caso del escenario universitario se encuentran en situación de igualdad. Como señala Vommaro (2015), una generación parece surgir a partir de una experiencia originaria,

como punto en el que se constituye una nueva sensibilidad a partir de adoptar un lugar en una escena. Para explicar este fenómeno novedoso, tomamos la categoría “simultaneidad intergeneracional de estudiantes de primera generación universitaria” de la investigación etnográfica realizada en la UNAJ por Colabella y Vargas (2014). En el caso de la UNAJ esta apropiación, que se realiza de forma simultánea por personas de cortes etarios disímiles, supone un esfuerzo no sólo en torno a la adquisición de contenidos específicos, sino también de aprender los trucos del “oficio estudiante”:

Mi hijo de 23 años está cursando materias de 3er. Año de Ingeniería del petróleo, y él me dijo que se sentía re cómodo, que estaba muy bueno, nos queda muy cerca por los laburos. (...) mi hijo me insistió que no dejara si yo quería estudiar algo, que viniera acá (se emociona). Igual tenía temor, horrores por la edad, cuando me vine a inscribir eran todos chicos re jovencitos, de hecho, en el curso de verano eran chicos muy jovencitos en las 3 materias que estaba haciendo, y pensaba qué hago acá, pero bueno ahora ya me siento bien (Estudiante de Administración, 44 años).

Al principio venía la gente de mi edad y un poquito más, antes de recomendarle la universidad a su hijo, iban ellos, primero iba a la mamá y después los hijos, y quizás terminan cursando juntos. Ahora es como más masiva, eso para mí es increíble (Estudiante de Administración, 33 años).

A partir de estos testimonios, vislumbramos que el hecho de que personas que ocupan diferentes roles dentro de una misma familia se encuentren compartiendo la actividad académica disminuye el sentimiento de ajenidad que genera el espacio universitario. Esto les permite sostenerse mutuamente en ese recorrido, lo que facilita la afiliación a la institución y, por ende, contribuye a su permanencia en ella. Además, destacamos que el hecho de que la población estudiantil sea residente de zonas aledañas a la universidad facilita las recomendaciones de la universidad entre familiares y/o conocidos y promueve el aumento de la matrícula por vías no institucionalizadas. Ahora bien, los aprendizajes suscitados a partir de la convivencia entre estudiantes unidos por la institución universitaria y un lazo familiar no fueron especialmente explorados, pero emergieron en las entrevistas como un tópico relevante de la experiencia universitaria en la UNAJ y permiten avizorar la importancia atribuida a los lazos sociales cercanos en el sostenimiento de los estudios.

En el siguiente apartado, nos avocamos al análisis de las particularidades que asume el vínculo entre docentes y estudiantes. La UNAJ cuenta con una matrícula más acotada que otras universidades de larga trayectoria, lo que en sí mismo propicia un trato más cercano. Asimismo, a esta cercanía “espontánea” se le suma el despliegue de estrategias institucionales explícitas, orientadas a establecer lazos de mayor proximidad

entre docentes y estudiantes que redundan en un beneficio para la permanencia institucional de estos últimos. Sin embargo, como ya fue mencionado, estas son iniciativas que identificamos como *ambivalentes*: mientras que, por un lado, contribuyen a la continuidad de los estudios, al mismo tiempo dificultan el desarrollo de la autonomía y responsabilidades necesarias para el desenvolvimiento del oficio de estudiante.

### 3.3. Mucho más que un número: el vínculo entre estudiantes y docentes como estrategia institucional

En el marco de la democratización del nivel superior que implica la apertura de la UNAJ, esta universidad plantea una (re)configuración institucional respecto de los formatos universitarios tradicionales, que contempla la implementación de acciones de inclusión que se orientan al perfil de su estudiantado. En este sentido, desde su PI asume que existen factores institucionales que pueden colaborar para revertir la tendencia a la deserción de los estudios, entre los que se encuentran elementos correspondientes a la infraestructura, la organización institucional y a los procesos de enseñanza. Este último incluye múltiples elementos, de los cuales la institución ha dado cuenta a través de sus políticas institucionales: la elaboración de diseños curriculares, su implementación, selección de perfil docente, desarrollo de funciones de docencia, investigación y vinculación, formación pedagógica de docentes, realización de proyectos que incluya asesoramiento y exploración de nuevas formas de enseñanza y evaluación, entre otros<sup>64</sup>.

Una de las estrategias puntuales tiene que ver con el formato pedagógico. Este consiste en alejarse del modelo de cátedra piramidal existente en dispositivos universitarios tradicionales, y promueve el ejercicio del rol docente a partir de la conformación de un equipo de trabajo donde la coordinación de la materia constituye una “asignación de funciones” que no se concursa. Resulta relevante que la asignación para la coordinación de los equipos recaer en un docente experimentado, con categoría de Adjunto o superior<sup>65</sup>. Por lo tanto, la estructura de las materias tiene una gestión

---

<sup>64</sup> Informe de Auto Evaluación Institucional (2011).

<sup>65</sup> Esta función de coordinación se ha implementado desde el inicio de las actividades de la UNAJ y está consagrada en el Reglamento de Carrera Académica en su Art 18°.

horizontal, en la que la figura de la coordinación articula actividades, pero no representa al tradicional docente "titular de cátedra".

Las categorías están asociadas a las acreditaciones y trayectorias. Esta modalidad de organización permite un seguimiento más personalizado del rendimiento de las comisiones y la revisión constante de las propias prácticas y estrategias propuestas, para la implementación de los programas de las asignaturas (Informe CONEAU, 2017). En estudios anteriores sobre la masificación del sistema universitario en el caso francés y argentino, Dubet (2005) y Carli (2012) señalan respectivamente que existe un clima dominante caracterizado por la distancia social, cultural y hasta física con los profesores, donde los estudiantes se perciben como seres invisibles y a menudo menospreciados debido a esta misma invisibilidad: “En un sistema así, aquel que está solo, se queda solo y, pues, ¡buena suerte! Los profesores están allí para llegar a fin de mes o bien para esperar otro trabajo” (Dubet, 2005: 55). Sin embargo, en el entrecruzamiento de textos que implica la experiencia estudiantil en la UNAJ, encontramos que el vínculo docente estudiante es considerado una estrategia institucional de relevancia. Esta se manifiesta en las narrativas del estudiantado, en donde aparece sumamente valorada como un eje fundamental que contribuye a garantizar su permanencia en la institución.

En este sentido, en la primera “Autoevaluación institucional” realizada en el año 2016 por la UNAJ, se afirma que las estrategias pedagógicas y las modalidades de enseñanza se configuran como políticas de inclusión, apostando a ponderar el vínculo entre docentes y estudiantes, con la premisa de que este debe ser cercano y personalizado. Desde sus inicios la UNAJ promovió la radicación mayoritaria de docentes con dedicación semi exclusiva<sup>66</sup>, con el objetivo de iniciar y sostener la política de conformación de una planta docente propia que pudiera desarrollar las actividades de docencia, investigación y vinculación (Informe CONEAU, 2017). En los relatos estudiantiles, se destaca el rol preponderante que cumple el cuerpo docente en lo que hace a su primer acercamiento al mundo universitario, a través de las materias pertenecientes al Instituto de Iniciales:

---

<sup>66</sup> En términos de la cantidad de docentes por Instituto, según los datos informados en la ficha SIEMI, el ICS, con un total de 511 docentes, tiene un porcentaje con dedicación exclusiva del 7%, un 68% de semi exclusiva y un 25% de simples, manteniendo con leves diferencias, la tendencia general de la Universidad, con mayor peso relativo de las dedicaciones simples. En el caso del ICSyA, sobre un total de 180 docentes, las dedicaciones exclusivas representan un 19 %, siendo éste un porcentaje sensiblemente más alto que el global, las semi exclusivas un 57 % y las simples un 23%. En el IlyA, las dedicaciones simples tienen un peso relativo del 29 %, un 55 % de su planta con dedicación semi exclusiva y un 16 % de dedicaciones exclusivas. En el IEI, el 11 % de los docentes tienen dedicación simple mientras que las semi exclusivas representan un 77 %, -el valor más alto- y las exclusivas un 12 %.

Por suerte tuve muy buenos profes al inicio, muy piolas, en el Taller de lectura y escritura<sup>67</sup>, por ejemplo, uno se empieza a empapar de textos académicos, revistas científicas, uno leía, pero muy poco. Y si las leía no las entendía, agradezco las herramientas que me dio el profe de Taller de lectura y escritura. Decía que nos enfoquemos en qué quiere decir el autor, en las hipótesis y eso me sirvió de ahí en más en todas las materias (Estudiante de 33 años de la carrera de Administración).

Mira, cuando ingresé, ya con los 3 primeros profesores que tuve me sentí súper contenida. Hubo uno en particular de Taller de vida Universitaria, el tipo un capo, que nos decía que no arruguemos si nos iba mal de entrada, que no nos pusiéramos la meta de hacer la carrera en 5 años porque no se puede siempre, no todos tenemos las mismas facilidades pero que no abandonemos (Entrevistada, 44 años, carrera de Relaciones del trabajo).

El hecho de que en estos testimonios destaca la relevancia del encuentro con esos primeros docentes que abrieron camino y colaboraron en su ingreso al nivel, no es para nada azaroso. Al contrario, representa una decisión institucional estratégica de priorizar y fortalecer el primer año de estudios para revertir la problemática del bajo nivel de graduación, agravada por las características de la población de la UNAJ (Martínez, 2019).

Siguiendo a Pierella (2014) en su investigación acerca de las diferentes concepciones de autoridad, entendemos que las narrativas estudiantiles relevadas consideran al vínculo con el cuerpo docente desde una idea de autoridad entendida como una relación “entre posiciones desiguales” (2014: 151). Es decir, esta concepción señala, por un lado, una diferencia jerárquica en relación con el conocimiento, aunque dicha distancia no implique un trato de superioridad; y, por otro, demanda una relación de igualdad en lo afectivo. Dicha reciprocidad implica la pretensión de recibir respeto, atención y/o reconocimiento a cambio de la delegación de autoridad, “tuve muy buenos profes al inicio, muy piolas”, “me sentí súper contenida”.

A este primer hallazgo, donde aparece el reconocimiento de aquellos profesores que tratan a los estudiantes en términos de paridad y que se colocan en el lugar de ser “uno más” en el plano vincular, se les suma un segundo hallazgo, en donde esa cercanía en lo que respecta a las relaciones humanas no les impide mantener una relación de asimetría en el plano del conocimiento. Como se menciona en el testimonio anterior: “(...) agradezco las herramientas que me dio el profe”. En los relatos emerge una valoración positiva de ambos rasgos del cuerpo docente; profesionales de la educación que por sus acreditaciones, trayectoria o transmisión en el proceso de enseñanza son

---

<sup>67</sup> Para quien quiera profundizar sobre estas prácticas recomendamos la lectura de Toloza (2017).

reconocidos como fuentes de autoridad por sus saberes, pero que aun así se muestran accesibles para sus estudiantes:

Sí, porque en sí acá los profesores son todos muy accesibles, no entendés y te vuelven a explicar, nos manejamos con mail, no entendés algo, a Gustavo pobre lo vuelvo loco. Acá me siento muy contenida (Estudiante Administración, 44 años).

Además, vas haciendo contacto con los docentes y un docente que te invita a una actividad, y en esa actividad conoces a alguien, y así vas abriendo puertas. Acá el contacto con el docente es más directo que es el primer contacto que tenés, allá en la UBA no (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años).

A partir de estas narrativas, no sólo identificamos que la accesibilidad, el trato cercano y la contención son rasgos que se ponderan en la relación estudiante-docente, sino que además desde la mirada del estudiantado de la UNAJ, en esta institución la actitud del cuerpo docente es diferente en relación con la democratización del conocimiento, ya que ponen a disposición diferentes herramientas para su consecuente ampliación: “un docente te invita a una actividad y así vas abriendo puertas”. Tal y como expresa el segundo relato, la valoración de este tipo de autoridad se da sobre todo entre quienes transitaban experiencias previas en universidades tradicionales como la UBA. En ella el conocimiento opera como un significante de superioridad que conduce a trazar un formato de relación más distante entre estudiantado y docente. Pero esto de ninguna manera es un rasgo intrínseco del cuerpo docente, por el contrario, en las narrativas señalan que los docentes, en términos mayoritarios, “son los mismos en la UBA” lo que indicaría que lo que distancia una experiencia de otra, no es una cualidad de las personas, sino de una cultura institucional específica instituida desde un dispositivo a su medida:

(...) cómo serán los profesores, no sabes con qué te vas a encontrar’, pero lo bueno es que cuando estaba acá y empecé a cursar me di cuenta que los docentes eran los mismos que la UBA, La Plata, y venían a dar clases acá, eso me dejó tranquila porque dije, bueno, es un docente que tiene la misma trayectoria que cualquier docente de la UBA. Cuando se creó la Universidad escuchas rumores, ‘Los docentes que van ahí son de menor calidad, entonces los títulos de ahí tienen menor validez que los títulos de otro lado’, pero cuando vi que los docentes realmente eran los mismos, que eran súper buenos docentes, que estaban re formados, me quedé tranquila y seguí cursando tranquila (Estudiante del Instituto de Sociales, 29 años).

La diferencia principal era que yo a la UBA iba a cursar y eran las aulas llenas, me tenía que sentar en el piso si llegaba tarde, el profesor no sabía ni quien eras (Entrevistada 29 años, Lic. Relaciones del trabajo)

Con respecto al nivel, para mí está bueno, quizás ahora en segundo año se me hace que los parciales son muy *light*, quizás debería haber un poco más de exigencia, porque quizás para algunos con prestar atención en clase, tomar apuntes, ya no vas al material bibliográfico, capaz que con la clase puedes dar el parcial, este año bajó un poquito (Entrevistada Relaciones del Trabajo, 44 años).

Ahora bien, tal como decíamos, en la mayoría de los casos, el cuerpo docente que se desempeña en la UNAJ presenta múltiples afiliaciones institucionales, tanto en la UBA como en otras universidades. Esto confirma el hecho de que el tipo de vínculo establecido entre estudiantes y docentes en una u otra institución no depende de la calidad humana o del carácter que tengan estos últimos, sino que dependerá de las condiciones materiales y el marco institucional en el que deban desempeñar su rol. El carácter irrestricto y gratuito del ingreso como las restricciones presupuestarias aplican tanto a la UBA como a la UNAJ en tanto instituciones públicas de nivel superior. Sin embargo, sus años de trayectoria, la dimensión total de la matrícula y de su oferta académica configuran modos de vinculación docente estudiante lógicamente disímiles. Dicho esto, volvemos sobre el dilema ya planteado en el capítulo anterior, respecto de un modelo orientado al acompañamiento estudiantil que podría atender contra el desarrollo de habilidades que les permita no sólo devenir estudiantes universitarios, sino futuros profesionales capaces de desarrollarse de forma autónoma e independiente en el mundo adulto.

En lo que respecta al segundo testimonio, se menciona que pasado el primer año en la universidad se percibe una baja en la calidad educativa, “en segundo año se me hace que los parciales son muy *light*”. Nuestra hipótesis es que esto podría deberse a que, dado que el período de inicio de los estudios universitarios constituye un tramo crítico y es objeto de preocupación y atención a nivel internacional, nacional e institucional, los esfuerzos de la universidad se orientan a contrarrestar la pérdida de matrícula mayormente concentrada en los primeros años de cursada (Ezcurra, 2011), desatendiendo los años subsiguientes. Poder profundizar en estas cuestiones referidas a la calidad educativa de las nuevas universidades localizadas en el CB ameritaría un estudio aparte.

Mencionamos previamente que, desde la institución se implementan una serie de estrategias pedagógicas, como, por ejemplo, el “Programa de Tutorías” a cargo del cuerpo docente de la UNAJ. Frente a la necesidad de generar una mayor equidad educativa, Tedesco (2000) plantea una modificación pedagógica necesaria, la asignación de mayor importancia a aquellos factores no directamente cognitivos en las innovaciones pedagógicas. Entre ellas resalta la formación ética y la dimensión afectiva del aprendizaje. Al respecto el autor, refiriéndose específicamente al rol del docente, subraya la figura del

“acompañante cognitivo”, es decir un docente que muestra cómo se hacen las cosas, para la incorporación de operaciones que permiten tener posibilidades alternativas para comprender y resolver los problemas. La figura de “acompañante cognitivo” propuesta por Tedesco es plausible de ser asemejada a la función de los tutores universitarios en el itinerario educativo del estudiantado de la UNAJ:

No entré con miedo, pero sí yo como ya me conocía, sabía que había tutores en la universidad, lo primero que hice fue ir a tutorías a buscar un tutor, sentía que no iba a poder con lo académico. Me ayudó muchísimo una profe de la universidad para organizarme más que nada. Uno se da cuenta después que los profesores te van acompañando, más los primeros años, te dan una mano, te ayudan a entender, a comprender, te dan material, además de las tutorías (Estudiante de Administración, 45 años).

En este relato, nuevamente se refuerza el señalamiento en lo que refiere al mayor apuntalamiento estudiantil por parte de la institución en los primeros años de iniciada la experiencia universitaria: “te van acompañando, más los primeros años”. En este acompañamiento se destaca la dimensión académica, “te ayudan a entender, te dan material”, pero también lo que hace a la dimensión operativa para fortalecer lo que se entiende como el oficio de estudiante universitario: “para organizarme más que nada”. Así como algunos testimonios manifiestan haber utilizado las tutorías ofrecidas desde la institución, también sucede que siendo el lazo docente-estudiante de las características ya mencionadas, esto hace que estas instancias formales queden en ocasiones sin efecto:

**Entrevistadora: - Y frente a esa dificultad, ¿vos acudiste a las tutorías de acompañamiento académico que ofrece la Universidad?**

Estudiante: - No... sé que existieron, pasa que éramos tan pocos que era muy fluido el contacto con el docente. El docente era como nuestro tutor, y entre eso y el grupo humano que se armó con los compañeros fui resolviendo las dificultades. Los primeros 3 años de la facultad yo los hice trabajando 8 horas por día, después pude reducir eso porque ya las materias no tenían mucha oferta horaria. Pero esos primeros 3 años a veces se me complicaba con el trabajo y lo hablaba con el docente, tuvimos mucha flexibilidad por parte del docente en ese sentido. Éramos muy pocos, de hecho, tengo casos de compañeros que los han llamado los docentes para que no abandonen, para que vuelvan. (Estudiante avanzado del Instituto de Salud, 32 años)

En este relato nuevamente se hace especial énfasis en que el tamaño de la matrícula de la UNAJ propicia el contacto directo entre estudiantes y docentes, lo que vuelve innecesario tener que acudir a las instancias de intercambio y cooperación que se encuentran más institucionalizadas. No obstante, volvemos sobre la tensión mencionada en el capítulo anterior, entre la independencia como un aspecto propio de quien ingresa al nivel universitario y el apoyo estudiantil propiciado por el dispositivo institucional de la UNAJ.

Nos preguntamos acerca del alcance del derecho a la educación superior en términos reales y efectivos, si los esfuerzos no se orientan además de al acompañamiento de un estudiantado en condiciones adversas y con escasos recursos simbólicos, a permitir que en el encuentro con lo “impropio” de la institución universitaria, el estudiantado logre desarrollar un carácter autónomo para abordar, permanecer y concluir su experiencia.

En el presente capítulo nos propusimos identificar las particularidades que presenta la sociabilidad estudiantil en la UNAJ. En términos generales, en lo que refiere al ingreso al nivel superior de enseñanza en el marco de la educación pública, el vínculo entre pares representa un soporte tanto utilitario como afectivo para sobrellevar la extrañeza de los primeros momentos. No obstante, el apoyo entre pares se vuelve especialmente relevante en los itinerarios estudiantiles de la UNAJ, por el hecho de tratarse de un estudiantado sin tradición universitaria en sus trayectorias familiares que puedan brindar herramientas para allanar el camino académico. Se trata de un lazo especialmente impulsado “desde arriba” a partir del despliegue de una serie de estrategias institucionales como el Programa de “Tutores pares” o el “Acompañamiento al ingreso”, en dónde se fortalecen tanto la afiliación cognitiva como afectiva respectivamente. Asimismo, en lo que refiere a la dimensión espacial, la cercanía de la institución con sus ámbitos laborales y con sus hogares y el hecho de estar configurada la sede principal como un *campus* con lugares comunes en los que habitar la vida universitaria, facilita la permanencia física en la institución por períodos más prolongados de tiempo que en sus experiencias previas en universidades tradicionales, y propicia instancias concretas de interacción e intercambio entre pares para fines tanto recreativos como académicos. Las actividades extracurriculares ofrecidas por la UNAJ también se identifican como espacios de sociabilidad que estimulan la construcción de pertenencia con la institución y fortalecen su permanencia. En lo que refiere a las tácticas estudiantiles, la militancia se presenta como un punto de encuentro, asociación que les permite generar lazos y afianzar su propio recorrido en la institución para alcanzar la continuidad de los estudios y la eventual graduación.

Por último, identificamos que lo heterogéneo de los itinerarios biográficos que conforman la matrícula en la UNAJ, en muchos casos, estimula y oficia de fuente de inspiración mutua para la continuidad del propio recorrido. Además, el fenómeno de que miembros de una misma familia compartan el espacio universitario, también el soporte necesario a los fines de la concreción de este trayecto formativo. Con respecto a la relación planteada en la UNAJ entre estudiantes y docentes, a partir del análisis de los

relatos se identifica un vínculo de carácter desigual en lo que se refiere al conocimiento, aunque cercano en términos afectivos. Esta experiencia con el cuerpo docente se contrapone al tipo de relación estrechada en universidades tradicionales, donde la autoridad docente se establece desde un vínculo desigual y a su vez distante y el docente expresa una posición de superioridad en relación con el alumnado. Por último, vislumbramos una ambivalencia configurada en el vínculo docente-estudiante. Mientras que esta relación cercana, personalizada representa un aliciente importante para el ingreso, permanencia y graduación del estudiantado en la UNAJ, también se trata de una modalidad que entra en tensión con un nivel de enseñanza cuyo destino consiste en fomentar futuros profesionales autónomos e independientes capaces de desenvolverse en la vida adulta. Nos preguntamos acerca de los alcances y limitaciones que este modo de configurar la relación entre estudiantes y docentes supone para la conquista efectiva y real del derecho a la educación superior.

En el siguiente capítulo nos centramos en los puntos de inflexión biográficos de los itinerarios estudiantiles relevados. Tanto la incorporación de nuevos marcos interpretativos en torno a las cuestiones de género, como la adquisición de repertorios, hábitos culturales y códigos o formas de expresión novedosos, generan transformaciones tanto a nivel territorial, como en los lazos familiares, de amistad o de pareja preexistentes al ingreso al camino académico. La reconfiguración de los modos de pensar y sentir del estudiantado desarrollados a partir de la experiencia universitaria en la UNAJ, al mismo tiempo que resulta valorada en los relatos, genera tensiones con sus espacios y grupos de pertenencia previos, que desafían su continuidad o permanencia en la institución.

## CAPÍTULO 4

### TENSIONAR EL ORIGEN: LENGUAJES, COSMOVISIONES Y REPERTORIOS CULTURALES QUE TRASCIENDEN LA GRADUACIÓN

*“No podía entender en qué me había convertido y afirmaba frecuentemente que yo era “excéntrico”. En efecto, yo debería parecerle extraño, raro... Poco a poco iba ubicándome cada vez más por fuera de lo que, en su opinión, constituía el mundo normal, la vida normal. “No es normal que” es una frase que ella y mi padre pronunciaban muy seguido cuando hablaban de mí” (Eribon, 2015: 91).*

El epígrafe citado hace alusión a la historia de Didier Eribon, un chico perteneciente a una familia de clase trabajadora de la periferia francesa que, al desafiar su destino y emprender el camino universitario impensado para alguien de su sector social, se configura como una suerte de extraño para su tiempo y lugar de origen. En concordancia con esta experiencia decripta por Didier, retomamos una de las narrativas relevadas en esta investigación para dar inicio a este capítulo y detenernos en el impacto que la vida universitaria tiene sobre la dimensión biográfica del estudiantado de la UNAJ. Desde muy chico Jorge tuvo que salir a trabajar porque se daba cuenta, como señala, que a sus padres “nos les alcanzaba para comer”. A pesar de que su madre tenía el primario a duras penas y el padre hasta segundo grado, siempre lo incentivaron a que continuara estudiando una vez finalizado el secundario. Sin embargo, por cuestiones laborales eso le había sido imposible. Tuvo una experiencia fallida en la Universidad Nacional de Quilmes donde - además de quedarle lejos de su casa en Florencio Varela - como trabajaba 12 horas, se dormía en las clases. Por eso en el 2011, a sus 28 años, se anotó en la UNAJ “con todo el entusiasmo” y convencimiento de quien se enfrenta a la posibilidad de un sueño postergado, no sólo acceder sino también graduarse en la universidad.

Si interesa detenernos en los impactos que la vida universitaria tiene en las biografías estudiantiles es debido a que, siguiendo a Carli (2014), entendemos que el ingreso a la universidad es un “paso” que no se reduce a la adquisición de un determinado conocimiento, sino que implica un proceso más amplio que habilita la consideración de la universidad como un lugar de experiencia biográfica y de adquisición de aprendizajes sociales (2014: 67). Es por ello que, más allá de que el estudiantado proviene de un sector

social y económico similar, la tradición *plebeya* de la universidad pública habilitada a partir del ingreso irrestricto y la gratuidad en la que se enmarca la UNAJ, conduce también al contacto con lo heterogéneo, con aquello que les es “impropio”. La incorporación de nuevos códigos lingüísticos, la adquisición de nuevos repertorios y consumos culturales y los cuestionamientos a las normativas sexo genéricas establecidas, emergen en los relatos como *acontecimientos significativos*<sup>68</sup> de la trayectoria universitaria en la UNAJ, que tensionan el habitar de los estudiantes en el barrio, el vínculo con su familia y las relaciones con sus pares por fuera del ámbito académico. Pero también esta extrañeza señala las dificultades por las que atraviesa el estudiantado y que desafían la propia permanencia en la institución. Interesa entonces destacar estos nuevos saberes (lenguajes, cosmovisiones, repertorios culturales), muchas veces no contemplados en las miradas que atienden a la matrícula estudiantil en términos de ingresos y egresos, tanto en su calidad de aprendizajes que se producen en el transcurso de estas polaridades y en el proceso de devenir estudiantes, como de desafíos a la permanencia y el egreso.

#### 4.1. Transformaciones biográficas con el inicio de la vida universitaria

Como se mencionó en el capítulo II, para el estudiantado de la UNAJ la creación de una universidad en las inmediaciones barriales representa una oportunidad de acceder y poder cumplir con una “meta” o “cuenta pendiente”. Esto emerge entre los relatos relevados como una clara motivación que los convoca a decidirse a realizar esta experiencia. A pesar de la composición etaria heterogénea de la población estudiantil existe una experiencia común entre estudiantes, una diacronía compartida que confluye en un mismo espacio social. Esta coincidencia se da, en varios casos, por el hecho de haber transitado experiencias previas en otras universidades públicas pero que, por una serie de vicisitudes, entre ellas la distancia geográfica, no llegaron a prosperar. Ahora bien, la llegada de la universidad al territorio próximo no sólo permite que quienes originalmente no fueran considerados como estudiantes propios del nivel lo vean como un camino realizable y posible, sino que también genera efectos en sus barrios de residencia, trascendiendo las individualidades de quienes efectivamente comienzan un trayecto formativo en la universidad. A partir del siguiente relato se identifican la creación

---

<sup>68</sup> “(...) constituyen el almacén narrativo de los relatos” (Leclerc-Olive, 2009: 4).

e irrupción de nuevos sentidos, no sólo para quienes transitan su experiencia educativa en la UNAJ, sino también para quienes habitan en las inmediaciones de la institución:

**Entrevistadora: - ¿Notaste cambios a partir de que ingresaste a la universidad acá en Varela?**

Estudiante: - Si, por ahí esto que decía antes, que cambia la manera de pensar, a esto de que, si alguien del barrio viene a la universidad como que es toda una retroalimentación, porque ese estudiante cuando después vuelve a su casa y charla con sus padres y sus amigos, contagia eso. Aparte ahora se habla más de la universidad, al principio quizás muchos no sabían ni que existía, ahora todos los que viven en Varela y alrededores saben que estuviste, qué carreras tiene. Por ahí los primeros años no, cuando yo decía dónde estudiaba al principio, cuando entre, no la conocían (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

Con este testimonio, como rasgo presente en otros, podemos dar cuenta de esa “retroalimentación” o efecto “contagio” que se produce entre la población estudiantil de la UNAJ y los diferentes ámbitos por los que población circula más allá de la universidad. Los efectos que produce la experiencia universitaria no se restringen a quienes se conforman como estudiantes, sino que también impacta y tiene efectos en sus otros espacios de pertenencia y de sociabilidad por fuera de la institución. Si bien el alcance de este “contagio”, o este campo de efectos, no fue indagado de forma pormenorizada, como mencionamos en el capítulo anterior, en varias oportunidades este se traduce en la recomendación de la universidad entre conocidos y/o familiares, lo que genera la iniciativa de emprender el camino universitario a personas para quienes previamente esta no era una opción que representara expectativas de alcance reales.

Desde la perspectiva de Bernard Lahire (2004), la inserción social de un individuo no puede ser reducida a una única y bien definida posición en el espacio social. A lo largo de la vida, cada individuo participa de múltiples grupos e instituciones sociales (en posiciones más o menos dominantes), se relaciona con personas de origen distinto y recibe, por lo tanto, influencias más o menos contradictorias que contribuyen para constituirlo como un ser hasta cierto punto singular. En este sentido, advertimos como en el caso del estudiantado de la UNAJ sucede algo de este orden, cuando percibe que la experiencia universitaria les otorga un posicionamiento social novedoso y valorado por su entorno:

Cambia en el barrio, cuando saben que sos de la universidad, si sos de una Agrupación no te dan importancia, te repelen, pero si saben que sos de la universidad te ven desde otro lado. No es que nos creamos más ni nada, pero te da otra perspectiva de las cosas. Abrís más la cabeza (Estudiante de Economía y Lic. en Administración, 34 años).

En este relato, la estudiante destaca que mientras que verse asociada a una organización política genera rechazo en su barrio de pertenencia (“no te dan importancia”, “te repelen”) estar formándose en una institución universitaria, en cambio, produce admiración y hasta cierta idealización, “te ven desde otro lado”. A su vez, menciona que el reconocimiento social que le otorga el ser identificada como estudiante de la universidad refuerza la decisión de ingresar al nivel superior de enseñanza y fortalece su permanencia en él, entre otras cosas, porque le brinda la posibilidad de adquirir nuevos marcos interpretativos: “te da otra perspectiva de las cosas”. El “abrir la cabeza”, como señala la estudiante, trae aparejadas una constelación de aprendizajes que se expresan en diferentes dimensiones y ámbitos de la vida del alumnado, y al mismo tiempo refuerzan la elección del camino universitario como un suceso transformador en sus itinerarios biográficos.

En el siguiente apartado, identificamos que el encuentro con lo desconocido y la incorporación de un *habitus* universitario implica un doble desafío. El primero tiene que ver con el proceso de afiliación institucional y cognitivo que debe realizar el estudiantado para lograr permanecer en la institución. El segundo, refiere a cómo conjuga la incorporación de esos nuevos repertorios y códigos lingüísticos en el encuentro con su entorno próximo ajeno a la dinámica universitaria.

#### 4.2. Palabras raras: la universidad como un universo próximo y ajeno

Entre los múltiples factores que inciden en la percepción que tiene el estudiantado proveniente de sectores sociales medios-bajos respecto de sus (im)posibilidades para iniciar estudios de nivel superior, se destacan las expectativas, el apoyo y el estímulo de sus padres (Kisilevsky, 2002). Como se mencionaba en el Capítulo III, el otorgamiento del apoyo familiar a la decisión de continuar los estudios universitarios por parte del cuerpo estudiantil de la UNAJ no es algo esperable como sí sucede más previsiblemente en el caso de estudiantes provenientes de sectores sociales medios o altos. A partir de los relatos analizados en este apartado, observamos las ambivalencias, los diferentes grados de comprensión y ajenidad que se expresan en aquellos vínculos trazados por fuera de la vida institucional.

La creación de la UNAJ surge en el marco de políticas de estado orientadas a la inclusión universitaria. Ahora bien, para lograr avanzar satisfactoriamente en la vida

académica, los estudiantes provenientes de los sectores menos favorecidos se ven ante el desafío de adquirir, a costa de un alto trabajo de aculturación, los *habitus* y los contenidos propios de la cultura dominante (Molina Galarza, 2016). Si bien el dispositivo institucional de la UNAJ se propone discutir, mediante las diversas estrategias de acompañamiento estudiantil propuestas, con la figura del “heredero” en tanto reproductor de las desigualdades de clase - para la cual es la afinidad entre los hábitos culturales de una clase y las exigencias del sistema de enseñanza la que determina las posibilidades de éxito (Bourdieu, Passeron, 2003) - el choque cultural del estudiantado al ingresar a esta experiencia universitaria se produce de todas formas. Esto se debe a que, entre otras cosas, al ser primera generación de universitarios de sus trayectorias familiares los estudiantes que ingresan a la UNAJ carecen de referencias previas que puedan brindar herramientas y resultar orientadoras de la experiencia.

A partir de los relatos estudiantiles relevados se manifiesta cómo el código lingüístico, en tanto *disposición incorporada*<sup>69</sup> en el ámbito universitario impacta en sus modos de pensar, estar y sentir e indefectiblemente en las relaciones forjadas previo al ingreso a los estudios de nivel superior. En el siguiente testimonio, se evidencian las diferencias que se establecen entre el “código restringido” del contexto sociocultural del que proviene la enorme mayoría que asiste en calidad de estudiante a la UNAJ y el “código elaborado” (Bernstein, 1988) característico del lenguaje académico:

Soy primera generación universitaria en mi familia, incluso secundaria, mis viejos tienen hasta el primario completo. A veces al principio mis viejos me decían, ‘ay, ahora hablas con palabras raras’. No eran para mí palabras raras, pero para ellos sí (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 29 años).

Así como a los padres de Verónica de 29 años, estudiante de Relaciones del trabajo proveniente del barrio de Florencio Varela, les resultan extraños los términos que ella incorpora para expresarse y comunicarse con ellos, a la familia de una estudiante avanzada de la Lic. en Kinesiología y Fisiatría, aunque tienden a idealizarlo, el universo universitario y sus códigos particulares también le genera un efecto de ajenidad:

**Entrevistadora: - ¿Y qué dice la familia de que sos la primera universitaria?**

---

<sup>69</sup> Siguiendo a Bourdieu, el *habitus* es lo social incorporado que se encarna de forma duradera en el cuerpo como una “naturaleza” socialmente constituida. Esta opera como esquema generador y organizador tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas de los demás agentes. Sin embargo, esas prácticas sociales no se deducen directamente de las condiciones objetivas presentes, ni sólo de las condiciones objetivas pasadas, sino de la *puesta en relación* de las condiciones sociales en las cuales se ha constituido el *habitus* que las ha engendrado y de las condiciones sociales de su puesta en marcha. Se trata de un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en *disposiciones* duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza (Gutiérrez, 2012).

Estudiante: - Y están todos contentos. No tengo tíos, porque ellos son hijos únicos, pero de los amigos de mis papás, los hijos soy la única que hizo carrera universitaria. Es raro, pero lo que tiene es que, a la vez, piensan que te recibís y sabes todo, te entra todo el conocimiento y sos una genia. Pero bueno, me falta un montón, esto es el inicio (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 29 años).

El caso de Ángela de 34 años, ella vive en Florencio Varela, quien es militante universitaria y a pesar de ya haberse recibido de Lic. en Administración se encuentra cursando su segunda carrera también en la UNAJ, expresa las ambivalencias suscitadas en relación con la valoración de los estudios universitarios que hace su entorno más cercano. Mientras que por un lado menciona haber tenido una referencia familiar de estudiante universitaria que allanó su propia experiencia, la incompreensión respecto de esta decisión también aparece entre sus vínculos sanguíneos más directos:

(...) mi madrina que es Abogada que es quien siempre me inspiró a seguir estudiando. Ella estudió en la Universidad del Museo Nacional que es una universidad privada. De universitaria era la única referencia que yo tenía, tanto del lado de mi mamá como de mi papá. Mi mamá, por ejemplo, no entiende todavía por qué estudio, por qué quiero seguir estudiando ni nada, yo lo veo de otra manera, quizás alguien que ya estudió te entiende. Yo lo que veo es que mi familia es como si yo estuviera haciendo un secundario, no le dan importancia a lo que es la universidad. No es que uno quiera decir 'ay, nosotros somos universitarios', pero hay una diferencia en la perspectiva que uno después tiene, o nosotros que conocemos chicos en los barrios, les decimos a los chicos que sigan estudiando o queremos entusiasmarlos que sigan una carrera acá en la universidad, porque no es algo normal o instalado el tema de seguir estudiando una carrera universitaria o terciaria (Estudiante de Economía y Lic. en Administración, 34 años).

En contraposición con la falta de entendimiento y apoyo familiar ofrecido a la continuidad de sus estudios que menciona la estudiante - "mi familia no le da importancia a lo que es la universidad" - ella entiende que la experiencia universitaria es una vivencia transformadora que debe ser replicada por quienes habitan los barrios aledaños. A diferencia del caso de Ángela, tenemos la experiencia de Laura de 44 años, estudiante de la Licenciatura en Administración cuyo entorno familiar la apoya en su recorrido, e incluso su experiencia resulta inspiradora para su pareja quien, a pesar de no haber finalizado los estudios secundarios, se interesa por seguir sus pasos:

Mi pareja no terminó el secundario, pero es súper inteligente y yo le digo 'por qué no haces una carrera', porque yo estoy leyendo un texto por tercera vez y él en la primera lectura ya te lo analiza, le gusta mucho la política. Pero por tiempos, no ha podido, este año casi que estuvo ahí porque quiere estudiar portugués y acá dan los cursos, pero no pegó con los horarios, tal vez el año que viene enganche. Él me apoya totalmente que yo esté estudiando acá (Estudiante de Administración, 44 años).

En síntesis, y volviendo sobre nuestro problema de investigación, entendemos que estas “palabras raras” a las que se alude en uno de los testimonios, manifiestan que la afiliación institucional e intelectual al nivel superior no es un proceso que sucede de manera espontánea o lineal. Se trata de un proceso en dónde se producen tensiones que repercuten en la permanencia y la posible deserción o desafiliación. Es por ello que observamos cómo en el caso del estudiantado de la UNAJ, el encuentro con lo “impropio” (Pierella, 2014) que tiene de por sí el ingreso a una universidad pública, sumado al hecho de ser primera generación de universitarios en sus familias, que como vimos en algunos casos no acompañan o no apoyan su recorrido y el hecho de provenir de sectores desfavorables, vuelve especialmente riesgosa la continuidad de los estudios a pesar de la gratuidad y el ingreso irrestricto otorgado por ley.

En el siguiente apartado, analizamos a partir de las narrativas estudiantiles cómo el lenguaje se convierte a partir del ingreso a la experiencia universitaria en una arena de disputa por el sentido que también repercute o propone desafíos a esa permanencia en un ámbito inédito, al poner en tensión el sostén de los espacios y lazos previamente establecidos.

#### 4.3. Mucho más que palabras raras: nuevas miradas sobre el mundo

La corriente norteamericana de estudios biográficos construyó una aproximación específica denominada "curso de vida", y desarrolla el concepto de *turning points* o "puntos de inflexión" para analizar aquello inesperado que introduce cambios en las trayectorias vitales (Muñiz Terra, 2018). Desde esta vertiente se sostiene que es posible analizar la transición de las personas a lo largo de su vida centrando la mirada tanto en los movimientos de los individuos y en las transiciones de un evento a otro que representan cambios graduales, como en los acontecimientos que marcan un "punto de inflexión" y un cambio importante en la dirección de esa transición. Los puntos de inflexión afectan la vida de las personas y sus experiencias y por lo tanto sus interpretaciones y visiones; estos puntos constituyen inicios y comienzos de etapas nuevas. Nos permiten entender tanto las etapas como los virajes que se producen en las historias de vida del estudiantado entrevistado, reparando tanto en los hechos como en las experiencias como modos de significar los sucesos por medio de su propia memoria biográfica (Meccia, 2019).

El ingreso al nivel superior, decíamos, supone un complejo desafío para el estudiantado de la UNAJ, teniendo en cuenta su escasez de recursos materiales y simbólicos para afrontar el proceso de aculturación necesario para alcanzar la permanencia en la institución, además de la existencia de un apoyo intermitente por parte de sus lazos de origen que los lleva a tener que lidiar con el “choque” que se produce entre ambos mundos. Es por ello que, como observamos en los testimonios estudiantiles a continuación, los aprendizajes y experiencias vividas en la universidad permean los modos de pensar y sentir del mundo que los rodea, poniéndolos en tensión.

(...) si no hubiera pasado por la universidad, no me sería tan fácil creo defender una postura, ni una opinión, ni discutir acerca de un tema, porque justamente te da las herramientas para que vos puedas pensar más críticamente, si bien los pensamientos tienen que ver con la subjetividad de cada uno, te da las herramientas para pensar que, si a vos te dicen algo en la tapa de un diario, puedas saber que hay atrás de eso (Estudiante de Relaciones del trabajo, 29 años).

En realidad, estoy bastante rodeado de un ambiente que me resulta un poco chocante las cosas que dicen, que quizás antes no me pasaba. Comentarios discriminatorios, a mí algo que me choca bastante es escuchar a alguien que dice: ‘estos negros de mierda, miralos ahí, marchando con su familia, con sus hijos’. Antes no me chocaba y ahora me choca mucho. Entonces ahí les digo, fijate lo que estás diciendo. Trato de no discutir, pero es algo que me golpea y me hace ruido. Me molestan mucho esas cuestiones (Estudiante de Kinesiología y Fisiatría, 32 años).

A raíz de estos relatos, destacamos que esas “palabras raras” a las que hacía alusión la familia de una de las estudiantes entrevistadas, traen aparejadas determinados posicionamientos sobre el mundo que se ponen en tensión con las perspectivas de quienes conforman los espacios de sociabilidad del estudiantado por fuera de la universidad. Como señala Gramsci (2012), entendemos que todas las personas, por el solo hecho de poder hablar tienen una mirada sobre el mundo, aunque sea inconsciente o meramente acrítica, porque “el lenguaje es siempre de modo embrionario una forma de concepción del mundo” (2012: 12). Estas tensiones a las que aludimos proponen, a su vez, un desafío para un estudiantado que se propone permanecer y finalizar su recorrido transitando situaciones adversas. Mientras que, en el primer relato se destaca la adquisición de saberes y/o enfoques teóricos que se producen en la experiencia universitaria en términos de un capital simbólico que les permite a los estudiantes habitar de forma crítica los espacios tanto dentro como fuera de la universidad, en el caso del segundo relato, se manifiesta una mirada que desnaturaliza y cuestiona el sentido común imperante a partir del saber y la experiencia adquirida en su paso por el ámbito universitario: “Antes no me chocaba y ahora me choca mucho”. Según Jacques Derrida (2003), la universidad sin condición

establece su existencia en la oposición, es el decir crítico y público lo que la sostiene. En este sentido, el cuestionamiento sobre el mundo circundante y sus reglas establecidas forma parte de las destrezas que se fomentan en el ámbito universitario.

Dentro de lo que representan estos nuevos marcos interpretativos de la realidad que provee el paso por la vida académica, se destacan en los relatos relevados los cuestionamientos en torno a las construcciones de género (Scott, 1992). Como señala Blanco (2014), entendemos que las modalidades de regulación de expresiones e identidades de género y sexualidad propuestas en el espacio universitario se producen en estrecha relación con las particularidades institucionales de cada universidad, los saberes, y los repertorios culturales disponibles en cada una de ellas. En palabras de Carli (2012: 15), la tradición *plebeya* de la universidad pública habilita, a partir del ingreso irrestricto y la gratuidad, el encuentro entre mundos de experiencia distintos. Esto produce una ampliación de los repertorios culturales, políticos y sociales de quienes confluyen en la misma diacronía. En este sentido la UNAJ, como parte del sistema público de educación superior, no se exime de este proceso de mezcla social, del encuentro con lo otro que propone la expansión y apertura del nivel. A partir del encuentro con lo diverso y de la existencia de identidades tanto cisgénero como transgénero<sup>70</sup> en la composición de su matrícula, la universidad despliega acciones institucionales<sup>71</sup> y propuestas curriculares con perspectiva de género<sup>72</sup>.

A raíz del análisis de los testimonios, observamos cómo la convivencia con personas trans propiciada por el ámbito universitario, representa para el estudiantado entrevistado un *acontecimiento significativo* en sus itinerarios biográficos que transforma sus modos de habitar los espacios de sociabilidad por fuera de la universidad:

**Entrevistadora: - ¿Qué pensabas antes y qué pensás ahora sobre ese tema en particular?**

Estudiante: - Yo antes pensaba que a un travesti le gustaba ser mujer y que pasaba todo por lo sexual y nada que ver, estaba totalmente equivocada. Yo compartí materias con chicas trans y nada que ver, piensan y tienen los mismos sentimientos que puedo tener yo. (Estudiante de Administración, 44 años).

De todas las materias sacas algo positivo, o por ahí te replanteas cosas que quizás antes no le dabas importancia y viniendo acá cambié de opinión. Por ejemplo, con el tema del sexo, de la inclusión, si

---

<sup>70</sup> Siguiendo a Radi y Pérez, entendemos que las personas transgénero son personas que no se identifican con el género y/o el sexo que les fue asignado al nacer (2014).

<sup>71</sup> El Programa de voluntariado para la atención a la violencia de género en el área de Proyectos de Vinculación y voluntariado de la UNAJ, el Programa de Estudios de Género, su participación en la Red Universitaria de Género (RUGE).

<sup>72</sup> Una de las estudiantes de Relaciones del trabajo, señala como comenzó a interesarse por los estudios de género, a partir de una materia específica del último año de la carrera que se llama “Derechos Humanos y género en el mundo laboral”.

bien soy muy abierta, antes tenía mis prejuicios y bueno viniendo acá tuve compañeras trans, charlando con ellas, tengo otra mirada ahora (Estudiante de Relaciones del trabajo, 29 años).

A mí me ayudó a abrir la cabeza en todo sentido, más allá de lo político, en la parte de género de voluntariado tenemos una compañera trans que es estudiante también y pertenece al voluntariado y así pude conocer las problemáticas que tienen ellas. Uno no las llega a detectar, pero cuando te cuentan cosas, son sentimientos que son ajenos porque uno nunca los tuvo y no la pasan tan bien como uno cree, son maltratadas, son cosas terribles. Me ayudó a que cuando me junto con mis amigos y empiezan a hacer chistes un poco me molesta, capaz que antes no me molestaba y me reía y ahora les paro el carro en seguida. Siento que si vos das pie a que se haga el chiste, sos parte de ellos. Son las pequeñas cosas que cambian, es tu granito de arena, loco déjense de joder. Cuando vos empezás a argumentar, ya se pierde el chiste, se ponen serios, cambian de tema porque no tienen argumentos (Estudiante de Administración, 33 años).

De estos testimonios destacamos el cambio de perspectiva acerca del género como un punto de inflexión especialmente pronunciado en las experiencias vitales del estudiantado de la UNAJ: “tengo otra mirada ahora”, “a mí me ayudó a abrir la cabeza en todo sentido”. El encuentro con la diversidad es valorado porque les permite acceder a realidades desconocidas, así como derribar sus prejuicios en relación con ellas, como señala Sennett, “la gente crece sólo mediante procesos de encuentro con lo desconocido” (en Carli, 2012: 187). Siguiendo a Carli, entendemos que las instituciones universitarias se configuran en marcos cognitivos y morales que desarrollan cierto tipo de pensamientos individuales en la población estudiantil (2012: 42). En este sentido, los testimonios anteriores hacen referencia a un cambio de postura frente a las cuestiones de género suscitada en la sociabilidad universitaria - tanto durante la cursada como en instancias por fuera de lo académico como lo es el voluntariado de género - donde los saberes aprehendidos exceden lo disciplinar e implican aprendizajes de otro tipo. En el último testimonio se destaca cómo estas transformaciones producidas en el ámbito universitario afectan los lazos de amistad trazados por fuera de la vida institucional: “(...) cuando me junto con mis amigos y empiezan a hacer chistes, antes no me molestaba y me reía y ahora les paro el carro en seguida”. En esta misma línea, a continuación, analizamos un testimonio en el que la adquisición de nuevas perspectivas en la experiencia universitaria modula y produce efectos sobre las dinámicas de pareja hasta el momento establecidas:

Sí, por eso también es un desafío estudiar, cuando tenés pareja, te tiene que acompañar o apoyar. Por eso a mí me costó un año y medio y se terminó. Pero también por esto, cambió la mirada sobre el género, mi ex notó en seguida mi cambio. Me decía ‘yo te tengo que cuidar los chicos’ cuando arranqué a estudiar, como si ese no fuera también su trabajo o sus hijos. Eso lo dicen muchas chicas y chicos, compañeros que tengo que son casados y que también les pasa que les cuesta la comprensión de la

pareja sobre el estudio. Al estar acá abre un montón de puertas que yo no había tenido en cuenta. Ahora estamos participando en un Proyecto de género, el tema del género dentro de lo académico (Estudiante de Economía, 34 años).

Como expresa la estudiante en la cita anterior, la vida estudiantil le produce un alejamiento figurado de su “universo próximo” representado en este caso, por su relación de pareja, que genera tensiones en las reglas implícitas sobre las que esta se construía antes de su ingreso al mundo universitario. Según menciona la entrevistada, antes de iniciarse en la vida académica la asignación de roles dentro de la pareja respondía a una lógica tradicional en la que la mujer debía abocarse de forma exclusiva a las tareas de cuidado de la casa y los hijos. En este escenario, la posibilidad de priorizar en ese listado de responsabilidades la realización de una carrera universitaria no estaba contemplado<sup>73</sup>.

#### 4.4. Nuevos hábitos y consumos culturales

Lejos de creer en la pérdida de la capacidad instituyente de las instituciones (Dubet, 2006), consideramos que el paso por la universidad pone a disposición universos simbólicos previamente desconocidos. En esa expansión de lo pensable y lo decible, entendemos que el transcurso de la vida universitaria modula los intereses, las expectativas, las prácticas, los hábitos y consumos culturales de sus estudiantes, y produce puntos de inflexión que no hubieran existido de no haber transitado dicha experiencia educativa. En los relatos de las entrevistas realizadas, se hacen algunas menciones a la incorporación de ciertas prácticas previamente inexistentes por lo desconocidas:

**Entrevistadora: - ¿Y en una palabra que es la UNAJ para vos?**

Estudiante: -Y la UNAJ...es la puerta que me abrió un montón de puertas. Es como cuando entras a un laberinto y no sabes con qué vas a encontrar, y justo diste con la clave, con la opción que era correcta. Creo que una de las pocas decisiones en mi vida que tome bien, una de las más importantes quizás. Y lo que me dio también es que todo el tiempo tenés que descubrir cosas. Otro mundo nuevo que me abrió el pasar por la universidad es que ahora cuando entro a internet, me entro a fijar en otras universidades

---

<sup>73</sup> Resulta relevante destacar que estos cuestionamientos de género manifiestos en los relatos estudiantiles no expresan una especificidad de la UNAJ, sino más bien un rasgo de época. Sin embargo, en las universidades se incorporó fuertemente la agenda feminista y de disidencia sexual, tanto en el plano institucional como por parte de las agrupaciones estudiantiles (Blanco, Spataro, 2019). La UNAJ no fue la excepción de este proceso y dio lugar a la creación de diferentes estrategias y programas ya mencionados.

a ver qué ofrecen, posgrados, páginas de bibliotecas, cosas que antes no hacía, antes era mercado libre, no usaba internet para cosas académicas (Estudiante de Relaciones del Trabajo, 36 años).

Estudiante: - Vas conociendo cosas, antes no era de tener biblioteca, ahora tengo una biblioteca llena de libros, o por ahí cambié los libros, antes eran novelas y ahora más específicos de la carrera, vas cambiando (Estudiante de Administración, 33 años).

**E: - ¿Hay algo que sientas que cambió de tu vida cotidiana que cambió a partir de que empezaste a venir a la Universidad?**

Sí, todo, yo antes era del trabajo a mi casa, a hacer lo quehaceres de la casa, nuevamente al negocio y de ahí no salía. Al estar del comercio a mi casa, me juntaba con amigas y no tenía mucho tema, ahora al estar con más gente, leer, tenes muchos más temas (Estudiante de Relaciones del trabajo, 44 años).

La frase “es la puerta que me abrió un montón de puertas” de uno de los testimonios anteriores, expresa los diversos sentidos en lo que impacta y transforma la experiencia universitaria los itinerarios biográficos del estudiantado. El pensar en tener una biblioteca, el navegar por la web en busca de cuestiones académicas, el poder contar con nuevos y más temas de conversación, son algunos de los *habitus* que incorpora el estudiantado a sus rutinas cotidianas. El *habitus* nos permite dar cuenta de las prácticas de los agentes sociales que involucra configuraciones socialmente explicables, por la posición que ocupan en el campo y por los *habitus* incorporados, en este caso, a partir de la experiencia universitaria. El ingreso a la universidad le otorga al estudiantado la posibilidad de incrementar su capital cultural y social de origen, transitando universos cognitivos absolutamente novedosos.

En este IV y último capítulo, abordamos a partir de las narrativas estudiantiles relevadas, los diferentes puntos de inflexión producidos por la experiencia universitaria en sus itinerarios biográficos y los efectos producidos por estos en su entorno próximo. Tanto la incorporación de códigos lingüísticos asociados con nuevos modos de pensar y sentir y la adquisición de hábitos o prácticas culturales inéditas, son aspectos especialmente valorados por las narrativas en su paso por el ámbito universitario. Se trata de repertorios que amplían las herramientas y recursos simbólicos disponibles tanto dentro como fuera del ámbito universitario. Mientras que, por un lado, son herramientas que les permiten desarrollar el “oficio del estudiante” y establecer una afiliación institucional y cognitiva para ingresar, permanecer y aún finalizar el tramo universitario que les falta, por otro lado, son aspectos que entran en tensión, aunque no en todos los casos con la misma intensidad, con los vínculos y espacios de pertenencia previos. Tanto en el plano familiar, como en los vínculos de pareja o de amistades construidas por fuera

del ámbito académico, se expresan algunas dificultades para comprender e incluso a apoyar en algunos casos, la decisión de emprender y sostener el trayecto universitario. En este sentido, el estudiantado se encuentra ante el desafío no sólo de atravesar el proceso de aculturación necesario para poder sostener su continuidad en el nivel, sino que además debe poder lidiar con las dificultades halladas en sus lazos y/o espacios trazados previamente de forma tal que no atenten contra la posibilidad de continuar sus estudios y alcanzar efectivamente el derecho a la educación superior.



Universidad de  
**San Andrés**

## CONCLUSIONES

En el marco de la persistente problemática en torno al desgranamiento y el abandono universitario que afecta al sistema público de educación superior en su conjunto, se observa que la expansión horizontal del nivel, junto a la gratuidad y al ingreso irrestricto no garantizan por sí mismos el acceso ni la retención y la permanencia del estudiantado en el nivel. Aunque se trata de un dilema de carácter transversal, la posibilidad de sostener los estudios universitarios se dificulta aún más entre estudiantes de menor capital económico y social. Es por ello que ha sido el interés de esta tesis estudiar el caso de la población estudiantil de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, una de las universidades nacionales creadas en el Conurbano bonaerense y ubicada en una zona particularmente desfavorable. La investigación nos permitió hallar algunos resultados teóricos y empíricos en relación con los avatares que hacen al ingreso y a la permanencia de su estudiantado, que permiten dar cuenta de algunos de los alcances del derecho a la educación superior, más allá de su carácter prescriptivo.

Si bien la vida cotidiana en la universidad, y especialmente el modo en que el paso por ella modula las biografías de numerosos estudiantes constituye un terreno ya explorado en las ciencias sociales, la misma ha sido abordada mayormente por estudios concentrados en las grandes universidades tradicionales como la UBA (Carli, 2012, Blanco, 2014) o la UNR (Pierella, 2014). En cambio, desde la presente investigación abordamos las narrativas estudiantiles de quienes transitan una de las universidades nacionales de segunda generación creadas en el CB, para conocer la configuración de los itinerarios estudiantiles en un entramado institucional que se diferencia del existente en universidades públicas de carácter tradicional y/o masivo. Además de ser instituciones especialmente cuestionadas por verse asociadas más a políticas partidarias que a una demanda real de la población, las universidades del CB tienen por delante un doble desafío con respecto a la exclusión o la inclusión “condicionada” (Ezcurra, 2011) en el nivel superior de enseñanza por el hecho de recibir un estudiantado proveniente de sectores medios y bajos históricamente relegados del nivel.

### *Ingresar y permanecer en la UNAJ: los matices de la afiliación institucional*

En lo que refiere a los resultados empíricos, enfocarnos en la experiencia estudiantil en la UNAJ nos permitió conocer cuáles son los elementos que propician la permanencia al momento de ingresar y afiliarse a los estilos del quehacer institucional. En primer lugar, encontramos que la cuestión de la cercanía geográfica a la universidad es especialmente valorada por el estudiantado. La proximidad facilita tanto el ingreso como el sostenimiento de los estudios al facilitar el tiempo y los recursos económicos necesarios para los traslados; asimismo, se trata de una variable que se antepone a la elección de una u otra carrera. Sin embargo, a la vez que facilita el acceso al nivel superior de enseñanza, la cercanía de la universidad también puede tensionar un efectivo alcance al derecho a la educación superior debido al denominado proceso de “insularización” (Fournier y Soldano, 2001). Podemos decir que asistir a una universidad instalada en un barrio desfavorecido podría profundizar el aislamiento de sus estudiantes respecto del resto de la sociedad, o generar una experiencia degradada de la vida profesional en la que existan circuitos universitarios de “primera” y de “segunda”. Por estas razones, resulta relevante atender este posible efecto no deseado, para propiciar que el estudiantado logre acceder al consumo y a empleos no precarizados.

En segundo lugar, a partir de la reconstrucción de los relatos, podemos decir que la cultura y dispositivos institucionales propuestos por la UNAJ son fuertemente valorados por la implementación de estrategias orientadas a la continuidad de los estudios. La existencia de un predio con espacios de uso común que permiten la permanencia en la institución por períodos más prolongados de tiempo, materias como el Taller de Vida Universitaria perteneciente al Instituto de Iniciales, los Programas de acompañamiento estudiantil, son algunas de las acciones más valoradas. En términos generales, quienes tuvieron experiencias previas en instituciones de nivel superior tradicionales rescatan especialmente la propuesta más cercana e inclusiva que brinda la UNAJ a los fines de la permanencia de los estudiantes en ella. No obstante, identificamos que, si bien se trata de una universidad que despliega una serie de acciones con fines inclusivos que buscan favorecer el proceso de “aculturación” de su estudiantado y de desarrollo del oficio de estudiantes, al mismo tiempo ello entra en tensión con el desarrollo de una autonomía estudiantil y la posibilidad de desarrollar habilidades para desenvolverse en instituciones complejas.

En tercer y último lugar, encontramos experiencias de afiliación institucional disímiles según las disciplinas de estudio elegidas por el estudiantado. Quienes optan por carreras del área de las ciencias sociales incluidas en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración, presentan marcas de pertenencia institucional más apegadas al presente de la vida universitaria. Estas marcas redundan en una mayor cercanía y utilización de los programas de acompañamiento estudiantil propuesto por la universidad, además de que en muchos de los casos mantienen una militancia universitaria que conduce a que permanezcan más tiempo en las instalaciones ofrecidas por la UNAJ. Al mismo tiempo, expresan una valoración por la obtención de herramientas vinculadas al pensamiento crítico y la adquisición de la destreza de la argumentación científica. Además, las expectativas y las pretensiones de una movilidad social ascendente se estructuran en torno a la adquisición del capital cultural que, entienden, la educación superior puede otorgarles.

En cambio, en el caso del estudiantado que conforma el Instituto de Ciencias de la Salud, se traza un vínculo institucional orientado al futuro. En primer lugar, esto se vincula con el hecho de que se trata de carreras matriculadas orientadas más a la obtención de un título para la posterior inserción laboral que a la vida en la institución. Al mismo tiempo, el cuerpo docente se percibe más distante que en el caso de las carreras del ICSyA, arriesgamos que esto también podría deberse a un sesgo disciplinar. En segundo lugar, este estudiantado no manifiesta llevar adelante una militancia universitaria lo que conduce a que permanezcan menos tiempo dentro de la institución. Asimismo, la cursada se debate entre Sede I en los ex laboratorios de YPF y el Hospital “El Cruce”, lo que también conduce a que los estudiantes no lleguen a habitar los espacios comunes por períodos muy prolongados. En tercer y último lugar, los estudiantes del ICS no dan cuenta en sus discursos del uso de los programas de acompañamiento estudiantil ofrecidos desde la institución, lo que brinda indicios de recorridos más auto gestionados. En suma, se configura un nexo institucional más pragmático y/o más ligado a la vida profesional que a la vida dentro de la universidad. Aunque esto último no distingue a las carreras del ICS de aquellas matriculadas en otras universidades públicas, sin embargo, en las narrativas estudiantiles destacan y valoran la *dimensión comunitaria* del trayecto académico como un matiz impensado previo a su formación, y como perspectiva del ejercicio profesional.

### *Una institución “vecina” de vínculos próximos*

En lo que refiere a la sociabilidad universitaria en la UNAJ, identificamos dos lazos que contribuyen especialmente al sostenimiento de las trayectorias estudiantiles: los grupos de pares y el vínculo con el cuerpo docente. En cuanto al primero, el apoyo entre estudiantes representa un soporte necesario para sobrellevar la extrañeza de los primeros momentos en el ingreso al nivel superior de enseñanza en el marco de la universidad pública. No obstante, el rol de los pares se vuelve especialmente relevante en la experiencia en la UNAJ, por el hecho de tratarse de un estudiantado sin tradición universitaria en sus trayectorias familiares que puedan brindar herramientas de apoyo como para allanar el camino académico. Desde el plano institucional, se destacan tres cuestiones que fomentan el intercambio y cooperación entre pares. La primera tiene que ver con los Programa de “Tutores pares” y “Acompañamiento al ingreso” en donde se vehiculiza desde la universidad un apoyo del orden de lo cognitivo entre estudiantes. En segundo lugar, se destaca la dimensión espacial de la UNAJ, tanto la cercanía de la institución de sus hogares y ámbitos laborales como el hecho de contar con una sede principal en formato de *campus*, con espacios comunes en los que habitar la vida universitaria, facilita la permanencia física en la institución por períodos más prolongados de tiempo que en sus experiencias previas en universidades tradicionales y propicia instancias concretas de interacción tanto para fines recreativos como académicos. En tercer y último lugar, las actividades extracurriculares ofrecidas por la institución también se identifican como espacios de sociabilidad que invitan a un encuentro comunitario que refuerza el sentimiento de identificación con personas cuyas realidades resultan diversas, al mismo tiempo que refuerzan la pertenencia con la institución.

En el plano de las tácticas estudiantiles, la militancia universitaria aparece como una instancia que habilita un mayor contacto con otros y una construcción colectiva del espacio que trasciende las trayectorias individuales. En lo que refiere a la composición heterogénea de la matrícula, identificamos que la amplitud de su rango etario favorece el sostenimiento de los estudios. Por un lado, las personas cuyas edades no se adaptan a las trayectorias teóricas estipuladas para el nivel superior de enseñanza encuentran en estudiantes que se hallan en situaciones similares un apoyo necesario para no abandonar la universidad. Por otro lado, para el estudiantado más joven, la población estudiantil más añosa representa una fuente de admiración y estímulo frente a la adversidad que implica atravesar y concluir este nivel educativo. Por último, respecto de la figura de los pares,

en la UNAJ identificamos un fenómeno particular en el que miembros de una misma familia cohabitan la experiencia universitaria. Esto también fomenta el acompañamiento y soporte afectivo necesario a los fines de la concreción de este trayecto formativo, que muchas veces se encuentra ausente en poblaciones vulnerables sin tradición universitaria.

En lo que respecta a la figura del cuerpo docente, este asume una relevancia radical a los fines de la permanencia y la afiliación tanto cognitiva como institucional del estudiantado. La atención sobre el acompañamiento docente se explicita en el proyecto institucional y se lleva adelante a partir de la implementación de acciones concretas, que se interpreta necesarias para combatir el abandono de los estudios, sobre todo en lo que hace a los primeros años. Si bien el vínculo docente-estudiante trazado en la experiencia universitaria de la UNAJ representa para la población estudiantil un aliciente importante para su ingreso, permanencia y graduación, reaparece uno de los dilemas centrales planteados en el Capítulo II. Este refiere a los posibles obstáculos que esta relación podría generar en la formación de profesionales autónomos e independientes capaces de desenvolverse en la vida adulta. En este sentido, volvemos sobre el planteo inicial de esta investigación, y nos preguntamos acerca de los alcances y limitaciones que este modo de configurarse la relación entre estudiantes y docentes implica para la conquista efectiva y real del derecho a la educación superior.

### *La experiencia universitaria “extramuros”: el impacto en los itinerarios biográficos*

En último lugar, indagamos en los modos en que la experiencia universitaria configura los itinerarios biográficos del estudiantado y los efectos que estas nuevas configuraciones tienen en su entorno próximo. La incorporación de códigos lingüísticos asociados con nuevos modos de pensar y sentir, y la adquisición de hábitos o prácticas culturales inéditas, son aspectos especialmente valorados por las narrativas de los estudiantes en su paso por el ámbito universitario, se trata de repertorios que amplían las herramientas y recursos simbólicos disponibles tanto dentro como fuera del ámbito universitario. Si bien la apropiación de estos códigos da cuenta del desarrollo del denominado “oficio del estudiante” que les permite permanecer en el ámbito académico, también representan una disrupción, aunque no en todos los casos con la misma intensidad, respecto de los distintos espacios y grupos de pertenencia previamente existentes. A diferencia de los sectores medios y altos para quienes el sostén de sus

familias es algo que sucede de forma más unívoca y lineal, en el caso del estudiantado proveniente de sectores populares como es el caso de la UNAJ, se da un apoyo más inestable tanto en sus ámbitos familiares, como en las relaciones de pareja o en sus grupos de amigos. En este sentido, el estudiantado se encuentra ante el desafío no sólo de atravesar el proceso de aculturación necesario para poder sostener su continuidad en el nivel, sino que además debe poder lidiar con las dificultades halladas en sus lazos y/o espacios trazados previamente de forma tal de no atentar contra la continuidad de sus estudios y alcanzar efectivamente el derecho a la educación superior.

\*

Analizar la configuración particular que se establece entre la UNAJ, con sus respectivas orientaciones, prescripciones y regulaciones, y los itinerarios estudiantiles allí existentes, nos permite ahondar a su vez en una problemática que la excede y atañe asimismo al resto de las universidades públicas. Esta tiene que ver con las dificultades que encuentra el estudiantado para ingresar, permanecer y egresar, independientemente de las expectativas igualitarias fomentadas por el carácter irrestricto y gratuito del nivel. La educación superior en la UNAJ no sólo no se encuentra exceptuada de este dilema, sino que, por el hecho de ser una universidad emplazada en una localidad con indicadores especialmente preocupantes en términos educativos, sociales y económicos, enfrenta un desafío mayor en lo que refiere a la posibilidad de subvertir el fenómeno de *inclusión excluyente* que aqueja al nivel. Si bien se trata de una institución que despliega una serie de estrategias necesarias orientadas al acompañamiento de un estudiantado de menores recursos, advertimos dos posibles cuestiones que podrían obstaculizar el alcance efectivo y real del derecho a la educación superior. En primer lugar, aunque el emplazamiento de la institución facilita el acceso al nivel superior a sectores medios y bajos históricamente postergados del nivel, advertimos el riesgo de una profundización de la segregación social en la que ya se encuentra inmersa su estudiantado. En segundo lugar, si bien las lógicas de acompañamiento estudiantil son sumamente valoradas en las narrativas estudiantiles para el ingreso y permanencia en la institución, nos preguntamos sobre si estas promueven una continuidad con el nivel educativo anterior, en lugar de impulsar el desarrollo de trayectorias autónomas respecto de las figuras de autoridad propias del ámbito universitario.

En relación con las limitaciones que surgieron durante el proceso de elaboración de esta tesis, queremos señalar en primer lugar aquellas que se asocian a la selección de la muestra de entrevistados. Esta opción tiene la ventaja de avocarse a la exploración de

las experiencias de estudiantes del Instituto de Salud y el Instituto de Ciencias Sociales y Administración, siendo estos los más concurridos en términos de matrícula. Sin embargo, se dejó afuera la posibilidad de conocer las experiencias transitadas por estudiantes pertenecientes al Instituto de Agronomía e Ingeniería. Reiteramos que este ameritaría un estudio particular por la especial atención brindada a las ramas de Ingeniería durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner entre los años 2011 y 2015.

En segundo lugar, en virtud de los alcances y objetivos de la presente tesis de maestría, trabajamos con una muestra reducida a la hora de realizar el trabajo de campo. Por ello, los resultados adquiridos en este relevamiento nos permiten extraer conclusiones de carácter cualitativo, que ahondan en las experiencias estudiantiles vinculadas a la construcción de su subjetividad como estudiantes de grado, aunque las mismas no tienen un valor estadístico.

Por último, no desconocemos que los actores entrevistados poseen un vínculo (afectivo, ideológico<sup>74</sup> e incluso laboral<sup>75</sup>) con la institución y/o con el proyecto político del cual emerge la UNAJ lo cual, consideramos, incide en la percepción sobre su trayecto en la universidad y, por lo tanto, en sus declaraciones en las entrevistas realizadas. La manera que encontramos para minimizar o anular este sesgo fue contrastando, en la medida de lo posible, con datos estadísticos e información oficial acerca de la institución. Es a partir de esta triangulación que realizamos nuestro análisis.

El desarrollo de la investigación nos permitió entrever cuestiones a desarrollarse en futuras investigaciones. A partir de los relatos se evidenció cierta preocupación en relación con la calidad educativa impartida por la universidad y el cuestionamiento al desempeño de algunos de sus docentes en los años más avanzados. Es por ello, que creemos que sería pertinente un estudio que pudiera ahondar en la experiencia docente en las universidades nacionales emplazadas en el Conurbano bonaerense. Indagar en los usos y apropiaciones que hace este sujeto de los códigos que la institución propone, puede brindar información valiosa respecto de los desafíos encontrados en relación con el par inclusión-calidad, en el ejercicio de su profesión en estas instituciones.

---

<sup>74</sup> Varios de ellos llevan adelante una militancia política activa en la universidad.

<sup>75</sup> En el caso de tres estudiantes se encuentran trabajando en la universidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Andrenacci, L. (2001, November). La política social de los gobiernos locales en la región metropolitana de Buenos Aires. In VI Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública (pp. 5-9).

Auyero, J. (2001). La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo. Ediciones Manantial.

Arfuch, L. (1992). *La interioridad pública: la entrevista como género* (Vol. 11). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Arias, M. F., Mihal, I., Lastra, K., & Gorostiaga, J. (2015). El problema de la equidad en las universidades del conurbano bonaerense en Argentina: un análisis de políticas institucionales para favorecer la retención. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20, (64), 47-69.

Baricco, A. (1993). *Océano de mar*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bernstein, B. (1988). *Clases, códigos y control: Vol. II, Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Madrid: Akal.

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y fuente oral*, (1), 87-96.

Blanco, R. (2014). *Universidades íntimas y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Blanco, R., & Spataro, C. (2019). Con/contra las estrategias institucionales: percepciones de estudiantes universitarios ante iniciativas contra violencias sexistas. *Nómadas*, (51), 173-189.

Bourdieu, P. (1997). La ilusión biografía. *Acta Sociológica*, 1, (56).

Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo xxi.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carli, S. (2008). Visiones sobre la universidad pública en las narrativas estudiantiles. La experiencia universitaria entre la desacralización y la sensibilidad. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, (26).

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carli, S. (2013). El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales. Un estudio de caso sobre profesores universitarios en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Historia de la Educación Anuario*, 14, (2), 1-38.

Carli, S. (2014). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cerezo, L. (2015). *Universidad: tan cerca y tan lejos. Trayectorias universitarias de jóvenes en situación de vulnerabilidad social*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: FLACSO.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, 5 (2).

Chaves, M., Fuentes, S. G., & Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de la desigualdad: Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Las juventudes argentinas hoy*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Chiara, M., & Di Virgilio, M. M. (2005). *Gestión social y municipios: De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Chiroleu, A. (2009). La inclusión en la educación superior como política pública: tres experiencias en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, (48/5), 1-15.

Chiroleu, A. (2012). Políticas de educación superior en América Latina en el siglo XXI: ¿inclusión o calidad? *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 20, 1-16.

Chiroleu, A., & Iazzetta, O. (2012). La universidad como objeto de política pública durante los gobiernos Kirchner. En Chiroleu, A., Marquina, M. y Rinesi, E. (comps.) *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Chiroleu, A., & Marquina, M. (2012). Tiempos interesantes: complejidades, contradicciones e incertidumbre de la política universitaria actual. En Chiroleu, A., Marquina, M. y Rinesi, E. (comps.), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Colabella, L., & Vargas, P. (2014). La Jauretche. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires. En N. Gluz et al., *Avances y desafíos en políticas públicas educativas: análisis de casos en Argentina, Brasil, Colombia y Paraguay*. Buenos Aires: CLACSO.

Coulon, A. (1997). *El Oficio de Estudiante. La Entrada en la Vida Universitaria*. París: PUF.

Cuenca, R. (2014). La educación en tiempos de desigualdades. Políticas sociales y reformas educativas en América Latina. En Simone Cecchiniet al., *Educación y políticas sociales: sinergias para la inclusión*. IIPE-Unesco: Ciudad autónoma de Buenos Aires.

D'Aloisio, F., Castello, V. A., & Arias, L. A. (2019). Trayectorias escolares de jóvenes de sectores populares cordobeses: un análisis transversal desde sus narrativas biográficas. *Cuadernos de Educación*, 17(17).

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I*. Madrid: Universidad Iberoamericana.

Dewey, J., & Gaos, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza*. Fondo de Cultura Económica. –(2004), *La opinión pública y sus problemas*, Madrid, Morata.

Derrida, J. (2003). *La universidad sin condición*. España: Trotta.

Di Gresia, Luciano; Porto Alberto; Ripani, Laura (2002). Rendimiento de los Estudiantes de las Universidades Públicas Argentinas. Universidad Nacional de La Plata. *Documento de trabajo N° 45*. Disponible en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2017/05/doc45.pdf>.

Doberti, J. (1999). Gratuidad y Equidad en los Debates de esta Década. *La Educación Superior en la Argentina. Transformaciones, Debates, Desafíos.* Eduardo Sánchez Martínez editor. Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina. Buenos Aires.

Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista CPU-e*, 2, (1), 1-78.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona: Gedisa.

Dussel, I. (2005). Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. En Tesdesco, J.C. (comp) *¿Cómo superar la fragmentación del sistema educativo argentino?* Buenos Aires: IPE- UNESCO Ediciones.

Enríquez, E. (1989). El trabajo de la muerte en las instituciones. En Käes, R., *La institución y las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Eribon, D. (2015). *Regreso a Reims*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Ezcurra, A. (2005). Diagnóstico preliminar de las dificultades de los alumnos de primer ingreso a la educación superior. *Perfiles educativos*, 27(107), 118-133.

Ezcurra, A. M. (2008). Educación universitaria: una inclusión excluyente. *3er. Encuentro Nacional sobre Ingreso Universitario*, UNRC, Río Cuarto.

Ezcurra, A. M. (2011). *Igualdad en educación superior. Un desafío mundial*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Eds.

Fournier, M., & Soldano, D. (2001). Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas. *Jornadas de Investigación de la UNGS*.

Galasso, N. (2003). *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

García de Fanelli, A. M. (1997). Las nuevas universidades del conurbano bonaerense: misión, demanda externa y construcción de un mercado académico.

García de Fanelli, A. (2004). Indicadores y estrategias en relación con el abandono y la graduación universitarios. En Marquís, C. (ed.) *La Agenda Universitaria*, Colección Educación Superior. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

García de Fanelli, A. M. (2005). *La universidad como organización compleja en Universidad, organización e incentivos. Desafíos de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

García de Fanelli, A. M. (2012). Abandono y rendimiento académico en las universidades nacionales argentinas: Un análisis integrador de la producción científica. *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. LASA, San Francisco, Estados Unidos.

García de Fanelli, A. M. (2014). Inclusión social en la educación superior argentina: indicadores y políticas en torno al acceso y la graduación. *Páginas de Educación*, 7, (2), 124-151.

García de Fanelli, A. M. (2019). Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina.

Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. México: Anthropos.

González, G. (2011). *La territorialización de las políticas públicas en la Argentina*. Tesis de maestría. Universidad de San Andrés, Victoria, Buenos Aires.

González, G. y Claverie, J. (2017). Planeamiento de la educación superior en Argentina: Entre las políticas de regionalización y los procesos de innovación universitaria (1995-2015). *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 25, (70). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.25.2804> E.

Gramsci, A. (2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Gutiérrez, A. B. (2012). Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Eduvim.

- Jauretche, A. M. (1957). *Los profetas del odio: y la yapa (La colonización pedagógica)* (Vol. 4). Ediciones Corregidor.
- Jauretche, A. (1960). *El paso de los libres* (Vol. 5). Editorial Coyoacán.
- Jauretche, Arturo (1972). *De memoria. Pantalones cortos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Jauretche, A. M. (1995). *Manual de zonceras argentinas* (Vol. 2). Ediciones Corregidor.
- Jauretche, A. M. (2006). *Política nacional y revisionismo histórico* (Vol. 7). Ediciones Corregidor.
- Jauretche, A. M. (2015). *Prosa de hacha y tiza* (Vol. 8). Ediciones Corregidor.
- Jauretche, A. (2002). *Escritos inéditos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*.
- Kaztman, R., Filgueira, F., & Furtado, M. (2005). *Uruguay 2000: nuevos desafíos para la equidad*. Programa IPES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Católica del Uruguay.
- Kisilevsky, M. y Veleda, C. (2002). *Dos estudios sobre el acceso [a] la educación superior en la Argentina*. UNESCO, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Leclerc-Olive, M. (2009). *Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos*. Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(8), 1-39.
- Lemus, M., Guevara, B., & Ambort, M. E. (2016). *Reflexividad y construcción de objetos de investigación desde la perspectiva biográfica*. V *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16 al 18 de noviembre de 2016 Mendoza, Argentina.
- Lewkowicz, Ignacio (2004), "La generación perdida", *El Signo*, 7 de abril.
- Mannheim, Karl (1993[1928]), "El problema de las generaciones", *Revista Española de investigación sociológica*, 62, pp. 193-242.
- Lvovich, D. (2000). *Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, 1, 51-79.
- Malinowski, N. (2008). *Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso de afiliación en México*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6, (2), 801-819.

Margulis, M., & Ariovich, L. (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, H., Toscano, M. C. L., Valderrama, C. E., & Margulis, M. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

Martínez, M. F. (2019). *Políticas institucionales de inclusión en las nuevas universidades del Conurbano de Buenos Aires. El caso de la Universidad Nacional Arturo Jauretche*. Tesis de Maestría. Universidad de San Andrés, Victoria.

Mayer, L. (2012). *La conflictividad escolar cotidiana. Un estudio cualitativo de las estrategias para su prevención y/o minimización*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.

Molina Galarza, M. (2016). Bourdieu's sociology of education: considerations from Latin America. *Cuadernos de Pesquisa*, 46, (162), 942-964.

Morrone, A., Cura, D. y Pissinis, A. (2018). *Argentina en deuda educativa. Aprender es un derecho* (Informe del progreso educativo de Argentina). Buenos Aires: Proyecto Educar 2050. Disponible en: <https://educar2050.org.ar/wp/wp-content/uploads/2019/01/IPE.pdf>.

Muñiz Terra, L. M. (2018). El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: una propuesta metodológica para analizar relatos de vida. Institut für Qualitative Forschung, *Forum*, 19, 2, 1-25.

Pérez Rasetti, C. (2014). La expansión de la educación universitaria: políticas y lógicas. En Chiroleu, A., Marquina, M. y Rinesi, E. (comp), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Pierella, M. P. (2014). *La autoridad en la universidad: vínculos y experiencias entre estudiantes, profesores y saberes*. Buenos Aires: Paidós.

Radi, B. y Pérez, M. (2014). Diversidad sexogenérica en el ámbito educativo: ausencias, presencias y alternativas. En: Programa para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Filosofía: *Actas de las XXI Jornadas sobre la Enseñanza de la Filosofía*, Buenos Aires: FFyL.

Remedi Allione, E. (2004). La intervención educativa. Conferencia magistral presentada en la *Reunión Nacional de Coordinadores de la licenciatura en Intervención Educativa*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.

Remedi Allione, E. (2008). *Detrás del murmullo: vida político-académica en la Universidad Autónoma de Zacatecas, 1959-1977*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Rockwell, E. (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. Memoria, conocimiento y utopía. *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, 1, 28-38.

Rubinich, L. (2001). *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Buenos Aires: UBA/CCRojas.

Sabatini, F. (1999). Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Schapira, M. F. P. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, (19), 33-56.

Scott, JW y Lamas, M. (1992). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría posestructuralista. *Debate feminista*, 5, 85-104.

Sigal, V. (1993). El acceso a la educación superior. El ingreso irrestricto ¿una falacia? *Desarrollo Económico*, 33, (130), 265-280.

Silva, A. A., Atairo, D., & Camou, A. (2015). *Los desafíos de la universidad pública en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.

Soldano, D. (2008). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). Alicia Ziccardi (comp.), *Proceso de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*, Bogotá, Siglo del Hombre/Clacso-CROP, 37-69.

Sousa Santos, B. D. (2007). La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. *Umbral: Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, (15), 13-70.

Suárez, A. L. (2004). Erosión de capital social en contextos de aislamiento social. Ponencia presentada en el iv Encuentro anual de investigación del área de sociología del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Tedesco, J. C. (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento* (Vol. 584). México: Fondo De Cultura Económica.

Tedesco, J. C., Aberbuj, C. y Zacarías, I. (2014). *Pedagogía y democratización en la universidad*. Buenos Aires: Aique. Disponible en: <http://bit.ly/2sB9WVY>.

Tiramonti, G. y Montes, N. (2008). Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de estudiantes del nivel medio. En Tiramonti, G. (comp), *La escuela media en debate*. Buenos Aires: Manantial.

Tiramonti G. y Ziegler S. (2008). *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Buenos Aires: Paidós.

Tolosa, C. (2017). *Alfabetización académica e inclusión educativa. Acercamientos y tensiones entre intenciones y resultados. Un estudio sobre la enseñanza de la lectura y la escritura en los cursos de ingreso de tres nuevas universidades del Conurbano de Buenos Aires en el año 2014*. Tesis de Maestría. Universidad de San Andrés, Victoria, Buenos Aires.

Toribio, D. (2010). *La universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas*. Lanús: Ediciones de la UNLA.

Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. Paper presentado en el *III Foro Latinoamericano de educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana, Buenos Aires.

Veleda, C. (2002). Estrategias individuales y familiares en la elección de las instituciones de educación superior. En Kisilevsky, Marta y Veleda, Cecilia, *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: IIPE-Unesco.

Villanueva, E. (2013). *Una comunidad en movimiento* (Memoria fundacional 2011-2013). Florencio Varela: UNAJ. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/Informe-de-Gestion-UNAJ-2013.pdf>.

Villanueva, E. (2016). *Primera autoevaluación institucional 2009-2015* (Informe). Florencio Varela: UNAJ. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/11/01-PRIMERA-AUTOEVALUACION-INSTITUCIONAL.pdf>.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Ediciones del Aula Taller.

Waquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.

Weber, M. (1965). *Essais sur la théorie de la science*. Paris : Plon.

## FUENTES

Decreto 13/2015. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=256606>.

Informe CONEAU, 2017. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/UNAJ-informe-final-1.pdf>.

Página web de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Disponible en: <http://bit.ly/2kN5L58>.

Página web de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Disponible en: [https://www.coneau.gob.ar/?page\\_id=7](https://www.coneau.gob.ar/?page_id=7)

Primera Autoevaluación institucional 2016. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2016/11/01-PRIMERA AUTOEVALUACION-INSTITUCIONAL.pdf>

Primera generación (26 de abril de 2011). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/index-2011-04-26.html>.

Sistema de consulta de estadísticas universitarias. Disponible en: <http://estadisticasuniversitarias.me.gov.ar/#/home>.

Plan de estudios de Kinesiología y Fisiatría en la UBA. Disponible en: <http://www.uba.ar/download/academicos/carreras/lic-kinesiologiayfisiatria.pdf>  
Proyecto de creación de la Universidad Nacional Nicolás Avellaneda.